

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE JUNIO DE 1895

Nº 83

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4

UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

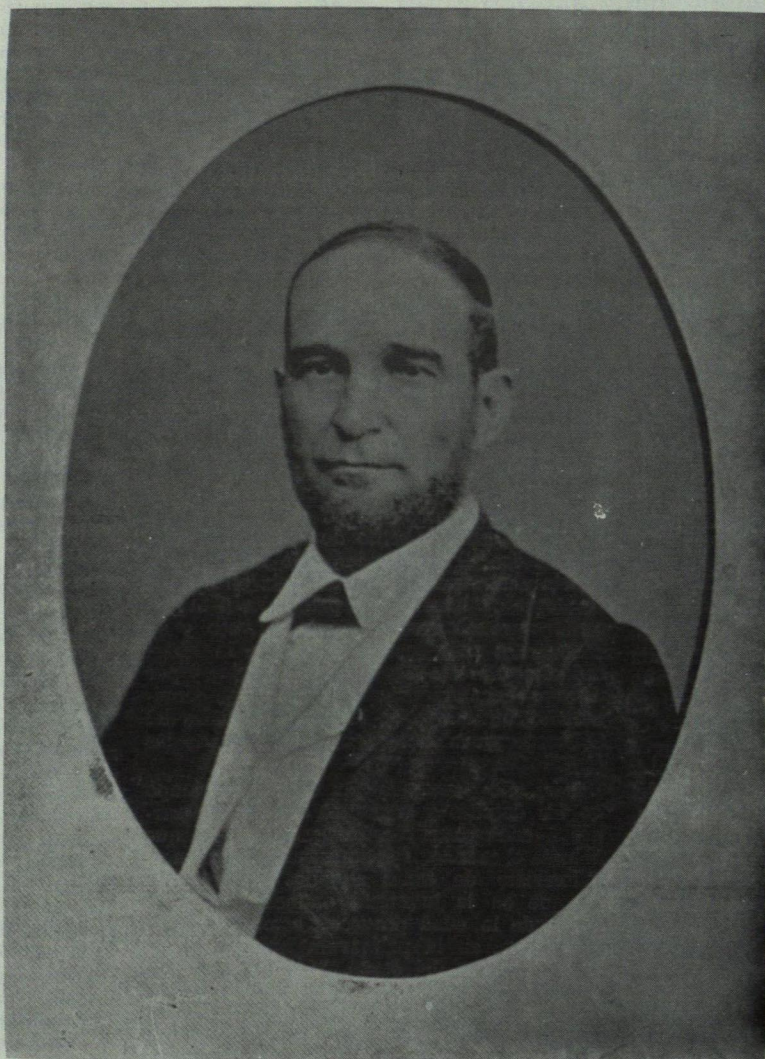
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



DOCTOR JUAN JOSÉ MENDOZA

EL DOCTOR JUAN JOSÉ MENDOZA

Retrocede medrosa la inteligencia ante la figura de un ciudadano que como el doctor Juan José Mendoza, luchó por el triunfo de los principios en la arena de las pasiones dominadas por el espíritu de partido.

El biógrafo á quien cumple la grata misión de aplaudir las virtudes cívicas, tropieza á cada palabra con las hogueras todavía humeantes, que el tiempo no ha extinguido completamente, sino que antes bien, guardan calor bastante para levantar llama á la primera chispa ó á la simple aceción del rayo solar.

Y tiembla el escritor, no por falta de convicciones, no por temor á la verdad ni á sus consecuencias, sino por una impresión más dolorosa aún cual es la sospecha de ver negada ó siquiera discutida esa misma verdad á impulsos de un erróneo criterio que los intereses personales mantienen perdurable.

Pero, sea dicho sin ofensa de nadie, esos ciudadanos de todos los países que en defensa de los principios arrostran el odio público, y renuncian á todo beneficio en vez de amoldarse á las ajenas creencias, sabiendo que no los aguarda al fin de la jornada sino el vilipendio de las multitudes engañadas y el flajelo de los gobiernos irritados por la contradicción, esos ciudadanos, decimos, revelan virtudes sublimes, entre ellas la abnegación, y prueban que el patriotismo es en su corazón un ideal más elevado que todos los demás sentimientos que surgen de otras fuentes. Y no puede menos de ser grande aquello á que se sacrifica todo, ni es posible dejar de considerar sublime á la víctima de su propia abnegación.

El guerrero que entrega su vida exponiéndola á una muerte inevitable, ofrece un ejemplo de heroísmo; pero este acto le asegura el aplauso de sus conmitones y la remembranza de la historia. Es Leonidas en las Termópilas, es Ricaurte en San Mateo. Mas el ciudadano convencido que lucha sin tregua recibiendo por cada acto una herida, por cada esfuerzo un desengaño, sordo á los halagos de la concupiscencia y sólo atento á la gloria de su país, sin más recompensa que la animadversión de sus contendores, para caer postrado al fin en un mar de decepciones, magullado el cuerpo, dolorida el alma ante un horizonte oscuro, oyendo desde su lecho de espinas gritos de triunfo del pueblo humillado, semejante hombre es el prototipo del sublime y su nombre lleva la triple corona del guerrero, del apóstol y del mártir. Tal debió ser la angustia del Salvador del mundo en su misión redentora, y tal fue la recompensa del ciudadano á que nos referimos en estas líneas.

Cuando comparamos aquellos días de la historia en los pasados tiempos, con estos que después vinieron á marchitarnos como gases espúreos, nos parece que la humanidad presente es una especie nueva ó que la primera ha cambiado de rumbo. Por todas partes los ideales no inspiran las mismas virtudes, y el hombre, si presta oídos á la voz de la patria, es después de haber asegurado el bienestar personal. Nadie se lanza en un raptó de patriotismo, porque las almas no experimentan raptos.

Por tanto es difícil ya juzgar á aquellos hombres en esta fría atmósfera del egoísmo, que aparece emanado, no de la flaqueza humana, sino de una tendencia universal que está en el pensamiento como cualidad inherente á fines preconcebidos y á necesidades ineludibles.

El patriotismo de la edad actual ha dejado de ser una pasión, y apenas puede considerársele como una virtud social, joya que se exhibe en los círculos como esparcimiento y que no es sino reflejo del patriotismo verdadero.

Piénsese cuánto no debió sufrir el doctor Mendoza en ese propósito de insuflar los principios en espíritus devorados por la fiebre de la pasión política, y reconózcase que la sola pretensión de convencer tiene algo de aquella fe comunicada por la divina inspiración: *Ite et docete omnes gentes.*

Con todo, en medio á la lucha y sus decepciones á cual más amarga, lucían fulgores en lontananza y resonaban aplausos á sus oídos de los hombres desapasionados, que es ley de Dios dejar en el fondo de la copa de la amargura, cierto sabor confortante, así como en el camino del desierto se destacan en el horizonte, floridos bosques y cristalinos arroyos que alientan al viajero y le prometen fresca sombra para el descanso y agua abundante para aplacar la ardiente sed. Ficciones seductoras que infunden valor y suministran fuerzas para llegar al fin de la jornada. Si este fin es la muerte, no importa, se ha llegado, se ha cumplido una misión heroica, tal vez indiferente para la actualidad pero no para la generación futura que juzga con desapasionado criterio. Porque entre los secretos que guarda ese oráculo que se llama el corazón humano, el más raro de todos es aquel que consiste en odiar á otro porque tiene razón, tanto más cuanto mayor es la fuerza con que la propia conciencia nos advierte la injusticia nuestra y la virtud de la víctima.

Pero abandonemos ya esa enlutada atmósfera do se alimentan las decepciones y forja amargas protestas la filosofía; y descorramos el velo que intercepta las luces coloridas en que se agita la conciencia de una vida por mil títulos honorable, por muchas consecuencias fecunda.

Tomemos la edad florida de Juan José Mendoza, y veámosle en la carrera de los estudios perseguir el aprendizaje como un amante apasionado de las letras; contemplémosle pulcro en la esfera moral, cumpliendo aquellas severas leyes contra las cuales se debate el ánimo juvenil; oigámosle glorificando los triunfos del talento, y sirviendo de eco á los certámenes en que el honor de las letras cede al brillo de la patria; recorramos con él los senderos de la jurisprudencia y admiremos su constancia en aplicar las leyes al honor y los principios á la justicia, negando resueltamente su voto y su concurso á toda acción que coarte la libertad civil ó preste alas á la autocracia; y por último, luchando cuerpo á cuerpo y conteniendo con una mano las arbitrariedades del Gobierno y con la otra los desmanes de las multitudes.

Para ello penetremos en el abrupto campo de los detalles y consintamos en tropezarnos á cada paso con los guijarros en que abunda el camino. Fortuna será si no caemos.

Provisto de todos aquellos conocimientos que en la juventud anuncian la sabiduría de la edad provecta, como la espiga lozana que en la primavera indica la madurez perfecta del otoño, Mendoza prometía á la sociedad y á la República cosecha de bienes óptimos. Si su ilustración era título reconocido, su virtud era esperanza indudable; luego no podía vivir en la oscuridad quien así se mostraba pródigo en aptitudes intelectuales y morales. Fue llamado en consecuencia á los puestos públicos y al magisterio de la enseñanza. Colegios y secretarías se disputaron su concurso; á ambos servicios se prestó entusiasta; y á mayores destinos fue elevado cuando el éxito y la fama confirmaron las promesas concebidas.

La judicatura, las secretarías de Estado, las cátedras universitarias, abrieron de par en par sus puertas para recibirle, no sólo como elemento útil sino como ornamento. Nadie vivió en el mundo mejor inspirado, ni juventud más florida se ofreció á la estimación social.

Pasó esa época de actividad y de ilusio-

nes fecundadas en su pecho al calor del patriotismo: pasó esa época que engendra miríadas de beneficios y en que las aspiraciones al bien crecen con la facultad de prodigarlos, y vinieron como lúgubres fantasmas los días del desengaño.

Mas, si el hombre que discurría solícito y sonreído por los senderos en que la cornucopia mitológica se desborda en frutos sazonados, cede y se recata ante la indiferencia del egoísmo, el ciudadano permaneció de pie y el patriota ocupó la brecha con frente serena, y armado con el valor civil, con la fe en el derecho, con la convicción de su noble proceder.

Preferió el fin de Cicerón al triunfo de Catilina, ó hubiera muerto como Decio antes que aceptar los dones de los bárbaros enemigos de Roma.

Llamado una y otra vez á las altas esferas de la política y persuadido de que había llegado el día de entregarse sin reserva al servicio de la patria amenazada de las diversas facciones en que se hallaba dividida la ciudadanía, aceptó todos aquellos puestos en que el peligro era mayor que la honra ó en que no pudiera suponerse que le guiaba una insensata ambición ó un sórdido interés; sin embargo, de esos mismos puestos se apartaba tan luego como advertía comprometidos sus principios ó expuestas sus creencias. Otras envidiadas posiciones rechazó por considerarlas mero favor ó innecesario servicio. Mas no por eso estuvo ocioso su bufete para ninguna obra de utilidad pública: sin interés pecuniario, sin sueldo ni remuneración alguna redactaba proyectos de leyes, informaba en cuestiones graves de jurisprudencia ó de política ó opiniones en que sólo hacía falta el prestigio de la firma de un hombre honorable é ilustrado.

En nuestras recopilaciones de leyes no pocas son hijas de su intelecto ó redactadas por él; y en los códigos nacionales abundan principios sostenidos por sus convicciones jurídicas.

Amaba las bellas artes y se encantaba con las buenas producciones, y en más de una ocasión le oímos aplaudir escritos que expresaban opiniones contrarias á las suyas, sólo porque contenían ideas sinceras emitidas en lenguaje elegante. Aquel hombre severo cuyo espíritu parecía nutrido de la médula del león, sonreía como el niño ante una acción generosa y perdonaba sin esfuerzo las flaquezas de sus semejantes aunque recayesen sobre él.

Su carácter era enérgico, varonil, vehementemente hasta la exageración; pero esta última condición, que sirvió de pretexto á la acritud de sus contrarios, no se reflejaba sino en las cuestiones públicas. Fuera de esa atmósfera candente, la tal vehemencia no traspasaba los límites de la franqueza republicana.

Consagró á la enseñanza gran parte de sus mejores días, y como conocedor de los clásicos latinos, así como de los modernos literatos y lingüistas, escribió métodos de aprendizaje y alcanzó á ser un Maestro del rango que sólo pueden ocupar los filólogos.

Durante su vida nadie le ofendió ni siquiera con una sospecha de faltas contra el honor, y después de su muerte se han recordado con elogio las altas dotes de que dió muestras y las virtudes cívicas que desplegó en las luchas de partido. A esas virtudes debe su triste fin; empero si la vida es don del Cielo y no podemos evitar su pérdida, venga en buen hora la muerte que nos halla puros en la conciencia, honorables ante nuestros contemporáneos, rememorables ante el juicio de la posteridad.

Un día será preciso evocar las figuras históricas de la vida civil de Venezuela y aparecerá en primer término la del Doctor Juan José Mendoza.



VUELVAN CARA (BATALLA DE LAS QUESERAS DEL MEDIO) — (CUADRO DE ARTURO MICHELENA)



COLEGIO FEDERAL "LA ESPERANZA" — CARORA. — (GRUPO DE CATEDRÁTICOS Y ALUMNOS)

SOBRE EL PROTECCIONISMO Y EL LIBRE CAMBIO

Caracas: 1º de noviembre de 1880.

Señor y amigo de toda mi estimación:

Ayer, tarde ya, cuando recibí su grata fechada el mismo día, estaba con un enfermo en la casa; y aunque hoy tengo el propio cuidado, me siento á contestarla, si bien con el disgusto de carecer de tiempo desahogado para recoger más mis ideas, y con el inconveniente de haber de expresarlas, rodeado de semejantes circunstancias, en la forma de una carta, que por fuerza ha de ser rápida, y por lo mismo venir estrecha al asunto. Me honra usted tanto, le he visto entrar en la contienda con tal generoso y patriótico entusiasmo, que eso mismo que pudiera retraerme me anima á corresponder á su excitación, y hasta noto que me olvido de la pobreza de mi caudal científico, viéndole á usted tan empeñado en ponerlo á contribución al lado de uno como el que usted posee, tan abundante.

Las cuestiones que usted propone á mi solución son las siguientes:

Primera. La diferencia que se establezca en un arancel entre un artículo manufacturado y la materia prima que sirve para manufacturarlo, ¿es ó nó una protección aduanera?

Segunda. Cuando se exencionan de derechos las materias primas y se conservan esos derechos para las manufacturas ¿se obedece á un propósito meramente fiscal, ó á un espíritu de protección á la industria nacional?

Hay ciertos puntos como los propuestos que no pueden decidirse de una manera absoluta ni siquiera tratarse con visos de probable acierto, sin entrar en ciertas explicaciones que den claridad á los términos, y luz á lo que ha de quedar como principio: arrancados aquellos y aislados de un sistema

de conocimientos y estudios que todavía buscan base en la experiencia, y vida en la armonía del conjunto, y que están sujetos aún á la diferencia de las teorías y al ardor de las contiendas, no es extraño que presenten como primer aspecto toda la vaguedad de la abstracción, junto con todo el peligro de un tecnicismo incierto y vacilante. Una disputa de palabras es estorbo que muchas veces ocurre en el camino de toda discusión, si no se alumbra, ó un mal producto que se recoge, si no se cierne el grano quebrantado en buen cedazo, para que vaya el salvado aparte de la harina.

Lo expuesto donde es digno de observarse es en las ciencias sociales, que tienen que ir floreciendo en medio de intereses absorbentes, pasiones ciegas, preocupaciones fanáticas, riesgos del orgulloso dogmatismo, incertidumbres de ensayos, é hilos cogidos acá y allá como ideas en la siempre creciente y complicada tela humana: son viajeras cual la civilización, y cual ella situadas siempre en piedras miliarias, y nunca en el punto final de su destino.

No sucede lo propio con las ciencias experimentales ni con las que tienen sus sellos imperecederos en los arquetipos de la creación cósmica, esto es, con las ciencias físicas ó las matemáticas ó exactas: todas ellas son conjuntos de piezas de encaje, de las cuales, cada una es un principio cierto ó un cuerpo de idea definida, que puede desprenderse y estudiarse sola, para después volverla á la traba; y le parece á uno, al ver tal fijeza de nociones, que son las que encuentra en las huellas de Dios, el cual no sabe dejar otra cosa, cuando pasa fecundando el universo, que tipos eternos y verdades inmutables. No es fácil, con todo, hallarlas como quien halla una concha que busca en la playa del mar, porque todo ello es la obra de una aplicación asidua y de un talento sagaz; pero una vez

que se ha logrado penetrar al fondo de la materia y á las condiciones de las fuerzas y arrancar sus secretos al espacio y al número, se entra ya en posesión de un código, del que, si el todo es un designio, cada parte es un concepto.

En geometría analítica, por ejemplo, si se pregunta si la suma de los dos radios vectores en la elipse es igual al eje mayor, y si á proporción que los dos ejes se acercan á la igualdad, se acercan también los dos focos hasta confundirse en un punto céntrico, se contestará sin vacilación, que es cierto, porque tal resultado da la fórmula de aquella sección cónica $a^2 y^2 + b^2 x^2 = a^2 b^2$. Si en astronomía se solicita por las leyes de Kepler, se verá que cada una de ellas admite una demostración aparte, y lo mismo cabe decir de las leyes de la pesantez, de los gases, del vapor de agua, de las proporciones definidas de las combinaciones químicas, de la gravitación universal, etc. El hombre ha recogido ya toda esta legislación, y sus principios son más teoremas que temas, y verdades y no dudas.

Hago mención de lo expuesto, no como aparato, que en todo caso sería insustancial de vana erudición, sino para ofrecerlo como escudo de la falta de autoridad y hasta de la timidez con que voy á dar mi juicio en una cuestión cual la presente, que, con dolor de la ciencia, lo que es en este punto tan explícita y clara, se agita aún con todo el calor de las más ardientes controversias.

Fuera de lo dicho dan ocasión á ellas otra multitud de causas: casi fue ayer, con el mayor ensanche obtenido por la contratación y el tráfico, cuando la economía social empezó á descansar en bases sólidas: no es todavía hoy el día en que ella ve libre el campo de sus especulaciones y trabajos, con naciones, si asociadas temporalmente por vínculos políticos, distantes aún en la ar-



BANDA MARCIAL DEL ESTADO BERMUDEZ. — (BARCELONA)

monía de los intereses económicos; á lo que se agrega el peso de industrias privilegiadas y de intereses egoístas, resistidos á dejar sus goces ó su asiento, las represalias de los aranceles sin otro provecho que corresponder el mal propio con el mal ajeno, la fuerza de la rutina, y la falta de tratados adecuados de comercio que tengan por objeto, con la única restricción de las necesidades del fisco, el cambio sin trabas y la baratura en los consumos: todo lo cual mantiene hoy escuelas disputadoras, y hace que ciertos principios, aunque claros, tengan la claridad del relámpago, que la da atravesando tinieblas. Sin embargo, son muchos, muchísimos los que ya han entrado al granero de la ciencia, y el temor no es que no se les conozca, sino que no se les quiera reconocer y admitir.

El mundo principió por el proteccionismo: el aislamiento en que vivían los pueblos, los celos de los extraños, la creencia de que los de la propia casa podían bastarse á sí mismos, la ignorancia de las leyes de la riqueza, todo contribuyó á hacer de las aduanas, castillos, puentes con derecho de pontazgo y aldeaños, otros tantos estorbos del tráfico, primero por la prohibición de entrada de efectos y muchas veces, por la incomunicación que se establecía, y luego, cuando se dulcificaron más las cosas por impuestos gravosísimos. Seguir ésta, sería seguir una historia de errores para salvar los cuales, como tantos desastres y lástimas de guerra, sangre y luto, en que ha tenido no pequeña parte la miseria pública, es menester dar un salto de siglos:

como si estuviese decretado que la verdad no se recoge sino recorriendo tumbas, que es el camino del tiempo; y que el progreso es un peregrino que no ve la vida delante, si no deja atrás la muerte.

Nadie disputa á Inglaterra el lauro de haber puesto los más firmes cimientos de los estudios económicos, y Adam Smith continuará siendo en la edad futura su gran propagador y patriarca. De entonces acá es mucho lo que se ha escrito y se sabe en la materia, habiendo contribuido á aumentar este caudal y conocimientos las obras de Bastiat, que son la biblia de esta doctrina y los numerosos volúmenes del *Journal des Economistes*, inspirados todos ellos en los propios principios y escuela.

El proteccionismo puede considerarse de dos maneras: ó como la doctrina que enseña la conveniencia de dejar libres de derechos aduaneros á ciertos artículos llamados materias primas, para favorecer ó hacer fácil en el país de la introducción la fabricación de productos ó artefactos labrados con aquellos, y aclimatar con esto un trabajo nacional; ó como la escuela que predica lo bien que está á una nación alejar con la prohibición ó con impuestos gravosos las producciones extranjeras, para que tengan vida ó florezcan las similares internas, que ya así campearían solas sin la amenaza ú hostilidad de la competencia. La primera doctrina no aspira á más que á presentar un medio ó recurso económico, temporal ó no, y practicable sin daño de otro; la segunda á establecer un sistema permanente y en lo posible general; la una tiene una significación

gramatical, natural y lógica; la otra un concepto convencional y arbitrario, dependiente del que le dieron los fundadores y fautores de la teoría: aquella, aunque quiere exención para la sustancia constitutiva (*raw material*), no pide recargo de impuestos para el artefacto similar; mientras que esta, á título de favorecer ciertas industrias del país, grava el consumo, lo que es inicuo, ó á título de favorecerlas á todas ó á una gran parte, las deja sin el estímulo de la competencia, lo cual es su ruina; y hago esta distinción, no sólo porque es exacta, sino con el fin de evitar confusión de ideas en la aplicación de un término equívoco.

Los principios en que se funda el libre cambio son: 1º que ciertos países tienen más aptitud para ciertas artes, más medios y auxiliares para ciertas fabricaciones, más lozanía y fecundidad en su vegetación y sus terrenos; y lo más justo y humanitario, lo reclamado por el derecho y por la necesidad de hacer hasta donde sea posible general y extensiva la riqueza, es que se cambien estos frutos, producciones y artefactos, sin gravámenes los unos, y los otros con el menor posible ó el necesario, con los frutos, producciones y artefactos de otros países, obtenidos con igual ó mayor facilidad, á fin de que cada cual logre con la propia cantidad de trabajo el propio aumento de artículos. 2º El otro principio estriba en que siendo el objeto del legislador, y más que de él de las grandes tendencias de la humanidad, la baratura de los consumos para la baratura de los gastos de producción y el acrecentamiento del capital repro-



EDIFICIO DE LA MUNICIPALIDAD. — MARACAIBO

ductivo, es preciso apelar al único medio para alcanzarlo, que es la libertad del tráfico sin otras trabas ni gravámenes que los exigidos por las indispensables exigencias del fisco.

Tales son los principios sanos; sólo que se observa que van con lentitud en la práctica por los estorbos indicados, pero el abuso no es la regla. Combátanse esos principios si se cree que son falsos, y no se arguya con ejemplos. Lo dan de proteccionismo los Estados Unidos; pero si á pesar de tal sistema, hijo más bien de preocupaciones políticas, difíciles de desarraigar en los bandos, que de las inspiraciones de la ciencia, han llegado á una gran prosperidad, lo deben á otras causas: á su inmensa producción agrícola, al aumento de su población, á su espíritu de invención y trabajo, y á la distribución de su riqueza. Alemania no tiene del todo este correctivo, y por eso, no obstante ser un pueblo sobrio, honesto, estudioso y aplicado, es relativamente pobre. Inglaterra comenzó á florecer de una manera notable después que en 1846 sancionó la supresión de las leyes restrictivas de la introducción de los cereales, gloria ésta que toca á Sir Robert Peel, como á la Liga inglesa (*anti-corn-law-ligue*), y el laureo más grande de Napoleón III y la causa de la prosperidad actual de Francia consisten en el ajuste que hizo de tratados de comercio para la mayor libertad del tráfico.

El libre cambio nada tiene que ver con las aduanas como medios éstas ú órganos de recaudación; son dos cosas diferentes por ser diferentes sus fines. El hombre de Estado ó hacendista calcula, para que el congreso ó parlamento sancione, los gastos prin-

cipales de la administración, que de ordinario son los del servicio activo y del pasivo, y que en gobiernos que principian y que deben tomar iniciativa en ciertas cosas, y aun en gobiernos adelantados, creo yo que deben extenderse á más, con el fin de proveer á algunas necesidades del fomento, en especial la instrucción, los caminos, la subvención de empresas que no pueden subsistir sino por la cooperación solidaria, bien que imperceptible, de toda la sociedad, como las líneas de vapores de extensos viajes, etc.

Conocido el monto de la contribución fiscal, toca al economista distribuirlo en gravámenes sobre los varios artículos y efectos introducidos por las aduanas, con descuento como es claro, para no recargar la renta particular, de la parte que toque á las contribuciones internas, cuales son las del *income-tax*, donde lo hay, y otras.

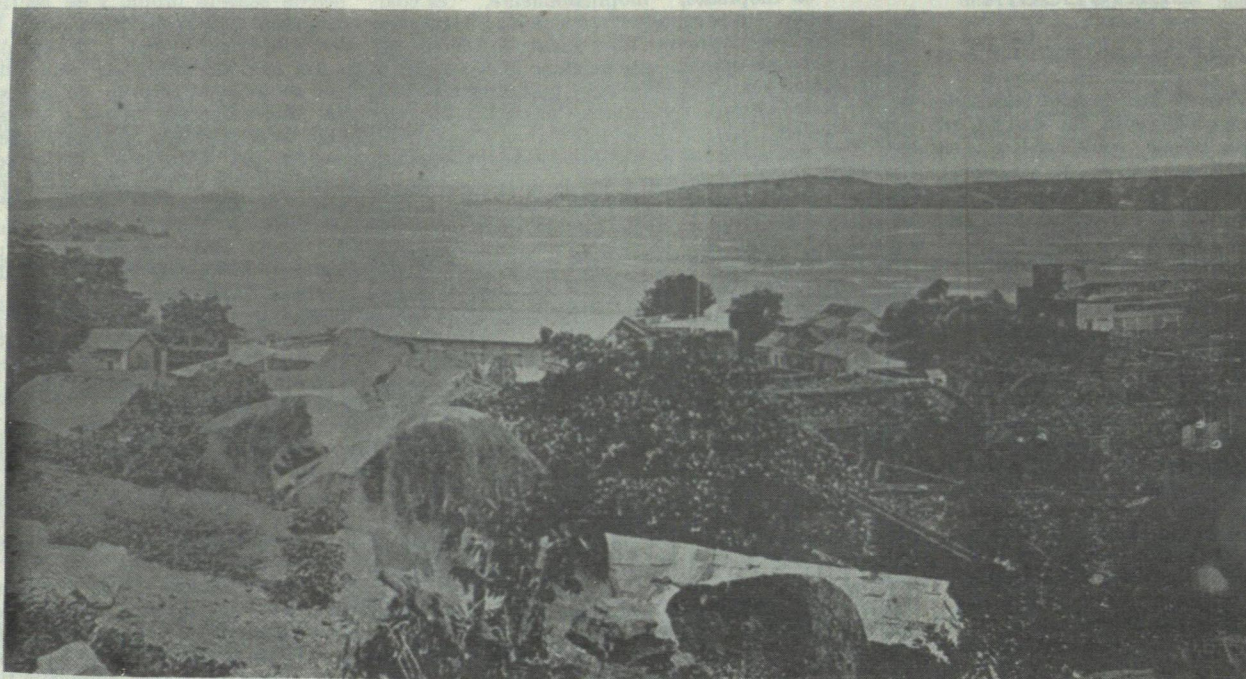
Tal distribución no es capichosa, sino que está sujeta á la escasez ó abundancia, á la necesidad poca ó mucha que haya en el país de los efectos importados, á la naturaleza, aplicación ó uso de estos, y á otras consideraciones dependientes del principio que tiene que conciliar la exigencia del presupuesto con la libertad posible de los cambios y la baratura del consumo. Por ejemplo, creo que deben llevar gravamen fuerte los artículos de vicio ó lujo: que deben libertarse los libros, las imprentas, y cuanto contribuya al cultivo del espíritu, las máquinas, algunas materias primas que sirvan para fabricaciones aclimatables y de gran rendimiento en el país, los utensilios aplicables á grandes empresas nacionales, etc.; que lo mismo debe hacerse con los cereales de primera necesidad; y estoy tan distante

de entender el libre cambio en absoluto, que soy también de los que sostienen, que cuando hay en una nación grandes capitales radicados en una industria, cuyos frutos se prohíbe importar, no se debe levantar del todo la compuerta, sino poco á poco con derechos que estimulen la competencia, los cuales se irán rebajando en proporción, hasta que al cabo de un tiempo racional, si la industria se halla sin fuerzas para la lucha, desaparezca el impuesto protector y quede sólo el fiscal. En la justicia con que debe hacerse este reparto tributario, es que toman parte los intereses y los clamores de la riqueza pública; y en que al cabo resulte bien ó mal hecho, es que se ve si se han seguido ó no las leyes del libre cambio.

Así es como yo lo comprendo y lo explico como principio; sólo que todavía no ha alcanzado todas sus conquistas, y que se halla respecto de su triunfo completo como se hallan las asíntotas con las ramas de la curva, á las cuales se acercan, cada vez más, sin tocarlas sino en el infinito.

Había menester cubrirme con este manto, que no es mío sino de la ciencia, para no presentarme desnudo delante de tan poderosos batalladores, y poder dar, no con intención de polémica, en que no quiero entrar, sino por atender á usted, mi modesto dictamen.

La primera pregunta de usted según los términos en que está concebida, y considerada aparte de la segunda, me obligaría á contestar meramente, que la diferencia arancelaria entre un artefacto ó producto y su materia prima, no constituye ciertamente protección, así como tampoco constituye protección ó libertad para los cambios. La mera clasificación de materias importables



VISTA DEL ORINOCO. — (CIUDAD BOLIVAR)

no se rosa con el proteccionismo, el cual sólo tiene relación, como sistema permanente ó como medio económico de fomento para ciertas industrias, con la idea de prohibición ó de gravamen. La clasificación es una idea abstracta para la renta como para los cambios, y el gravamen es el que los afecta; lo cual, así, es que ha dado origen á las varias escuelas económicas.

Pero está visto que la anterior no es respuesta para usted, tan hábil é ilustrado pensador, y que usted lo que se propuso fue fundir la primera en la segunda pregunta, cuyos hilos son los mismos de la precedente, con otra urdimbre y trama. En suma, lo que usted desea es que yo le diga, si pienso que la exención de derechos en materias primas que sirven para elaborar manufacturas en el país, similares de extranjeros cuyos derechos se conservan, constituye ó no protección para esta industria interna, ó tiene un carácter meramente fiscal.

Respecto del caso propuesto, hay sin duda protección en el primer sentido que he dado al proteccionismo, si por razón de aquella y con el fin de promover algún género de manufactura nacional, se ha suprimido el impuesto que ha podido tener la materia prima con que ha de elaborarse, y se ha quedado el producto similar extranjero sin ningún recargo de contribución y sólo con la que antes tenía; pero no hay protección en el segundo sentido que tiene el proteccionismo, si la manufactura extranjera conserva el propio impuesto, suponiendo que éste en uno y otro caso sea gravamen *meramente fiscal*. La frase *meramente fiscal* que subrayo, es una clave de inteligencia, que se hará más clara con las explicaciones que siguen.

Se ve en la que acabo de dar cierta espeziosa de anfibia, ocasionada sólo de que el término *protección* se usa en ambos casos en acepciones diferentes y aun contrarias: en el primero en la gramatical, y en el segundo en una arbitraria, hija de un sistema, en que, según va á verse otra vez, los hechos desautorizan el vocablo.

Propiamente el primer género de protección no debiera tener tal calificativo, á estar por el tecnicismo de la ciencia, sino el de favor inocente á la industria nacional ó promoción de ella hasta donde lo permiten la libertad de

los cambios para la baratura del consumo, y las exigencias del fisco; pero he usado aquella palabra, 1º por no despojarla de su significación primitiva, y 2º porque cae muy bien ésta para expresar el beneficio que logra algún trabajo ó empresa del país con la sola acción de un justo reparto tributario. Si al efectuar la distribución de éste se observa que ciertas materias primas se producen más barato fuera que dentro, y que con ellas puede establecerse una industria nacional de provecho, lo que la razón aconseja es libertarlas; con lo cual se habrán llevado á cabo dos cosas justas al mismo tiempo: el uso legítimo de una facultad arancelaria, y un bien para el trabajo interno, consistente, no en gravar sino en eximir. Y lo mismo y con las mismas condiciones cabe decir respecto de algunos otros productos, como los indicados atrás, con cuya libertad ó rebajo de contribución ganan las ciencias, el comercio, las artes, etc. Según tal manera de ver es que digo que hay protección en el caso que trae la carta de usted que tengo el honor de contestar.

Pero no la hay en el otro sentido, esto es, en el sentido técnico del sistema protector, el cual quiere prohibición ó gravámenes fuertes en los productos extranjeros, no como una necesidad fiscal, muy distante de semejante dureza, sino como un recurso económico extraordinario, bien que, á los ojos de la ciencia y de la práctica, inconsultos y contraproducentem, para alejar aquellos y favorecer por el aislamiento los productos similares del país. Creo respecto á lo que usted me pregunta, que no hay protección en este sentido, suponiendo, como supone la carta, que se conserva el propio derecho á la manufactura extranjera, el cual derecho no puede tener más naturaleza que la fiscal; si va más allá, entonces el derecho es protector, y la pregunta está demás. Llamo derecho fiscal, como lo llama la ciencia, el que no excede del monto reclamado por las necesidades administrativas y se reparte en los artículos gravables en la justa proporción que no ahogue la libertad de los cambios, y derecho protector el excedente.

Este derecho fiscal no será lo que debe ser sino lo que es posible, mientras los tratados no hayan creado, para la armonía de los arance-

les, una especie de mercado universal con las mismas exenciones y gravámenes, aspiración ésta y blanco de la economía política. Lo que traspase la medida de las exigencias del gobierno en la cantidad de las contribuciones, equivale á crear dos fiscos, el uno administrativo, y el otro industrial para la promoción creída, pero falsa, de las industrias del país.

Esta escuela, en descrédito ya, aunque bien intencionada en sus impulsos como en sus fines, se equivocó creyendo hallar un punto de mira diferente del de las tendencias económicas, y un nivel en la corriente de los intereses, que no es el de la presión misma. Si el café del Yemen, el cacao de Venezuela, el té de la China, la seda del Japón, la Persia, España ó Francia, ó cualquiera otra producción de tierras privilegiadas, buscasen aclimatación en otros países que no tienen las mismas condiciones, valiéndose para ello de derechos protectores, ¿qué otra cosa se haría que luchar contra lo imposible, y en vez de proteger, perjudicar la riqueza del país con gravámenes fuertes, un cultivo loco, y un trabajo inútil? Y cuanto se diga de la agricultura, puede decirse de las demás artes: si pide este género de protección el herrero, también lo pedirá el zapatero, el ebanista y otros artesanos; bien que para lograr al fin, como resultado, precios subidos, industrias atrasadas, y la ruina que viene en pos del estancamiento de los cambios.

De tal sistema, ejercido en todo su vigor, no hay sino pocos pasos á la necesidad de vivir de la caza y de la pesca, y pocos más á la vida incivil que transforma á los pueblos en hordas.

Escritores de primera nota, y tanto como ellos la razón, sostienen como conveniente y aun necesaria la protección en el primer sentido; pero lo que es en el segundo, entre tanta obra de economía política como he leído, no he encontrado una que la defienda.

Felicitó á usted y á sus compañeros de discusión: ustedes sí han puesto muchos materiales para el edificio; yo, sólo un grano de arena.

Con la más distinguida consideración me suscribo de usted muy atento servidor y amigo.

CECILIO ACOSTA.

LEXIOLOGIA

ESPIRAR-EXPIRAR

Del *Primer dicc. general etimológico de la lengua española* (edic. de Madrid, 1881) por D. Roque Barcia, copiamos lo que sigue:

“EXPIRAR. Activo. Exhalar, echar de sí algún cuerpo buen ó mal olor. || Infundir espíritu, animar, mover, excitar. Dícese propiamente de la inspiración del Espíritu Santo. || *Teología*. Producir el Padre y el Hijo, por medio de su amor recíproco, al Espíritu Santo. || Anticuado. INSPIRAR. Neutro. MORIR. || Tomar aliento, alentar. || Arrojar el aire desde el pulmón hacia fuera. Lo contrario de aspirar ó inspirar. || Poética. Dícese del viento cuando sopla blandamente. Metáfora. Faltar, acabarse, fenecer; y así se dice: ESPIRÓ el mes, el plazo, etc.”

“ETIMOLOGIA. I. Latín *spirare*, alentar, de *spiritus*, espíritu, soplo; *expirare*, aspirar y morir; esto es, exhalar la última respiración, el último aliento; de *ex*, fuera, y *spirare*, alentar: catalán, *expirar*, *expirar*; provenzal, *expirar*, *espeirar*; portugués, *expirar*; francés, *expirer*; italiano, *spirare*.”

“II. Propiamente hablando, aquí hay dos verbos: *spirare*, alentar, y *expirare*, morir: *expirar* y *expirar*.”

“III. De desear fuera que nuestra ACADEMIA tuviese presente esta distinción.”

Y en el Dicc. de la Real Academia Española (12ª edic., 1884) leemos esto:

“ESPIRAR. (Del lat. *spirare*.) a. Exhalar, echar de sí un cuerpo buen ó mal olor. || Infundir espíritu, animar, mover, excitar. Dícese propiamente de la inspiración del Espíritu Santo. || ant. Inspirar. Teol. Producir el Padre y el Hijo, por medio de su amor recíproco, al Espíritu Santo. || n. Tomar aliento, alentar. || Expeler el aire aspirado. U. t. c. a. || poét. Soplar el viento blandamente.”

“EXPIRAR. (Del lat. *expirare*.) n. Morir, 1ª acepción. || Fig. Acabarse, fenecer una cosa: expirar el mes, el plazo.”

Según la precedente exposición de Barcia y la de la Real Academia, queda pues decidido: 1º que *expirar* y *expirare* tienen dos distintos orígenes latinos; SPIRARE y EXPIRARE: 2º que de consiguiente estos dos verbos, “propiamente hablando,” son distintos; y 3º que al segundo únicamente está reservada la significación propia de morir” y la figurada de “acabarse,” “fenecer” una cosa, y al primero la propia de “exhalar,” “alentar.”

Creemos francamente que la ilustre Corporación académica acogió, sin conocimiento de causa, la opinión del célebre lexicólogo; opinión que calificamos de fantaseada y errónea, por contraria á los buenos principios. En efecto, si consideramos esta palabra en sus dos elementos latinos de formación y derivación, hallaremos que no constituyen sino un solo verbo, y que esos elementos son: la preposición de ablativo *e* ó *ex*, y el verbo *spirare*, constituyendo el verbo *expirare* ó *expirare* sincopadamente, posterior á la edad de oro de la lengua latina.

Ni Barcia ni la Real Academia, por lo visto, han tenido presente, para exponer con acierto esta doctrina lexicológica, que *e* y *ex* no son otra cosa que dos formas de una sola y misma preposición de ablativo latino, mas no dos preposiciones distintas; dualidad de forma exigida por una mera necesidad eufónica que en nada modifica su valor esencial, ó las significaciones accesorias que tiene, muy varias por cierto, de emisión, exclusión, extracción, salida, dirección de abajo á arriba ó de adentro á afuera, etc., según la palabra con que se junte, ó la raíz á que se la prefije. La forma *ex*, ya en composición, como en “*exire*,” salir, “*exclamare*,” levantar la voz, ya fuera de composición, como en

“*ex* inopinato,” inopinadamente, “*ex* comodo,” con comodidad, se emplea delante de vocales y consonantes; mientras que la forma *e* se emplea sólo delante de consonantes, como en “*e* monitu,” por amonestación, aviso, etc.; en “*emoliri*,” hacer salir, expeler.

Estos buenos principios de lexicología nos conducen á la recta composición del verbo latino *expirare*, de *ex*, de acá hacia allá, y *spirare*, soplar, el cual, por síncope, como hemos dicho, se escribe también *expirare*, ni más ni menos que como se forma “*exscribere*” ó “*exscribere*,” de *ex* y *scribere*, escribir. Los latinos posteriores á Augusto adoptaron el compuesto *expirare* ó *expirare* con preferencia á *spirare*, sin duda porque la forma prepositiva *e* es de más raro uso delante de consonante que la forma *ex*, como lo evidencian los verbos *exponere*, *excludere*, *exquirere*, ó infinito número de otros vocablos compuestos.

Son calcos de este verbo latino el inglés *to expire* y el francés *expirer*, significando ambos, como activos, la media acción fisiológica de la respiración, ó sea la *expiración* del aire que ha entrado en el pulmón, contraria á la otra media, esto es, á su *aspiración* ó *inspiración*.

Según esto, no nos parece malo el flamante calco español *expirar*, aunque excusado y contrario á la buena tradición de la palabra castellana usual y autorizada. Pero tachamos, sin vacilar, de fantaseada y empírica, la dualidad verbal que se nos ofrece, — *expirar* y *expirar* de distintos orígenes latinos! — como también de arbitraria la significación privativa de *alentar* para el primero, y de *morir*, *fenecer*, para el segundo.

Al abrir el Dicc. de la Real Academia (2ª edic. 1783), no hallamos el verbo *expirar*, y sólo damos, de manos á boca, con el adjetivo *expirable*: cosa que *expira*, ó puede *expirar* ó respirar. — Si consultamos el de Autoridades, vemos que dice: “*Expirar*. v. n. Aunque este verbo tiene varias acepciones, la más común y frecuente es y se toma por morir, rendir el espíritu, y apartarse el alma del cuerpo.” — En la 11ª edic. del Dicc. de la Real Academia (1869), figura el verbo *expirar* con la acepción de *morir*, en sentido propio, y con las de *faltar*, *acabarse*, *fenecer*, en sentido figurado. — D. Ramón Joaquín Domínguez, en su “Dicc. nacional de la lengua española,” no registra sino el verbo *expirar*; y otro tanto notamos en el tan conocido Dicc. publicado por una Sociedad de literatos españoles. — Y para no cansar con demasiadas citas, mencionemos por último el Dicc. de Salvá, y el etimológico de Monlau, en el cual leemos: “ESPIRAR. *Spirare*: voz probablemente onomatópica. Derivados: *expiración*, *expirador*, *expiramiento*, *expirante* y *expirativo*.” — Larga sería la tarea si nos propusiésemos registrar aquí toda la filiación, en sus diversas líneas, de la prolífica palabra ESPIRITU, de procedencia latina, como *spirare*, de *spiritus*.

Resumiendo ahora el estudio que antecede, tenemos:

1º que el verbo de que se trata, escribáse *expirar* ó *expirar*, viene de un mismo origen latino, — del prefijo *e* ó *ex*, y de la raíz verbal *spirare*:

2º que, ni propia ni impropriamente hablando, hay dos verbos distintos, sino un solo y mismo verbo:

3º que siendo necesario, de consiguiente, adoptar una de las dos formas, es preferible la forma *expirar*, como más eufónica y conforme á los principios lexicológicos, al proceso formativo de nuestras voces, y, sobre todo, porque se apoya, como se ha visto ya, en el título de la prescripción inmemorial, sin que por otra parte pueda alegarse motivo sólido, ni pretexto alguno, para posponerla á la forma *expirar*; y

4º que una vez adoptada la sola forma *expirar*, el verbo tendrá todas las acepcio-

nes de sentido propio y de sentido figurado asignadas hoy arbitrariamente á los dos verbos que traen Barcia y la Real Academia.

La recomendación de esta dualidad verbal se opone al encargo de la Academia, cuya divisa es: *fija, limpia y da esplendor*. Y ella ha demostrado que no lo descuida, haciendo casi regular el verbo *podrir*; reformando el empleo del verbo *yacer* con la sola irregularidad de los de la 3ª clase (clasificación de Salvá); fijando ciertas formas del verbo *satisfacer* y otros; y por último, reformando algunos puntos prosódicos y ortográficos. ¿Qué fija, ni qué limpia, ni á qué da esplendor la Real Academia con la adopción de los dos verbos? No logrará otra cosa con ello que recargar su Diccionario, y poner más de una vez en dificultades á los hablantes y á los escritores.

Es del caso decir aquí, que siendo de sentido propio la significación que tiene este verbo de “expulsar el aire que ha entrado en el pulmón,” las de *morir*, tratándose de personas, y de *fenecer*, *terminar*, *hablando* de cosas, son evidentemente de sentido figurado. Se dice “*expirar*, ó *exhalar* el alma,” porque se la compara al soplo que sale del pecho; y “*expirar* el plazo del arrendamiento,” porque al contrato se le considera como con vida hasta su término. Sin embargo, la Real Academia tiene por de sentido propio la acepción de *morir*: no sabemos en qué pueda fundarse.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: mayo de 1895.



DR. R. CABRERA MALO

Rafael Cabrera Malo vio la primera luz en Zaraza, en 1872. Tiene, pues, veintitrés años; y uno y medio, poco más, poco menos, que ejerce la profesión de abogado.

Entró á la vida por las puertas por donde entran los predestinados á luchas enérgicas. En 14 de noviembre de 1874 la muerte le priva de las caricias y cuidados maternos: la señora María de los Reyes Morales de Cabrera Malo, deja de existir en aquella población. El hogar..... una ruina: tres huérfanos pequeñuelos, un padre desolado, que apenas ha cumplido el dolorosísimo deber de dar cristiana sepultura á los despojos de la que fue su compañera, vuelve los ojos allá lejos, á donde están la anciana madre y una hermana, implorándoles que vengán á encargarse de los niños, de los huérfanos desamparados, como si un funesto presentimiento le hiciera ver la próxima separación y el abandono. En efecto: todavía no enjugadas las lágrimas en los ojos del esposo, todavía colgada de crespónes la morada mortuoria, quizás en la misma habitación donde se durmió con sueño eterno la amada copartípe de las esperanzas y alegrías, RAFAEL CABRERA MALO—padre del joven cuyo perfil tratamos de esbozar—rinde también la jornada de la vida, con la amargura honda de los que dejan tras de sí, como desgarramientos de su sér, á esos pequeños infelices que la compasión humana apehida huérfanos.

En el espacio de algunos días, todo el apoyo paterno se derrumba; los niños, incapaces de poderse valer unos á otros, quedan confiados á manos extrañas, al cariño que su inmensa desgracia despierta. La conducta de sus progenitores les escuda; la buena memoria que de ellos queda les sirve de égida; pero, ¿cuál su suerte, sin la asistencia de la abuelita y de la tía, de las dos santas mujeres que han oído el grito desgarrador del moribundo, que comprenden, con

la intuición de madre y de mujer, la herencia que confían á su ternura, y que han sentido, con estremecimientos de su carne, el llamamiento de la sangre?

Trasladados de Zaraza á Petare los huérfanos, aquí crece Rafael, si bien rodeado de atenciones y de afectos, con el carácter serio de los que á una experiencia prematura deben el convencimiento de estar solos para la gran batalla de salir de lo vulgar.

Ay de los que no tuvieron en la infancia el sostén de un brazo varonil! Ay de los que carecieron de padre y nacieron con formidable instinto al bien, á lo bello, á lo útil, á lo que traspasa el raso común de lo mediocre! Cómo ha de ser de hereúlea su tarea, y cómo hasta en las satisfacciones del éxito ha de mezclarse, inoportuno, el recuerdo de los días que transcurrieron sin las sonoridades y expansiones de la alegre juventud! Pero también, ¡cómo surgen, sorprendentes, los caracteres de esa prueba; cómo se forja, á golpe duro, la recta voluntad; y cómo galardona la fortuna, con el honor del vasallaje, á los que no la rinden con el ruego sino que la dominan con el mérito!

Salido de esa escuela, Rafael Cabrera Malo ha podido granjearse en poco tiempo—en menos del que á cualquiera otro bastaría para codear y prepararse—el puesto que hoy ocupa á satisfacción de sus colegas y de la juventud ilustrada de la República.

Escritor, su faz es compleja aunque uniforme: no sólo rinde culto á las ideas más avanzadas sino que se preocupa de exponerlas con el amor á la belleza que creó la inmortalidad en el arte y el arte en el lenguaje.

Orador, seduce y conmueve.

Graduado de Doctor en Derecho se trasladó de la Universidad al Tribunal con la seguridad del experto que en campo propio puede desenvolver sus facultades.

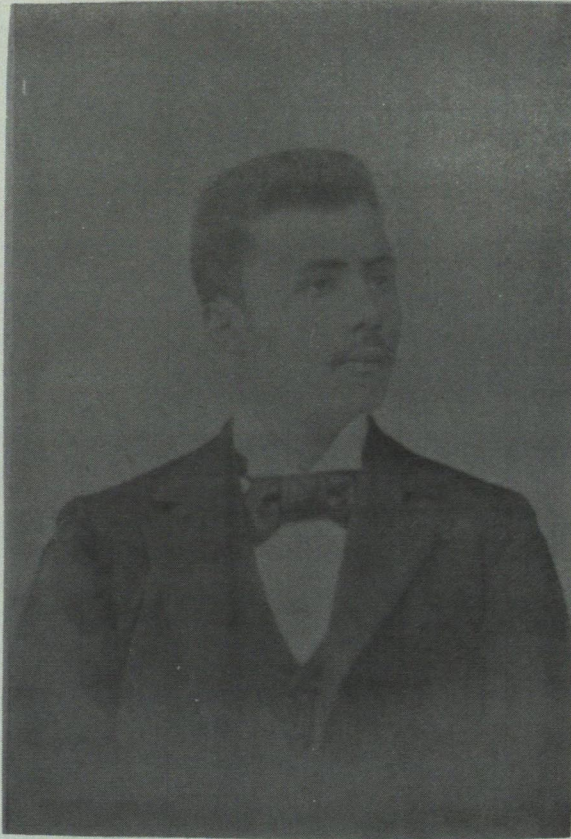
Uno de los tres abogados nombrados para la defensa de los Lugo, durante once días consecutivos sostuvo el interés de los informes atrayendo numerosa y docta concurrencia que quedaba pendiente de sus labios.

Uno de los nueve abogados designados para el estudio de la criminalidad en Venezuela, ha recopilado datos preciosos, á pesar de dificultades casi insuperables.

La Facultad de Ciencias Políticas, primero, y el Colegio de Abogados, después, han distinguido al joven Doctor desde el comienzo de su carrera: aquella le nombró, apenas obtenido el grado, Secretario de la Corporación; éste le ha elegido Bibliotecario, y confió á sus reconocidos talentos, en el Centenario de Sucre, el desarrollo de una de las tesis: "Las evoluciones del Derecho penal en la Historia."

El doctor Cabrera Malo tiene escritos tres libros: "Odor di femina," "Estudios y Recuerdos," "La Antropología Criminal en Venezuela." De aquellos ha publicado algunos capítulos en la prensa periódica; de éste merecen mencionarse, por el alto valor científico y por el acopio de observaciones, los estudios referentes al *Tatuaje* y al *Cancionero del presidio*.

Si se mira cómo ha llegado este joven luchador á la notoriedad y á la estimación de que justamente puede ufanarse; si se medita en el caudal de esfuerzos, de desvelos, que su posición actual representa; si se hace cuenta de que su personalidad se ha modelado por una vigilancia estricta sobre sí mismo, por la noble ambición de sobresalir en la sociedad de los hombres ilustrados por la asidua contracción al estudio y el buen empleo de sus años juveniles, bien puede



DOCTOR R. CABRERA MALO

tomársele por modelo y mostrarlo como ejemplo de perseverancia á cuantos suspiran, todavía á mitad del camino, por parecidos ó iguales ideales.

Y si se atiende á su fructuosa juventud, á lo que ha producido y á lo que está llamado á producir en literatura y en ciencia jurídica, bien pueden predecirse para él días gloriosos y para la patria el orgullo de que sea una de sus inteligencias más meritorias.



EL PARAGUAS

—Pero, hija, ¿no ve usted que llueve á cántaros?

—Sólo que me parece muy estrecho el paraguas.

—¡Con subirse á un coche!

—¡Áve María Purísima! ¡me gusta el dispare!

—Lo disparetado es que ese cuerpo tan hermoso sufra y padezca el chaparrón, se empape de humedad, pesque una pulmonía y se lo coma la tierra en un amén.

—¡Huy! Apenas si es usted vivo!

—¡Y pensar que yo podría decirle tantas cosas!

—¡Pero, cristiano, qué tiene que ver eso con la lluvia?

—¿Cómo que nó? ¿Le parece á usted que puede uno ser galante cometiéndole la grosería á una mujer que se remoje?

—Pues... ¡con cerrar el paraguas!

—¡Bonito papel! ¡Si á lo menos consintiera en que yo la acompañase hasta el coche más á mano...

—¡Seré discreto; quedará usted libre para mandar que la lleven enteramente sola á su casa.

—Con una condición...

—¿Suscrita.

—No sé como decirlo que no le hiera en su amor propio: nada de tratos con el cochero.

—Que no pague... respeto los escrúpulos de usted, y no pago... en marcha... ¡Ben-

dito Dios! Temí que se nos pasara la noche en la dichosa acera... ¡Qué casualidad! Yo no sosegaba pensando cómo lo haría para hablarle y decirle... pero se aparta usted demasiado. ¡Y esa lluvia es tan irrespetuosa! Pues sí, el recurso del billeteito paréceme simplón, ñoño, inocente, á la mano de cualquiera... ¡Es tan fácil enamorarse de usted! ¡Porque mire que es usted linda! ¡Y qué gracia, y qué aire de señora en todos sus movimientos! ¡Qué suavidad y qué dulzura en los ojos! En ese instante mismo, recogíendose la falda pulcra y honestamente para que no la salpique el fango... ¡Jesús qué terca! La va á poner bonita ese diluvio!

—Ya le dije que me parecía estrecho el paraguas.

—Y además, usted se separa y huye. ¿Tiene usted miedo de que me la coma?

—Mal gusto fuera, señor, porque le aseguro que no es mi carne de almíbar. ¡Si usted quisiera guardarse la vehemencia y la fogosidad para otra ocasión más oportuna! ¿No ve que la gente nos espía?

—No, yo no tengo ojos más que para usted. Delante de mí desaparece el mundo.

—¡Qué gracia! ¿Es usted poeta?

—Libreme el cielo. Soy rico, hacendado. Cien mil duros en fincas, veinte mil en cupones... una huerta en Murcia que parece un paraíso, con el cielo claro, el horizonte amplísimo, el aura leda y tibía.

—Sí, sí, y un corazón ardiente, un hombre amoroso y una fantasía loca... El programa es sugestivo.

—Pero no se ría usted, no se me burle; la amo de veras, con fines honrados...

—¡La soltó!

—Nada le faltará á usted.

—No, ni ahora tampoco, caballero, porque soy tan rica como usted.

—Perdone; lo que dije de dinero, no sé por qué lo dije... Pero si usted viera que he sufrido más! La encontré en la Virgen de las Angustias, prosternada, orando... ¡ni la imagen santa estaba tan bella!

—¡Blasfemo!

—Quise seguirla y no supe: me infundió usted con la mirada, una mirada altiva, de reina, respeto, superstición, cuasi me tuvo usted.

—Pues no hubo tal cosa, porque ni le ví.

—Después he vuelto á la iglesia, ahora inútilmente, luego con fortuna; de tarde la veía á usted siempre sola y triste.

—Claro; á la iglesia no se va á refír... más cordedad... y más me enamoraba! En la calle no osaba hablarle por no ofenderla, y no acerté á ofrecerle el agua de la pila, aunque muchas veces me puse en acecho con el propósito...

—Afortunadamente, le ha sorprendido á usted el chaparrón al salir de las Angustias y la cortesía me ha impulsado.

—En efecto, no estaba para llover cuando yo vine... y como no voy nunca en coche á la iglesia, por parecerme que á la casa de la humildad no está bien que se acerque una con boato y ostentación...

—¡Divino!

—Pero ¿Y ese coche? No va usted muy derecho á sitio donde se encuentre.

—Tenga usted compasión de mí. Calle, por ahí viene uno... pero es particular.

—¡Oh dicha! Si es el mío... Eh, Gaspar, pára.

—Diga usted, señora, ¿nos veremos? ¿Podré esperar?

—Luis... (abriendo la portezuela).

Asoma un caballero de elegante busto, treinta años, rostro simpático y varonil.

—El señor... me ha dispensado la honra de cobijarme en su paraguas á la salida de las Angustias... Caballero, tengo un verdadero placer en presentarle á usted á mi marido.

—Mil gracias por la cortesía que acaba usted de observar con mi señora. La tontuela nunca quiere el carruaje... ¡tiene gustos plebeyos! pero no consentiré que siga usted empapándose la humedad... honor por honor... suba, suba y le dejaremos en su casa.

—Perdóneme (balbuciendo) estoy á dos dedos de ella.

—Como guste. Mándeme usted.

El coche parte al galopar del caballo, y el galán queda de pie en mitad del arroyo abstraído y sin ver que le despiden con el pañuelo ni oír una voz dulce y compasiva que murmura: "Adiós."



LA MUERTE DE SAN JOSÉ — CUADRO DE PLOVERINI



GRAN PARADA EN BARQUISIMETO, CAPITAL DEL ESTADO LARA, CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE MONAGAS

EL MOVIMIENTO LITERARIO EN ESPAÑA SEGUN LA SEÑORA PARDO BAZÁN

La *Revue des Revues*, de París, correspondiendo á lo que pide su carácter internacional, acostumbra á encabezar algunos de sus números con artículos de publicistas extranjeros, consagrados á cuestiones de sus respectivos países. Ha tiempo que estaba anunciado, entre estos artículos, uno de la señora Pardo Bazán, sobre «El movimiento literario en España.»

Lo esperaba con curiosidad y lo he leído con interés, no sólo por los juicios, á mi entender acertados, que contiene, sino por el valor y la personalidad literaria de su ilustre autora.

No era empresa fácil encerrar en el marco, necesariamente estrecho, de uno ó dos artículos de Revista, y de Revista como *Revue des Revues* que por sus dimensiones no puede publicar trabajos de gran extensión, un cuadro completo del estado de nuestras letras contemporáneas.

Sin embargo, el resumen que ha hecho la señora Pardo Bazán permitirá á los lectores extranjeros formarse una idea aproximada de nuestro movimiento literario en estos últimos años.

A más de las noticias que da la insigne escritora sobre las principales obras literarias últimamente publicadas, noticias que tienen, sin duda, más importancia para el público extranjero que para el español, el cual no ignora, por ejemplo, el gran éxito de las poesías de Balart ó los comentarios y discusiones que produjo la novela *Pequeñeces*, contiene el artículo de la señora Pardo Bazán apreciaciones muy interesantes sobre la decadencia de la poesía lírica, el *krack* de la novela, las nuevas tendencias del teatro y el carácter de la crítica.

De la poesía lírica dice la autora de *Morriña* que, si bien no se ha puesto en claro si está ó no llamada á desaparecer la forma poética, como se discutió hace años en el Ateneo, por lo menos, tiende á reducirse á proporciones homeopáticas, tomando la forma de las *Humoradas* de Campoamor y las *Chispas* de Manuel del Palacio. ¿Obedece esto á la tibieza del público ó al gusto de los autores? Más verosímil parece lo segundo, pues aunque suele pasar como afirmación inconcusa que no hay quien lea versos, lo cierto es que, en estos últimos años, apenas ha habido quien los escriba entre nuestros poetas

de fama. ¿Qué poema ha publicado Núñez de Arce que el público desdénase? ¿Qué han escrito Campoamor y Palacio, aparte de las *Humoradas* y las *Chispas*? No puede decirse que el público huya de los poemas y las composiciones largas. Lo que podrá afirmarse es que no admite los engendros de los rimadores vulgares que, contra el dictamen de Horacio, se empeñan en importunar á las Musas y en fatigar las prensas.

Esta numerosa legión de autores fracasados es la que puede hablar de que no hay quien tenga el valor de leerse un libro de poesías. En la mayoría de los casos hay que alabarle el gusto al público. El éxito extraordinario del libro de Balart, por mucho que haya contribuido á él, al principio al menos, la Prensa, prueba que no es tan grande ese desdén del público hacia la poesía, cuando se trata de poesía de veras. Otro género muy cultivado, la poesía cómica y satírica, más accesible á la masa general de los lectores, encuentra tal aceptación, que los periódicos políticos han podido abrirle sus columnas, como hace *El Liberal*, por ejemplo. Y en cuanto á las nuevas formas de composiciones cortas, como las *Humoradas* de Campoamor y las *Chispas* de Palacio, su brevedad no disminuye el valor literario que les da el ingenio chispeante y la intencionada sátira de ambos poetas, pues no es esta cuestión de cantidad ni de tamaño. El mal está en la legión de imitadores que confeccionan humoradas, propias para hacer llorar, y chispas sin pizca de ídem.

Lo mismo ocurrió con las becquerianas, los pequeños poemas, etc. Y es que, como dice la señora Pardo Bazán, no tenemos apenas juventud literaria ni se distinguen por su originalidad nuestros literatos nuevos. Falta entre nosotros ese afán de hacer algo que tenga personalidad y carácter propio, llevado hasta la extravagancia en las *Jeunes Revues* francesas, y que revela, con todos sus extravíos, plétora de savia, de inspiración y de ideas. Se escribe demasiado para el público, se buscan demasiado, por los caminos conocidos, el aplauso y el buen éxito editorial y se piensa muy poco en el arte.

Algo semejante á lo que dice respecto de la reducción de la poesía á su más mínima expresión indica la señora Pardo Bazán al hablar de la decadencia de la novela. También este género va reduciéndose hasta acabar en punta, esto es, hasta á reducirse al cuento que publican algunos

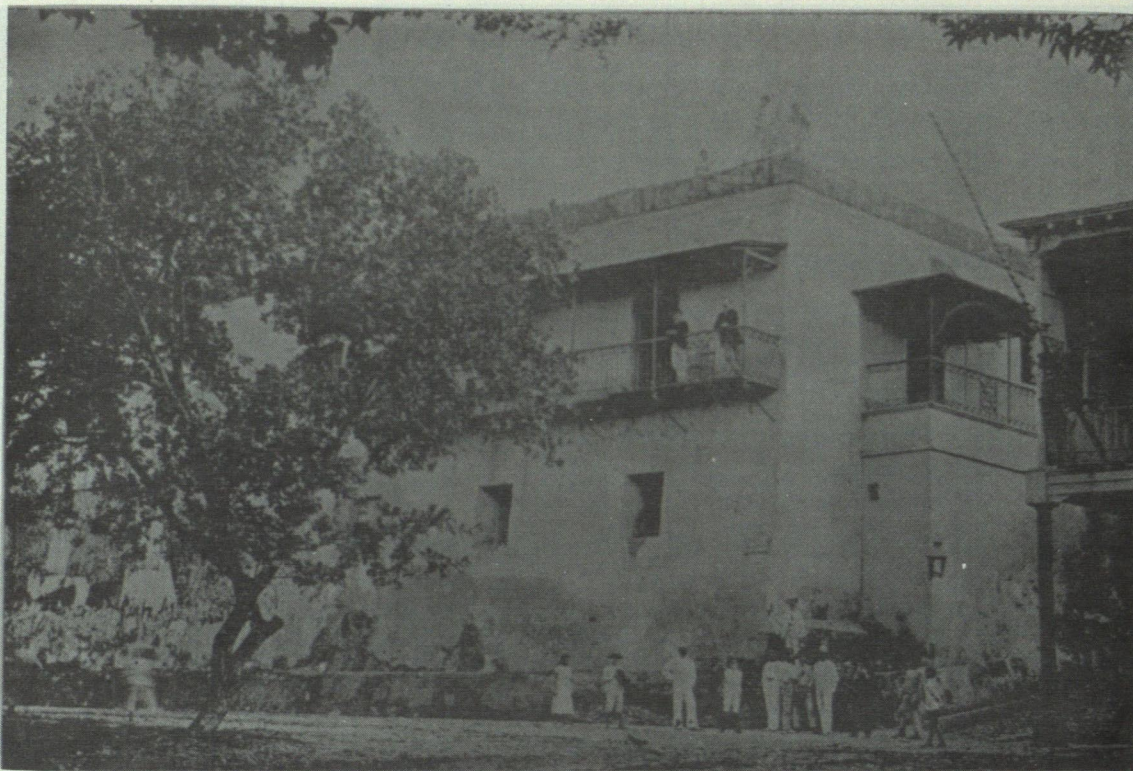
periódicos, y que con las novelas de folletín, por lo común detestables ó anticuadas, forma el único pasto novelesco que tolera y admite el gran público. De donde resulta que, de igual manera que la poesía, la novela se ha hecho tributaria de la Prensa.

El periódico, al hacerse literario y en cierta manera enciclopédico, ha venido á hacer, una tremenda competencia al libro, y esto que se observa en países en que hay más público, mayor cultura y más afición á leer que en el nuestro, deja sentir aquí sus efectos con mayor intensidad.

El periódico satisface cumplidamente las necesidades literarias, digámoslo así, de la mayor parte de nuestro público. Tal vez en esta concurrencia vital entre el periódico y el libro, la victoria del primero arrastrando tras sí al gran público sea una nueva manifestación de esa tendencia de ciertos géneros, apuntada por la señora Pardo Bazán, á reducirse á proporciones cada vez más exiguas. Quizás en el movimiento incesante, en el acelerado trajín de la vida moderna, el extracto concentrado que da la Prensa de hechos y de ideas es lo que mejor se aviene al paladar y al gusto de gentes que andan tan de prisa, sin vagar para detenerse en lindezas y primores literarios.

Aparte de estas y otras causas generales á que se atribuye en todas partes el *krack* del libro, hay algunas que especialmente atañen á nuestra literatura. Por un lado, vivimos en un período de calma intelectual en que no hay lucha de ideas y en que sólo nos conmueve de rechazo el eco de las disputas que se ventilan fuera de nuestra casa, en extrañas tierras; y sin discutir—que fuera por demás extemporáneo—la tan manoseada cuestión de la finalidad del arte; parece lo cierto que, para apasionar un tanto á la multitud, necesitan las obras literarias ser vehículo de una idea viva que agite y conmueva los espíritus. Sólo una minoría reducidísima de inteligencias cultivadas puede comprender y gustar las bellezas literarias sin necesidad de que se una á ellas finalidad alguna ajena al arte. La mayoría no entiende de estas delicadezas.

Hay que tener en cuenta, también, para explicarse la decadencia de la novela, que nuestro público culto, ó dotado de algún barniz literario, al menos, es muy reducido, cosa explicable en un país pobre y atrasado. ¿De dónde se sacarían aquí compradores y aun lectores para esas ediciones de 50, 80 y aun 100.000 ejemplares que



JEFATURA CIVIL Y CÁRCEL PÚBLICA. — CIUDAD BOLÍVAR

casi nos parecen un cuento al oír ó leer que han alcanzado tan extraordinaria difusión las obras de ciertos escritores extranjeros, bien que su nombradía sea internacional? Nuestros grandes éxitos editoriales no pasarían de ser en Francia, por ejemplo, un *succès d'estime*. Y aun á este público reducido que tenemos no le saben atraer nuestros libreros, que están, por lo común, en la infancia del arte, y lejos de *faire l'article*, como dicen nuestros vecinos, esperan, con la impasibilidad musulmana de un mercader de los bazares del Cairo ó de Constantinopla, que el público se entere de que se ha publicado tal libro y vaya á buscarlo.

La tendencia de los novelistas á cultivar el género dramático creo yo que obedece, en no pequeña parte, á esa escasez é indiferencia del público de lectores. Aunque la explicación resulte muy rastrera, es esta una cuestión literaria complicada con una cuestión económica. El libro no produce, el teatro sí, y la mayor parte de nuestros literatos son pobres.... La necesidad de hacer de las letras una profesión productiva se impone duramente á los más; y esto, que desde el punto de vista del autor es legítimo y justo, pues el trabajo merece recompensa y mayor cuanto más importante y elevado sea, desde el punto de vista del arte, que no necesita de los prosaicos garbanzos, ni anda á vueltas con el zapatero y el sastre, suele dar malos resultados. Para vivir del público hay que transigir con sus caprichos y sus errores, y hay que servirle y aun adularle. El ideal de la república de las letras sería una colección de literatos que no necesitaran del público, que es con frecuencia el más exigente y el más roñoso de los Mecenas; que escribieran para sí y por el arte, sin tener que cuidarse de los lectores ni de los libreros.....

Va siendo ya demasiado larga esta glosa del interesante trabajo de la señora Pardo Bazán; pero hay aún otro punto que no debe ser pasado en silencio. El apasionamiento de la crítica, que, salvo honrosas excepciones, suele guiarse por la amidad ó enemistad, por el espíritu de escuela ó de partido y por otras razones semejantes y aun peores, más que por la imparcialidad y la justicia. Todavía creo que la ilustre autora de *Insolación* se queda corta en este punto; pues sobre la parcialidad hay en no pocos de nuestros críticos cierta idiosincracia biliosa y misantrópica que les lleva á buscar los defectos con preferencia á las bellezas, y les inclina á ejercer con deleite el papel de dómine con la palmeta siempre levantada. Es seguro que más de uno, cuando ha dado una feroz arremetida á algún infeliz autor grande ó chico, pues las águilas de

la crítica no desdeñan ni los mosquitos, dirá para sus adentros, como el Emperador romano: "No he perdido el día."

En el estudio de la señora Pardo Bazán había una laguna, que la Redacción de la *Revue des Revues* se ha apresurado á llenar en una nota: la referente á los valiosos y variadísimos trabajos literarios de la autora.

Por cierto que he leído con sorpresa en esta nota que la distinguida escritora había representado un gran papel político entre nosotros, dividiendo é inutilizando al partido carlista. Es muy posible que esto lo ignorasen la propia doña Emilia y hasta los carlistas.

Cuando los franceses dan en hacer descubrimientos sobre los asuntos de España suelen averiguar cosas tan peregrinas.....

E. GOMEZ DE BAQUERO.

¿CONOCIERON LA METALURGIA LOS INDÍGENAS DE VENEZUELA?

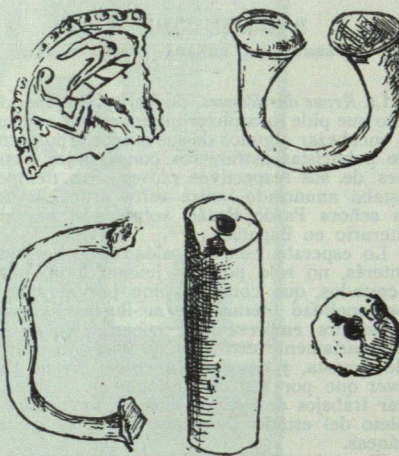
CURIOSO es por extremo la escasez de objetos de metal de los sarcófagos de los indígenas de Venezuela. Abundan los ídolos y fetiches de piedra y barro, los cacharros, las hachas de sílex pulimentado, de jaspe, serpentina y hasta de nefrita, cuya procedencia es una incógnita; pero los amuletos, discos, brazaletes y otros pequeños objetos de metal, que tanto abundan entre los muisca, vecinos de Venezuela, son casi desconocidos en esta inmensa región limitada al Norte por el mar Caribe y al Sur y Oriente por grandes ríos é impenetrables bosques.

V. Marcano, dice, sin embargo, que ha descubierto una mina de oro cerca de San Juan de los Morros, explotada por los precolombianos, y los historiadores y cronistas de la conquistas aseguran la existencia de objetos de metal entre los aborígenes de Venezuela.

El mismo Marcano, en una comunicación hecha á la Academia de Ciencias de París, con fecha 31 de marzo de 1890, habla de tres objetos de oro, mezclados y aleados con plata y cobre encontrados en un sarcófago desenterrado cerca de Los Teques.

A estos objetos me refiero y presento una

reproducción fotográfica que será vista con interés por los lectores de EL COJO ILUSTRADO. (1)



A principios del año 93, mi inteligente amigo señor José Antonio Mosquera, hijo, llamó la atención de la Junta de la Exposición de Chicago hacia estos objetos y la animó á practicar una exploración del sitio donde fueron encontrados.

Con tal propósito fui comisionado por mi inolvidable y sabio amigo Doctor Aristides Rojas, y me trasladé á Los Teques y de allí á una hacienda propiedad del señor Juan B. Alvarez, en el sitio de "San Corniel," que fue donde se encontró el hallazgo.

"San Corniel" dista 4 ó 5 kilómetros de Los Teques y es precisamente el flanco principal del cerro ó afloramiento rocalloso llamado "Peñón de Los Teques," célebre en la historia de Guaicaipuro.

En el sitio mismo, ó sea en el patio de secar café de la hacienda, me dijo el señor Alvarez, que harían tres ó más años que

(1) Nota.—Pertenecen estos objetos á la distinguida señora Natividad B. de Mosquera, que ha tenido la bondad de ponerlos á mi disposición para que los dibujase el artista Manuel Vicente Ruiz. A entrambos expreso aquí mis más cumplidas gracias.

practicando un banqueo para construir el patio y oficinas, se encontraron los peones una botijuela vacía y debajo otra que contenía gran cantidad de piedras labradas en forma de cuentas perforadas (cornelina pulimentada, hematita y otros) y también medallitas y otros objetos de metal con figuras caprichosas; que él disgustado porque el peonaje con el suceso no quería trabajar y estaba perdiendo tiempo, cogió la botijuela y la lanzó por una ladera, cercana de la casa, prohibiendo que se ocupasen más de lo ocurrido. Que años después, un viejecito que vivía allí le dió una medallita y varias cuentas de piedra, diciéndole que eran de la botijuela encontrada en el patio, las cuales reconoció el señor Alvarez inmediatamente.

La honorabilidad del señor Alvarez es la mejor garantía de sus palabras y de ahí que me diese á solicitar con ahínco en aquel sitio que prometía nuevos hallazgos.

Comencé por hacer una zanja de cerca de 12 metros en toda la longitud del patio y en otros sitios hice excavar hoyos de cerca de un metro de profundidad. Ningún resultado obtuve, el más pequeño vestigio encontré en aquel terreno que demostraba no haber sido nunca removido.

El señor Alvarez me dijo, que haciéndose unos hoyos para enterrar los horcones de la cocina (distante 3 varas del patio y á la derecha) se encontraron huesos en gran cantidad y en el corredor actual un cráneo, que le llamó la atención por la forma achatada del frontal. Esto me indujo á hacer excavaciones cerca de esos lugares, pero sin obtener resultado ni indicios de haber sido removido el terreno.

El hecho de haberse encontrado la urna cineraria con los objetos ya dichos y los huesos, no prueba que en aquel lugar existiese un cementerio de alguna parcialidad de indios. Puede muy bien suponerse que se escogiera aquel punto elevado para depositar los restos y las riquezas de un jefe querido de su tribu. Cerca de esos lugares hay otros que fueron asiento de tribus, como lo demuestran todavía las piedras de moler granos y los hoyos ó pilones en las lajas de las quebradas. No puede asegurarse como cierto que los indios explotasen los yacimientos de mineral de cobre en que abunda esa región; pero ¿sería imposible sostener que ellos fabricaron objetos como los encontrados, probablemente con el metal arrastrado por las aguas de las quebradas?

Da sin embargo, que pensar la particularidad notada por el señor Alvarez, del cráneo hallado en San Corniel; es ésta una depresión adrede de las tribus ribereñas del Lago de Valencia. ¿Serían esos objetos traídos de lejanas tierras, gracias al comercio, según supone Humboldt?

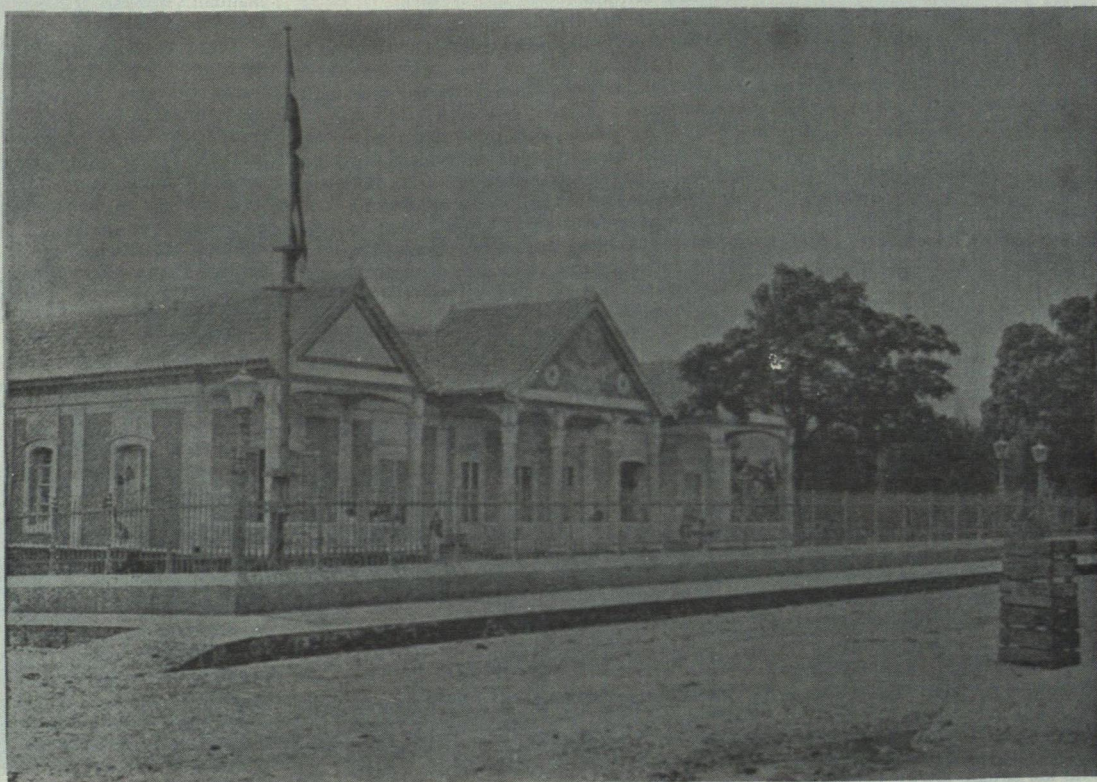
Eso es lo que no se puede asegurar en vista del escaso material. Ojalá que nuevos descubrimientos aumenten el caudal de estas interesantes muestras de la industria ó del ingenio de los precolombianos de Venezuela.

A pesar del fracaso de la exploración, juzgo estos lugares interesantes como tantos otros de cerca del valle de Caracas, que parecen haber sido asiento de tribus poderosas, no tanto por el valor de sus habitantes, sino por su ingenio y adelanto, demostrado en su lenguaje y en las obras de cerámica y piedra esculpida, que hasta la fecha se han encontrado.

Una vez más tenemos que lamentar la incuria con que los conquistadores vieron estos mudos pero elocuentes testigos de la civilización indígena.

Caracas: abril de 1895.

FRANCISCO DE P. ALAMO.



QUINTA TERESA DEL SEÑOR ANDRESEN MOLLER - CUCUTA

LA MUJER

Mucho se ha escrito acerca de las cualidades y defectos de la mujer.

“Sér mentiroso y voluble” la han llamado algunos.

La han llamado otros “sexo bello, sexo débil, sexo caprichoso.”

Llevado del entusiasmo que me inspira, yo también voy á consagrarle algunos instantes, como he consagrado á una sola mi vida entera.

Pero ¿qué he de decir, ya dicho todo? ¿Qué he de decir, después que el amor ha inspirado á los poetas tanta frase hermosa, tanta frase galana?

Dejaré que vierta el labio lo que el corazón

me sugiere; y de seguro, que nada dirá desacertado.

Fuera de razón hallo esos epítetos que la hieren.

¿Voluble y caprichosa y débil?

Mentira!

La mujer es un sér bellísimo, un sér perfecto, un sér adorable.

Ella es alegría del mundo, como las flores son alegría del campo, como las estrellas son alegría del cielo, como el rumor del aura es alegría de la mañana.

Sin ella no hay luz, ni perfume, ni armonía.

La mujer es el alma del universo.

El matrimonio es el acto de mayor importancia en la vida del hombre, como que es el principio de la familia, el fundamento de la

sociedad, el lazo de unión fuera del cual no hay felicidad posible.

El matrimonio es arca que encierra placeres legítimos, goces puros, alegrías inefables.

Nada de eso conoce el hombre esquivo para con ese sér hermoso que constituye la mejor mitad de su propio sér.

Aislado en medio de todos, no es ese hombre otra cosa que ave sin nido, cuyo canto es inútil, cuyo vuelo en el espacio no lleva dirección determinada.

Ni se concibe como puede haber hombres capaces de sustraerse á la atracción magnética de la mujer, que es siempre, y en toda circunstancia, el sér más digno de nuestra adoración y de nuestro respeto.

Esos son hombres refractarios.

La mujer fue creada, indudablemente, para desempeñar sobre la tierra un ministerio santo, ejercicio para el cual recibió dones que la elevan sobre el hombre.

Forzoso es, por esto, protestar contra el calificativo de débil con que se pretende menos-cabar su soberanía.

¿Cómo llamar débil el sexo de tantas prerogativas?

¿Débil un sér superior al hombre, así por la gracia que le es peculiar, como por las dotes del espíritu?

¿Débil la mujer, que es superior al hombre, así en el dolor físico, como en el dolor del alma?

No! En eso hay un error, una usurpación, una injusticia.

Yo declaro que la mujer es el *sexo fuerte*, que el hombre es el *sexo débil*.

No es esto un simple juego de palabras, no es una paradoja.

¿Habéis visto nunca nada más fuerte que una madre, nada más valeroso que una esposa, sobre todo, una esposa, una madre educadas en el temor de Dios?

La esposa y la madre tienen la fuerza que les dá su amor, ese amor que sólo ellas saben sentir.

Dad al hombre el más ligero dolor físico, si queréis poner de manifiesto su debilidad. Herirle en los afectos del corazón, si queréis verle anonadado.

Llamáis á la mujer el *sexo bello*.

Muy bien!

No hay calificativo más adecuado.

Pero si convénis en su belleza, debéis convenir, necesariamente, en su fuerza, en su poder.

¿No ejerce la belleza irresistible influjo en todos los ánimos?

¿No es suyo el dominio de los sentidos?

¿No es deidad de una teogonía universal?

Y la belleza ¿qué es, sino el poder?

Y ¿qué es el poder, sino la fuerza?

Verdades son estas, reconocidas por todo el universo.

Luego la mujer, cuya voz es melodía, cuya mirada es mando, cuya belleza es cetro, ejerce soberano imperio sobre el mundo, y es, por consiguiente, más fuerte que el hombre, puesto que este infeliz no posee ninguno de estos dones.

Y la belleza constituye una fuerza tanto más poderosa, cuanto que no está sólo en la morbidez de las formas, en las líneas correctas, en el contorno artístico.

La principal belleza de la mujer está en su corazón, que es generoso; en sus sentimientos, que son delicados; en su abnegación, que cautiva voluntades; en su amor, que es inmenso; en su virtud, que es como aroma de flores. Está, en fin, en ese no sé qué de misterioso y santo que forma en torno suyo, algo así como divinal diadema que impone la adoración de que es objeto.

Ese conjunto de belleza física y moral ¿qué es, sino conjunto de fuerza que avasalla?

En el mundo de las aguas, según la fábula, hay deidades que velan por las naves para protegerlas contra las iras del inmenso piélago. Así mismo, la mujer, deidad de este océano de pasiones que llamamos mundo, vela por el hijo, por el esposo, por el padre, por el hermano!

Ella enjuga toda lágrima, pone miel en la copa de acibar, convierte en flores las zarzas del camino.

¿Cómo no ha de ser fuerte el sér que tiene á su cargo una misión providencial?

¿Cómo no ha de ser fuerte la deidad que conmueve con un suspiro, que encanta con una sonrisa, que subyuga con una lágrima?

¿Cómo no ha de ser fuerte ese ángel misterioso que trueca en poesía la prosa de la vida?

Yo me imagino que el Creador se entretuvo en dar forma á una idea luminosa que llenó su mente soberana, allá en aquellos tiempos en que le plugo convertir en mundos las tinieblas del caos.

Aquella idea fue el hombre.

Salió éste de sus manos dotado de alma y sentimiento.

Y me imagino también que, no satisfecho, resolvió luego formar á la mujer con el fin de mejorar su creación primitiva; y lógico es pensar que el Divino Artífice se complació en excederse á sí mismo, concediendo todo género de perfecciones á esta segunda edición de su magnífica obra.

Aumentada y corregida salió, sin duda, la nueva concepción, por lo cual aventaja á la primera en la presencia de ánimo, en la penetración perspicaz, en la sagacidad y la prudencia, en la magia del espíritu—dotes especiales de la mujer—y la aventaja también, en algo así como ciencia infusa que le dá facultad para adivinarlo todo, privilegio propio suyo con que el Creador quiso enaltecerla.

Todo eso, unido al timbre de su voz, que seduce; á la luz de su mirada, que deleita; al esplendor de su belleza, que cautiva, hace de la mujer un sér verdaderamente fuerte, verdaderamente poderoso, verdaderamente superior al hombre.

Ved, si no, á este infeliz, postrado ante una voluntad que no puede vencer!

Rendido vasallo, obedece los caprichos del sér que lo esclaviza.

Pide, como favor, una palabra; solicita como gracia, una sonrisa; implora, como premio, una mirada.

Su propio encogimiento, su timidez increíble, dan testimonio de su inferioridad; y no se atreve á hablar, porque teme, no ya el furor de la tirana altiva, sino el desvío que mata la esperanza.

Decídmelo, pues, ahora, ¿quién es el sér fuerte? ¿El hombre, que ha puesto á los elementos yugo de servidumbre, ó la mujer, á cuyas plantas se arrodilla ese hombre?

¿Por qué, pues, llamarla débil, cuando reconocemos su fuerza, cuando la declaramos señora y soberana del corazón; cuando bendecimos esa dulce esclavitud, por ella impuesta, y por nosotros buscada, como se busca, con anhelo, el encanto del paraíso?

Creed en esa fuerza misteriosa, vosotros, hombres rehacios; comprended vuestro aislamiento, y buscad en el amor que la mujer inspira, la única felicidad posible sobre la tierra.

Bendita la mujer, por mil razones..... sobre todo, porque..... es suyo el privilegio de ser madre!

J. J. BRECA.

INSTANTÁNEAS

VII

El ruido que hace Matías Padilla, parapetado tras el balandrán del *Abate Pirracas*, bien ó mal hecho, ya se lo envidian más de cuatro.

Crítico del *Heraldo* era Padilla cuando yo llegué á Madrid; y por aquella época se le discutía encarnizadamente, á todas horas, en las mesas de café, en los corros de la calle de Sevilla, en los vestíbulos de los Teatros y entre bastidores: entre bastidores sobre todo. Lo que allí decían típles y tenores, damas y galanes, características y "meritorios" estropeados por su pluma, no es para contado. De aquellas lenguas salía el pobre *Abate* hecho una miseria. A propósito de cualquier cosa, de la más simple cuestión teatral, aunque no viniera á cuento, se sacaba por los cabellos al crítico y entonces caían sobre él los denuestos como chuzos de punta. Con menos habríase atemorizado el más valiente.

—*Pirracas* está perdido—decía yo—el día menos pensado lo asesinan.

—¡Cá! perdidos estaban ellos, los cómicos malos. Aquel crítico implacable seguía pegando fuerte, sin consideraciones ni distinguos; poniendo de oro y azul á todos los artistas que no cumplían en escena como Dios y el público



mandan. Por eso se desahogaban los pobrecitos entre bastidores.

Tanto y tan mal me hablaron á mí de Padilla que llegué á tomarle ojeriza. Pero una noche de estreno en el Teatro de la Comedia, me acerqué á un grupo de amigos y allí fui presentado al *Abate*, como suelen llamarlo sus íntimos. Desde aquel instante se trocó mi reserva en franca simpatía, porque pese á quien pese, Padilla es uno de los periodistas más caballerosos que he tratado. Dijérase que aquel hombre tan amable, tan atento y tan exquisito en sus demostraciones de compañerismo, no es el autor de esos escritos enérgicos que se confunden, á veces, con la brusquedad y le concitan desazones á menudo.

Aún no he podido explicarme esta antítesis. Unos afirman que en su estilo de impetuosidades momentáneas refleja Padilla su carácter personal; y otros creen lo contrario: creen que abusa de la frase impaciente para singularizarse, ó mejor, para no parecerse á los rutinarios en punto á críticas de Teatro. Mas, agresivo ó justiciero tengo la absoluta seguridad de sus convicciones: el espíritu caballeresco vive en él á todas horas; á todas horas está dispuesto á responder con bizarria de los actos del escritor. Y esto—valga la verdad—me seduce, como seducen todas las naturalezas irrefrenables, si las hay. Hombres de tal carácter son y serán, siempre, en el periodismo, preferibles á esos hipócritas que van á las tertulias del café á buscar amigos que los ayuden á odiar, á justificar atropellos de honras y á destruir reputaciones, (*á sotto voce*), porque no se sienten con bastante valor para confesar públicamente á la víctima odiada sus rencores.

Que el crítico de *La Correspondencia* no gasta un cerebro sobrio (?) y bien disciplinado; que maneja el idioma con demasiada prisa como si temiese que se le escaparan las ideas... ¿qué importa? ¿Qué importa todo eso, si en medio de sus desatinos, que son pocos, dice las verdades en párrafos substanciosos, sin vaguedades ni vacilaciones? Por otra parte en sus argumentos se ve la solidez del convencido; tiene la noción del arte, absoluta y excelente el amor por la justicia. Puede ser exagerado en ocasiones, intransigente nunca.

Otros críticos serán más plumarios—como decía un paisano del mismo Padilla—pero ninguno más franco ni más leal.

Yo confieso que lo leo siempre gusto á pesar de las perrerías que de él hablan sus malquerientes colegas.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1895.



CLEOPATRA — CUADRO DE GUIDO RENI

DE LA MISMA ENFERMEDAD

(TIPOS CASEROS)

A las circunstancias de la vida, que no son del caso divulgar, pero que me han obligado casi siempre á vivir retirado de mi hogar doméstico, debo en gran manera el trato que he hecho con ciertos tipos, que yo llamo caseros, porque cuando otros tienen por público las multitudes, y por teatro de su *modus vivendi* el escenario todo de la vida, éstos se estrechan en su cuartucho, representan la parte de drama que les toca, dentro de los muros de su casa, y sólo se dejan conocer de los suyos, y cuando más de sus intimidades.

El tipo que voy á presentar lo hube de conocer en una casa de huéspedes de la que fuí cliente durante mi vida de estudiante, ó mejor, de asistente á las clases de la Universidad, que de estudiante nunca tuve sino el nombre.

Así como hay seres que nacen para las actividades de la vida, y para quienes no hay dolencias ni intemperie, pasando por sobre ellos las tempestades de la existencia sin marcarles siquiera sus huellas destructoras; así también creo que nacen otros, única y exclusivamente para ser pasto de las penalidades, y para quienes las dolencias, más bien físicas, que morales, llegan á ser una segunda naturaleza.

A esta pléyade pertenece Consuelito, uno

de los vástagos de la familia que habitaba el departamento contiguo al cuarto que yo ocupaba en la casa de huéspedes que ya he mencionado.

Esta criatura que debió de ser en sus verdaderos, hermosa, fresca y rolliza, estaba cuando yo la conocí, lánguida, desecajada y fea, á causa de tenaz enfermedad, que, según ella, era ignorada de la ciencia moderna, puesto que, cuantos Galenos hasta entonces la trataran, nada habían logrado en favor de su quebrantada salud.

Y como yo, al descender las escaleras de nuestro piso alto, á la hora del desayuno, tropezase á menudo con Consuelito que recostada de la baranda aspiraba el aura fresca de la mañana, tuve ocasión propicia para

seguir paso á paso, el curso progresivo de aquel caso rarísimo de patología.

Cada día de la semana tenía Consuelito una nueva dolencia que referirme, así como también el cambio de médico á quien le encomendaba su curación; y de esta manera pasaban los meses y los años, convertida la paciente en agregado interminable de penalidades.

—¿Cómo pasó usted la noche, Consuelito? —le preguntaba el día lunes.

—Ay, señor Bálamo,—me contestaba con voz de moribundo—usted no sabe!..... La noche la pasé terrible!..... Figúrese que después que me acosté, me sobrevino una fatiga tan fuerte "en el estómago" que me hizo "sudar frío"!..... Supongo que fue el remedio del Dr. Seco que no me prestó!..... O, ¿quién sabe si esto es de la misma enfermedad!

Martes.—¿Muy buenos días Consuelito!

—¿Para usted serán muy buenos, pero para mí no!

—¿Cómo!, le ocurre á usted algo nuevo?

—Ya lo creo que me ocurre!..... Ayer he tenido todo el día un "amargo" en la boca, que no se me quita "ni de día ni de noche"!..... Llamé al Dr. Guardia, el joven, y éste me recetó unas cucharadas que me han producido un ardor tan grande en las espaldas y las manos, que me las siento como cuando le pegan á uno un vejigatorio!..... Sin embargo de que, yo más creo que esto sea de la misma enfermedad!

Miércoles.—¿Hoy sí como que estamos bien Consuelito, verdad?

—¿Eso le parece á usted, amigo Bálamo!... Pero figúrese que, unas amigas mías que estuvieron á verme, me recomendaron tanto al Dr. "Hernandito," que inmediatamente lo mandé buscar; me vio, me examinó; y me ofreció que con unas píldoras que me dejaba me curaría!..... Pero estas píldoras me han ocasionado una "pesadez en los ojos" y un mareo tan grande, que no soy capaz de volverlas á tomar!..... ¡A menos que este sea el mareo de la misma enfermedad!

Jueves.—¿Cómo se siente hoy, Consuelito?

—¿Cómo quiere que me sienta, caballero, "andandito mi camino"!..... "Mire como me ha amanecido el hígado!" (Y esto me lo decía haciéndose percusiones en el costado opuesto al que ocupa la víscera que ella creía afectada) ¡Me dicen que el médico de las enfermedades del hígado, es el hijo del Dr. Rodríguez!..... "En lo que levante más el día lo voy á mandar á buscar"!..... Pero convéznase: ¡todo esto es de la misma enfermedad!

Viernes.—Consuelito: ¿le han sentado bien los medicamentos de Rodríguez!

—¿No me diga nada vecino, más vale que no los hubiera tomado!..... "¿Desde que me cayeron en el estómago los sentí como un plomo; y luego me vino una arquidera tan grande, que tuvimos que mandar corriendo donde el Dr. Acosta Ortiz, quien, después de Dios, logró "medio pararme las náusias"!..... ¡Mamá dice que estas náusias son de la misma enfermedad!

Los sábados casi nunca tenía yo tiempo de hablar con Consuelito, porque los quehaceres de ese día me obligaban á escurrirme antes que ella abandonase la cama; pero los domingos, día en que yo me acicalaba lo mejor posible para "correrla" de francachela, siempre me contestaba el saludo con el obligado estribillo de:—¡feliz usted, señor Bálamo, que tiene salud y voluntad para divertirse; ¡yo hacía lo mismo cuando no sufría de esta enfermedad!

Un día se me ocurrió preguntarle á uno de los muchísimos médicos que conocían de las dolencias de Consuelito: haga usted el favor de decirme señor Doctor ¿qué demonios do enfermedad es esa de la que tanto se lamenta la vecina de mi cuarto, á quien usted ha recetado, pues ella sola padece más dolencias que las que se pueden contar en una sala de hospital?

—Pues, amigo mío, lo que es la vecina de su cuarto, no sufre de ninguna enfermedad; con una buena dosis de oficios caseros, supresión absoluta de los mimos de su mamá, y un buen novio—si hay quien se atreva—le respondo á usted de su eficaz y pronta curación.

Yo no sé si Consuelito es ente que vive aún enferma, ó si ha pasado al otro mundo, pues desde que levé anclas de la casa de huéspedes, no he vuelto á saber más de ella, ni de ninguno de los suyos; pero lo que sí puedo asegurar es que si á la fecha es ánima del purgatorio, no murió de otra cosa sino de la misma enfermedad.

JOSÉ ANTONIO ESPINOZA.

(José Bálamo.)

Caracas: abril, 1895.

ESCALA SANTA

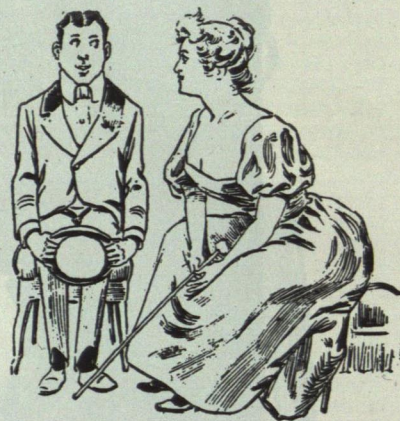
Jesús subió y bajó varias veces la escala del Pretorio de Pilatos durante su Pasión: la última vez, ya azotado y coronado de espinas, la regó con su Sangre. Esta escala, transportada por Santa Helena de Jerusalem á Roma, se encuentra en San Juan de Letran, en un Oratorio, cercano á esta Basílica, construido por Nicolás IV para servir de Capilla doméstica á los Papas. Este Oratorio está fuera de la Iglesia, pero adjunto á ella. Era riquísimo en reliquias; pues poseía un pedazo de la S. CARNE del Salvador (sin duda de los que caían cuando la flagelación,) sus sandalias, algunas reliquias de S. Pedro y San Pablo, etc. De esto no queda sino un pedazo del lecho (pequeño escaño) que el Salvador tenía en la Cena y un diente de S. Esteban en un relicario de cristal. Pero sobre todo, tiene la ESCALA SANTA, que es una de las riquezas mayores del mundo. A la entrada, como guardando la ESCALA SANTA están dos hermosas estatuas: en la primera se ve á Pilatos presentando al pueblo á Jesús, diciendo *Ecce homo*; la otra representa el beso de Judas, en que se ve al Apóstol traidor acercando su feo rostro al divino de su Maestro. En un extremo está Jesús en la columna y en el otro Pío IX de rodillas: este Papa colocó allí aquellas estatuas, menos la suya, que fue puesta posteriormente. LA ESCALA SANTA tiene veintiocho escalones (28) de mármol blanco, sobre los cuales hay algunas gotas de sangre de las que caían del Santo Cuerpo de Jesús: estos escalones han sido cubiertos de madera, para preservarlos del daño que pudiera causarles el continuo frotamiento (pues constantemente suben por ella de rodillas millares de personas) y de las injurias del tiempo. Yo la subí..... ¡Tal vez mis indignas rodillas tocaron el mismo lugar donde se asentaron los pies inmaculados de mi Salvador! ¡Tal vez mis impuras manos tocaron (al través de la madera) las manchas de la Divina Sangre! ¡Cuántas sensaciones superiores y cuántos pensamientos me ocuparon en ese instante! ¡cuántas veces pensé que si allí me hubiera sobrecogido la muerte, creo que la hubiera recibido regocijado y hubiera sido feliz! (1) Allí están también las dos puertas de mármol del Pretorio.

Luego que se ha subido la Escala Santa, se adora,—al terminarla en la Capilla SANCTA SANCTORUM, cerrada por una reja de hierro,—una imagen de gran veneración que representa á Jesús de edad de doce años; se dice que la empezó á pintar San Lucas y la concluyeron los Angeles. Los fieles se arrodillan ante la reja y la besan. En la parte exterior de la Capilla, es decir en frente de la Escala Santa se ve un inmenso cuadro en que está pintado un gran Crucificado. Se baja por una de las escaleras laterales que dan al corredor donde principia la Escala Santa. Estas escalas tienen también grandes privilegios; si se suben de rodillas se ganan muchas indulgencias.

AMENODORO URDANETA.

(1) Se ganan 28.000 días de Indulgencia cada vez que se sube orando y meditando en la Pasión del Salvador.

PRIMAVERA DE FUGAS



Oh! . . . La Primavera, esta precoz cuanto breve primavera de Madrid con sus calientes rayos de sol rejuvenece!

Ya pasó el invierno con sus rigores, con sus tristezas, con sus fangos de nieve y con sus valientes toreros de guardia. El cielo inaugura su reinado de azules claridades, los jardines, sus flores hinchadas de amor, los campos su hierba nueva ávida de aire y de luz; y del seno fecundo de la tierra brota tibio y adormecedor uno como hálito de lujuria é impaciente á los humanos; sobre todo á las mujeres, que se enloquecen al primer soplo de la estación primaveral.

A las hembras se les sube la Primavera á la cabeza y en armándoseles el revoltijo erótico en aquellas profundidades no saben lo que se hacen y se fugan . . . y luego dicen que se las roban.

Por eso ha dicho un célebre autor dramático que la cabeza de la mujer no tiene comas ni puntos, es decir, que es una cabeza de pájaro sin ortografía.

¿Qué ha de tener ortografía una mujer que se escapa con el novio!

Y si lo dudan ustedes lean las cartitas que algunas, encariñadas todavía con el hogar paterno, escriben á sus familias pidiéndoles perdón por haberse marchado. Otras más prácticas ó menos líricas se van, después de armar su lío con los mejores trapitos; pero se van.

Muchos papás á quienes no les hace gracia las resoluciones tomadas por sus hijas casaderas ponen el grito en el cielo ó traen á salto de mata á las autoridades.

A lo mejor se presenta un padre engañado ó un marido "idem" al juzgado de guardia reclamando á la hija ó á la esposa fugitiva, y son tantas sus demostraciones de dolor ó de cólera, según se tercice, que salen los agentes de policía despavoridos desemperrando las calles en busca de la hembra desaparecida.

Cuando alguno de estos agentes va por ahí bebiéndose los vientos, ya se sabe, va persiguiendo á una pareja de "tórtolos" que levanto el vuelo á falta de levantar cosa mejor.

En llegando la Primavera, no hay que darle vueltas, se ponen de moda las fugas . . . Apenas asoma el sol sus rayos de oro por entre las últimas nubes grises del invierno; apenas caldéase el ambiente y gorjean los pájaros sus trémulos poemas nupciales; apenas tamízanse de aterciopelada verdura las ramas de los árboles . . . (¿á dónde irá yo á parar?); pues apenas sucede todo eso que no les importa á ustedes nada, ni á mí tampoco, las chicas y los chicos inflamados de amor se quitan de ruidos y echándose "el qué dirán" á las espaldas se van con las flores y los pajaritos á jugar sobre la tierna hierbecilla ó se refugian en el nido preparado *ad hoc*, ó andan por esas calles, de bracete, visitando los puestos del Prado y los cafés como si fueran marido y mujer á quienes el señor cura les acabara



de leer la Epístola de San Pablo. A veces en lo más amoroso del dúo les interrumpe la Cevila y los lleva cantando bajito, con un lucido séquito de golfos ambulantes al Juzgado 6 á la Iglesia para que no se les vuelva á ocurrir la unión marital sin la santa bendición del párroco; y entonces vienen las lamentaciones y las disculpas y las mutuas acusaciones de "si fue éste que me dijo" y si "era ésta la que me invitó."

—El tal Madrid está perdido —me decía una buena señora á quien se le iba fugando una sobrina—¿Ha visto usted que desbarajuste?

Ayer noche he leído cuatro casos en *La Correspondencia*.

—¿Cuatro casos de cólera?

—No sea usted tonto: de fugas.

—Y qué enfermedad es esa?

—La enfermedad de la Primavera... es infecciosa y por eso hay tantos casos, créame usted á mí.

—Sí, señora, se dan algunos.

—¿Cál no lo sabe usted, se dan muchos. Se dan casos cómicos como el de mi vecina de enfrente, una rubia ella que alardeaba de tímida y juraba que había nacido para monja.

—¿Luego entraría en un convento?

—Entró en un sótano, porque le sorprendieron al novio subiendo, como Romeo, por una escala de seda al tercer piso, donde le esperaba su impaciente Julieta... Y casos maravillosos de "parejas" audaces que emprenden el viaje en coche á la Argentina. Cuando le digo á usted que Madrid está perdido!

—No lo crea usted señora: está que arde!

Y no le quepa á ustedes duda. Para arder no hay como entregarse en los brazos de la Primavera. Anda la gente pisando como sobre ascuas: los hombres fijándose mucho en el traje ceñido de las señoras y ellas menudeando el taconeó y sacudiéndose los trajes como si les estorbasen.

Regocija leer en *La Correspondencia* la sección de noticias primaverales. Ahí va una textual.

"Ayer fueron habidos en el instante de partir sin permiso de sus respectivas familias, una agraciada señorita de diez y seis años y un joven de la misma edad. Llevaban siete días de noviazgo formal."

¡Si con siete días de amoríos y tapujos formales se escapaban sin decir "oste ni moste" que hubieran hecho á los siete meses y los meses con sus correspondientes informalidades!

Lo que me decía aquella buena señora: —Este Madrid está perdido, créame usted á mí.

—Sí señora, le creo á usted: esto es la fiesta de la Federación mal comparada.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

SECCION RECREATIVA

Idilio y drama

DE ARSENIO HOUSSEY

En 1875 mi hija me trajo de Venecia dos de aquellas palomas que son como sombra de los esplendidos días de la antigua ciudad.

Nada podía serme tan grato como aquel regalo. ¡Qué recibimiento les hice! Mandé construir un lujoso palomar, gastando en él unos mil francos.

La pareja se amaba tiernamente. Todos los días las acariciaba yo y les besaba las alas. Después de almorzar bajábamos al jardín para hablar con ellas.

Pero he aquí que una mañana un criado idiota entra en el palomar para cuidarlas y al salir deja la puerta abierta.

El palomo, un antiguo corredor de aventuras, sale fuera, se eleva en el cielo y desaparece lleno de alegría.

Cuando llego, lo llamo en vano, estaba ya camino de Venecia. Tomo en mis manos la paloma; después de besarla la arrojo al aire y ella torna á apoyarse en mi mano; vuelvo á hacerla volar indicándole su camino; pero ella volvió al palomar creyendo que su enamorado debía volver.

El palomo no vuelve. La hembra se queja, no come, y noche y día se agita en el palomar, cada vez más triste.

La puerta permanece abierta. Al sexto día, apenas entro en el jardín, viene la paloma á posarse en mis espaldas. Me arrulla al oído breve rato, y yo creo entender sus quejas. Se despidió de mí. Alza el vuelo y desaparece.

¡Ah! al día siguiente, á la misma hora, vuelve el palomo, con las alas lastimadas.

No había querido su Venecia sin volver en compañía de su hembra.

Le acaricio, le hablo, pero no me atiende. Se deja caer en un rincón del palomar, creyendo que ella volverá también.

Le enseño el camino de Italia, pero el pobre no tiene fuerzas para volar.

Pasa un día, luego otro, y durante ellos, el palomo no ha doblado la cabeza un momento. Con el oído atento, atiende á los menores ruidos, creyendo sentir el aletear de su amada que volvía.

Al tercer día, el palomo murió en mis manos.

¿Y ella? ¿Ella no ha vuelto!

José Durand

Se acuerdan ustedes de Durand, aquel marsellés que hizo apuesta de estar de pies, en actitud militar, sobre un pedestal, durante 28 días y del cual dimos noticia en el número anterior?

Pues bien, ganó la apuesta.

Con marcada satisfacción, lleno de gloria, descendió del pedestal; pero en un estado de salud que inquieta mucho á sus amigos. Los rasgos fisonómicos los tiene como contraídos, la cabeza congestionada y muy pronunciado el edema de las piernas. Se cree que no habría podido prolongar la prueba sin serios peligros.

Opinan los médicos que la gran fatiga que sufre, desaparecerá; pero aconsejan á Durand que no repita la experiencia.

Hay por qué admirarse cuando se sepa que el valor total de la apuesta, fue de diez mil boltares! mezquino premio para tanta paciencia, sufrimientos y peligros.

José Durand es de Marsella, y cuenta 28 años.

Las horcas caudinas

¿Cuál es el origen de la célebre frase «las horcas caudinas» usada generalmente por todo el mundo?

Su historia es bien sencilla y curiosa.

Un ejército romano; sorprendido por los samnitas en el año 321, antes de Jesucristo, se vio obligado á capitular y á someterse al yugo de los vencedores.

La batalla se verificó en un desfiladero de los montes Apeninos, inmediato á la villa de «Caudio», hoy Arienzo, provincia de Nápoles, desfiladero que entonces llevaba el nombre de Horcas de Caudio ó Caudinas.

Desde este suceso, cuando un general se veía obligado á entregarse y deponer las armas, se decía que había tenido que «pasar» por «las horcas caudinas».

Después se ha generalizado la metáfora, y se aplica, impropriamente acaso, en frases como las siguientes:

—Los autores dramáticos tienen que pasar por las horcas caudinas de las empresas teatrales, así como los autores de libros por las de los editores, esos explotadores de la inteligencia del escritor.

Un cuadro está bajo las horcas caudinas del Jurado de admisión, tal cuestión política pasa por las horcas caudinas de la diplomacia.

Identidad de los cometas de Swift y de Vico

El Cometa periódico de Vico, cuya revolución es de cinco años más ó menos, no se ha vuelto á ver desde 1844; y los astrónomos se han sorprendido agradablemente al saber que el nuevo cometa descubierto el 20 de noviembre por el señor E. Swift, no era otro sino el cometa de Vico, que ya se creía perdido. Los elementos calculados por Schulhof se acuerdan; precisamente con los de este astro, tales como los establecidos Le Verrier, para una serie de épocas desde 1753, hasta 1844, computando las perturbaciones. Se observa que la longitud del perihelio aumenta siempre, mientras que la del nudo disminuye, condiciones que convienen al cometa de Swift. Otras circunstancias que sería muy largo enumerar, confirman la identidad de estos dos cometas: únicamente el tiempo de la revolución es ahora mayor que en 1844, pues dura 5 años 8.

El descubrimiento inesperado del cometa de Vico, perdido hace cincuenta años y reencontrado en su novena vuelta, dice Schulhof, es un hecho de gran importancia, pues arroja viva luz, sobre las misteriosas condiciones en las cuales tantos cometas periódicos se han sustraído, en apariencia para siempre, á la observación de los astrónomos, ya sea por la primera vez, ya como aconteció con el cometa de Brorsen, después de varias vueltas. En 1844, el cometa de Vico era tan brillante, que podía contemplarse á simple vista. Conocíase mucho los elementos y, no obstante, no pudo verse en sus regresos posteriores, por más que se le buscase asiduamente, sobre todo en 1855, en condiciones de visibilidad muy favorables. El brillo de este astro en 1844, debió ser excepcional, así como el del cometa de Holmes en 1892.

Se admite con generalidad que muchos cometas, muy débiles, se hacen visibles por algunos días, para luego desaparecer.....

Una tragedia en el aire

De un diario del Exterior tomamos lo siguiente:

"Ratón, New México, febrero 13.

Hace pocos días que unos viajeros fueron testigos de un extraño acontecimiento cerca de este lugar.

Avanzaba la tarde cuando al pasar cerca de una pequeña casita aislada, que está junto al camino, oyeron los gritos desesperados de una mujer.

Algunos de ellos se acercaron á la habitación y la hallaron en el umbral de la puerta exclamando: "Mi hijito, mi hijito!" al mismo tiempo que señalaba un águila enorme que sobre el techo tenía entre sus garras un niño de un año de edad.

Antes que ninguno de los espectadores alcanzara á tirar un balazo, el pájaro voló espantado de la gente, llevándose la criatura.

El peso del niño, no obstante, impidió llevárselo á mayor altura de cincuenta pies.

Uno de los viajeros, el señor Roberts, cargaba un rifle, pero temía dispararle, convencido de que si le acertaba, la caída de esa altura haría pedazos al niño.

La madre, medio loca de desesperación y los viajeros, espantados del espectáculo, corrían siguiendo el vuelo del pájaro y manteniéndose lo más cerca que les era posible.

Por último, la madre suplicó al señor Roberts que le disparara; convencido éste de que la muerte del niño era segura, ya por la caída ó desgarrado por el águila, le apuntó cuidadosamente é hizo fuego. El pájaro lanzó un chillido y comenzó á hender el aire con violencia sólo con el ala derecha, mientras la otra colgaba sin movimiento: la bala la había destruido.

Durante un minuto, el pájaro pudo resistirse en el aire, para principiar en seguida á descender sin soltar su presa. Bajó con lentitud, trazando círculos hasta llegar á tierra. La madre se precipitó á salvar á su hijo, pero el águila la emprendió en su contra á aleteos y picotones, y no se le pudo quitar el niño hasta que quedó muerta á culatazos.

Las garras del águila estaban enredadas en la ropa del niño, y por esta causa pudo librarse éste de la caída. No obstante, el cuerpo estaba lleno de magulladuras negras y azules, provenientes del pájaro, pero las heridas no eran de gravedad. Imposible sería describir el gozo de la madre.

Refirió á los viajeros que esa águila revoloteaba siempre alrededor de la casa, y había llegado á ser una amenaza. Se había acostumbrado á estar cerca de la casucha del perro que tenía su marido, y parecía intimar con él.

Una semana antes el referido perro se volvió loco y hubo necesidad de matarle. Desde esa fecha el águila se había vuelto urafia. Hacía dos días que no se le divisaba por ninguna parte, hasta que la madre, atraída por el llanto del niño, había salido en su busca y lo divisó en el techo del pajar entre las garras del águila.

Más sobre el corsé

Este artículo de suyo tan importante (al parecer en ambos sexos), está al orden del día. No queremos privar á nuestros lectores, de lo que sobre esa prenda de la toilette, piensan algunas notabilidades.

Dicen así:

«Encuentro que ya es demasiado tarde para hacer una campaña contra el corsé; pero aún es tiempo para decir que le aborrezco. ¿Por qué? Porque es malsano, porque afea y porque vulgariza los talles, echando á perder los que son lindos y no embelleciendo los que, por naturaleza, son desgraciados.

Reciba usted, señor director, la expresión, etc.

Gip.»

«El corsé es una de las prendas ordinarias de vestir en las mujeres, como el cinturón, el calzado, el guante y otras muchas cosas. Lo he llevado siempre y me encuentro muy bien con él; para mí no tiene importancia el corsé.

Es una parte del vestido, muy ligera, hecha de nada, y que aprieta el talle dulcemente, muy dulcemente.....

Susana Reichenberg..

«¿El corsé? ¡Oh! ¡qué horror!

Bartet..

«Mano de hierro ó guante de veludillo: eso es el corsé. Desde mi viaje á América estoy por la guerra de la Independencia.»

Juana Harding..

«Cada época tiene sus exigencias, y el corsé para mí, es de tanta importancia como el corte del vestido. Para ir bien, el corsé Luis XV debe ser un verdadero suplicio; en cambio, en el corsé Sans Joné, dos cintas bastan (hablo por mí sola). Hoy debe llevarse lo menos posible de corsé y muchas cintas, cuidando de dejar holgada la espalda y las caderas. Las francesas son demasiado bien hechas para que necesiten más armadura; estoy segura que no habrá una que me contradiga.

Un amistoso apretón de manos de vuestra amiga,

Rejane..

«¡Huf! ¡Qué coraza para una mujer coqueta! Hasta los 26 años puede pasarse sin él. Yo, al menos, no lo uso: he adoptado el corpiño, que es una prenda adorable, cómoda y elegantísima, en satén blanco adornado de encajes.....

Darlaud..

«Ni lo quiero, ni lo llevo.

Rosa Bruck..

«El corsé no tiene importancia.

Juana Grenier..

«Mi querido director:

Todas las mujeres, gruesas ó delgadas, reconocen fácilmente los servicios que presta el corsé. ¡Como si todas pudieran pasarse sin él sin aparecer mal conformadas! Pero yo declaro que desde que estoy un poco gruesa, apenas lo uso; mas cuando me encontraba demasiado flaca, sin tener nada, absolutamente nada, para redondear algo mi talle en su base, entonces mi corsé, con dos famosos bolsillos, rellenos de algodón reparador..... ¡vamos que le guardo algo de gratitud al corsé.

Iselle Guivert..

De Cristóbal Colón

En la última sesión de la Academia de ciencias morales y políticas, al señor Levasseur leyó una carta inédita de Cristóbal Colón, dirigida á dos oficiales de las finanzas del rey de Aragón, en 1493.

Esta carta traducida al castellano en Barcelona, y después al latín en Roma, es la relación del primer viaje del célebre navegante á la América.

Gorriones

Parece que la Algeria y Tunis, se encuentran seriamente amenazados por una invasión de aquellos pájaros.

Pulan de tal manera estas avechitas, que se las tiene como castigo, tan terrible como la langosta.

El año pasado se dio muerte á 35.000 gorriones, sin que esta hecatombe les haya disminuido en lo más mínimo; y los agricultores piden, á grito herido, que se les liberte de esta plaga.

Se han construido jaulas de grandes dimensiones, unidas de gluten, en las que caen millares y millares de aquellos pájaros; sin embargo, acontece que más ligero se reproducen los gorriones, que el tiempo que se emplea en cogerlos y matarlos.

La *Revue Scientifique* dice á este respecto, que sería conveniente inocularles un virus microbico, ó bien convertirlos en pastores, dichos de alondras de Chartres ó de Pithiviers, lo que sería gran negocio.

Manías de Guillermo II

Traducimos de un periódico europeo, lo siguiente:

«Y yo también soy pintor!», ha exclamado el emperador Guillermo, delirando con nuevas glorias. Lo cierto es que no le faltaba más que la paleta. Soldado, predicador, crítico de arte, músico, dramaturgo, escultor, ha explorado todos los dominios; el mundo de las ideas y el de los sonidos. Tócale su turno ahora al de los colores.

La Academia de pintura de Berlín, tiene el alto honor de presentar á los visitantes una marina firmada así: *Guillermo, 1895*. Este lienzo destinado á la exposición de beneficencia, representa una maniobra naval. En el centro, algunos acorazados lanzan proyectiles; mientras que al rededor, los torpederos procuran cumplir su obra de destrucción ó de defensa.

La tela es cuadrada y circuye el dorado marco, un cordel que en las cuatro puntas, termina por tres flechas. Apifíase la multitud delante de aquel regio *debut* en el arte de los Haquette y los Berne-Bellecour. Mas; sin duda que estos excelentes artistas no tienen por que preocuparse de su nuevo émulo. Pueden si lo desean, ir á Berlín, sin temor de ser eclipsados.

Es verdad que para conseguir admiradores de su pintura, el emperador dispone de medios que no poseen los simples artistas de talento; pues su majestad puede, por ejemplo, hacer desfilar un regimiento al volver de la revista, por delante de su obra.

No se sabe si el emperador se mostrará tan celoso de su pintura como de su música, ni si habrá dado orden de arrestar ó perseguir los individuos que se permitan la más ligera crítica sobre su cuadro, así como hacía pegar contra la pared los espectadores desabridos que encontraban detestable el *Himno á Egipto*.

Por lo demás, el valor del cuadro es difícil de estimar. La composición está de tal manera oscurecida por los nubarrones de humo, que es muy sabida la causa por lo que no se le comprende bien.....

El reposo del domingo en Francia

Recientemente ha celebrado su quinta Asamblea general la Liga francesa del reposo del domingo.

Entre las numerosas adhesiones recibidas por la Liga con este motivo, figuran la de Gladstone, el obispo de Autun, Mons, Perraud, de la Academia francesa, y Julio Simón.

También ha recibido el conde Keller, actual presidente de la Liga, una carta muy afectuosa de Su Santidad León XIII, en que el sabio Pontífice relata dice entre otras cosas:

«Aprobamos vuestra obra y la seguimos con amor, tanto más vivo, cuanto que el desprecio del santo día del Señor ha sido para los hombres y para los pueblos origen de grandes males.»

Aunque las ideas anticristianas que dominan en Francia son un gran obstáculo para la Liga, ésta va realizando grandes progresos.

Cantares de Melchor de Palau

Río arriba, río arriba
nunca el agua correrá;
que en el mundo, río abajo,
río abajo todo va.

Yo soy como los cipreses
que rodean tu sepulcro,
pues vivo cerca de tí
y lejos de todo el mundo.

Desde que al mundo bajaste
con esos ojos tan bellos,
se ha notado que hay un claro
en el azul de los cielos.

Sofí que el fuego se helaba,
sofí que la nieve ardía,
¡mira qué cosas sofí
que hasta sofí que eras mía!

Dí á tu madre, si te adora,
que tu pasión no avasalle,
que el río, si lo detienen,
suele salirse de madre.

La ilusión nace con alas,
y apenas nacida vuela:
el desengaño es de plomo,
y donde nace se queda.

De rubíes

Un explorador francés, ha descubierto en Siam, una mina de rubíes, precisamente en la provincia de Chantaboun, ocupada por las tropas francesas.

Ascensión aerostática

Con objeto enteramente científico se verificó hace días una, en Viena, por el teniente E. Müller, acompañado de los señores Choclosek, del Instituto meteorológico y de los físicos Lampa y Trabert. El último publicó en un periódico el resumen de sus viajes aéreos, el cual reproducimos en seguida:

El globo partió con viento del S. S. E., á las 5 h. 50', del Instituto aeronáutico; del Prater, y tomó desde luego la dirección del O. N. O., y en seguida la del Norte, pasando sobre las estaciones Mistelbach, Laa y Grussbach, y descendió en Skalit, en Moravia. El globo se vio pasar por la estación de Grussbach á las 6 h. 30', lo que prueba que había recorrido en una hora, la distancia de 75 kilómetros. El viento era, pues, más fuerte en las capas aéreas superiores que en las inferiores. La elevación máxima alcanzada fue de 1.227 metros.

El doctor Trabert pudo hacer observaciones á esta altura con auxilio de un *thermomètre-fronde*, fijo en el costado de la barquilla y que se movía por medio de un manubrio. Este termómetro estuvo en movimiento durante una hora: de minuto en minuto, se le detenía para ver las indicaciones del termómetro seco y del termómetro húmedo. La tensión de vapor disminuía con regularidad, mientras que la humedad relativa crecía.

Durante toda la ascensión, las nubes se conservaron muy por encima del globo.

El aseó

La importancia de la limpieza para que se desarrollen de un modo saludable las funciones de la vida, forma el asunto de una conferencia dada en el Instituto de Londres por el Profesor Vivian Lewes, y publicada en *Nature* de Londres. Dice el Profesor Lewes que podemos vivir varios días sin dar que hacer á nuestro estómago, por algunos días puede el hígado cesar en su acción antes que sobrevenga la muerte, pero es imposible vivir por igual período de tiempo si se detienen completamente las funciones de la piel. En verdad, el Profesor citó el caso de un niño que, habiendo sido cubierto todo de dorado para figurar como una estatua, murió á las pocas horas. Los conductos sudoríficos, de los cuales hay cosa de 3.500 por pulgada cuadrada de piel, ejecutan la función importante de cosechar la humedad producida durante la combustión de los tejidos por el oxígeno de la sangre, y absorben como veinte y tres onzas de transpiración durante los veinte y cuatro horas, la cual se evapora sin producir ninguna humectación sensible de la piel.

Este desecho del sudor y su evaporación es un hermoso arreglo de la naturaleza para regularizar la temperatura del cuerpo, pues la conversión del sudor en vapor hace latente una cantidad enorme de calor, que siendo principalmente derivado del cuerpo, mantiene á éste un estado de comparativa frescura. Un baño calentado á 120 grados Fahrenheit es casi insostenible, pero puede estar expuesto por algún tiempo á una temperatura de 325 grados en un horno. La transpiración mantiene fresco el cuerpo. Las veinte y tres onzas de sudor absorbido diariamente contienen como una onza de materia sólida, que en la evaporación queda atrás. Aparte de esto hay glándulas sebáceas que sólo absorben aceite y materias resinosas, de las cuales es ejemplo la cerilla de los oficios. éstas, mezclándose con la materia sólida y suciedad que se adhiere á la piel, forman un compuesto que tiende á obstruir los poros de la misma, y la remoción de estas obstrucciones es lo que causa la influencia refrescante del baño matutino, acompañado de la frotación con toallas ásperas.

Toreros femeninos

Parece que los habitantes de Barcelona—España—asistieron á un interesante espectáculo en la plaza de toros. Tres mujeres encantadoras, bien formadas, valerosas y diestras, lidiaron la corrida. Estas tres espadas llevan los eufónicos nombres de *Lolita*, *Providencia* y *Angelita*. La mayor de las tres, cuenta veintitres años. El vestido de *Angelita* era, soberbio: traje de terciopelo marrón, bordado en plata: el de *Lolita*, verde y oro: y el de *Providencia*, azul de cielo y oro.

Nana más encantador que la aparición de aquellas tres criaturas en la plaza, con el sombrero sobre la oreja, bien modeladas las caderas y las piernas admirablemente moribundas bajo las medias de seda blanca, desfilar en el circo al compás de acelerada música. Todas trabajaron muy bien; y todas despacharon al toro con graciosa maestría. Se las aplaudió calurosamente y el público las cubrió de flores.

—Saben ustedes que edad tenían los toros que mataron?

—Erán torotes de un año.

Por lo visto, las mujeres no desperdician, pues, ocasión para alcanzar sus derechos, aun en aquellos oficios peligrosos, con tal de que sean brillantes.

Torbellinos de vientos

La publicación rusa *Windhoes bei Novska*, de Eslavonia, refiere una interesante observación que hizo el señor Mohorovic, de un fenómeno meteorológico. Serían las cuatro de la tarde, dice el observador, cuando salió de Novska el tren que iba para Novska-Gradiska. De pronto se puso tan oscuro, como si fueran las 12 de la noche; de la estación nada se veía, y tan sólo se oía como un trueno producido por muchos disparos de cañón. Cuando se dispuso la oscuridad, pudo verse que los wagones habían sido transportados a 30 metros de distancia, por sobre los hilos telegráficos. El tren fue sorprendido por dos torbellinos opuestos, y lanzado como una honda. En la línea férrea, los dos torbellinos se unieron para formar una espiral de una regularidad y fuerza inauditas. No hay memoria de tromba de viento tan espantosa. Al noreste de Novska, los terrenos son algo quebrados y están cubiertos por una foresta muy antigua; pues bien, más de 150.000 robles y hayas de un metro de diámetro, yacían por tierra.

El radio de estos torbellinos alcanzó 3 kilómetros. Caso singular: una joven de 17 años fué transportada por la fuerza del viento a 100 metros de distancia, sin que sufriera ningún daño.

Buena medida

Se ha dicho muchas veces, que si los bebedores de costumbre, no encontraran botiquineros complacientes, no se verían tantos ebrios en las calles.

Pues bien, los daneses han encontrado un medio de combatir la embriaguez impidiendo que los expendedores de bebidas alcohólicas, continúen suministrándola a los que estén a medio palo.

Según lo ordena un reglamento especial, los agentes de policía harán subir a un coche para que sean conducidos cuidadosamente a su domicilio, las personas embriagadas que se encuentren en la calle ó en los lugares públicos. El individuo que por su estado alcohólico no pueda dar informes de su morada, se lleva a cualquier puesto de policía; hasta que ya en razón pudiese darlos.

Hecho esto, y aquí está lo más curioso del sistema, se cita al botiquinero que vendió el último trago al borracho, se le multa, y además se le hace pagar los gastos de coche, etc., etc. de su cliente, los que por lo regular son crecidos.

Solaz de una reina

La interesante Amelia, soberana de Portugal, que á ciencia y paciencia de Lisboa, es muy independiente de carácter y poco se ocupa de los deseos de su augusto esposo, se ha dado últimamente, con gran entusiasmo, á estudiar la medicina.

A pesar de las observaciones del rey y de los ruegos de su servidumbre, la joven reina pasa largas horas leyendo con asiduidad, tratados de patología y anatomía, que ella tiene, con gran escándalo de la corte, sobre las mesas de su salón.

Los increíbles grabados que contienen aquellas obras especialistas, sorprenden al rey, quien inútilmente se esfuerza en proscribirlos del palacio, pues su regia mitad prosigue más que nunca con obstinación, los estudios médicos.

Hace poco que la reina Amelia se hizo inocular, por capricho, la antitoxina diftérica.

Las escuelas ambulantes de Francia

Como los comerciantes de las ferias que se celebran en Francia todos los años, desde principios de la primavera hasta tarde en el otoño, llevan con su familia una vida nómada en los suburbios de las grandes ciudades, para que los chicos no carezcan de las ventajas escolares que tienen los niños de vida fija en las localidades escolásticas, á la señorita Bonnefois se le ocurrió fundar en su país las escuelas ambulantes.

En grandes carretones, que siguen las caravanas de las ferias, se instruye á los niños nómadas. Los carretones tienen diez y ocho pies de largo y diez de ancho; la luz entra por los costados forrados de tela verde, que sustituyen á las ventanas. En ellas van todos los enseres de la escuela.

Las horas de estudio son de ocho á diez de la mañana, y de dos á cuatro por la tarde. El método de enseñanza es idéntico en todas las escuelas, de modo que los niños no tienen que seguirlos y pueden entrar en otra.

En el Campo de Marte

Hace poco que se abrió al público en París el salón de pinturas del Campo de Marte.

Numerosa concurrencia entre la cual se contaban muy bellas y elegantes damas vestidas con ricos trajes, desfiló delante de los Cuadros y otras obras de arte, cuyo conjunto es muy superior al del año pasado.

El actual salón del Campo de Marte, promete completo éxito, desde todos los puntos de vista. Pronto publicaremos buenos cuadros del salón.

El arte francés en Egipto

Los arquitectos franceses han obtenido gran éxito en Egipto.

El gobierno de aquel país, dispuso un concurso para obtener el plano de construcción para el museo de antigüedades egipcias, y decretó que se adjudicaría, como premio, 1.000 libras egipcias á los dos mejores proyectos.

Concurrieron ochenta individuos. Cada plano, tenía un número ó epigrafe, y era acompañado de una carta de remisión, con sello que reproducía el epigrafe ó el número.

El jurado internacional que conoció de los diversos proyectos, sentenció sobre planos cuyos autores no conocía. Por consiguiente, fue con las posibles condiciones de imparcialidad, que se pronunció el veredicto.

Los concurrentes eran, en lo general, italianos, ingleses, alemanes y franceses.

El jurado dividió la suma acordada para las recompensas, en cuatro premios de 225 libras egipcias, (5.910 bolívars cada uno). Y un premio segundo, de 100 libras, (2.600 bolívars). Los cuatro primeros premios todos *in solidum*, y el segundo, se adjudicaron á los arquitectos franceses Bréasón, Loviot, Cassien-Bernard Guilhem, Gillet, Dourgnon y Adrien Rey, todos parisienses.

Se acordaron algunas menciones honoríficas á otros arquitectos franceses: Drevet, Arnaud y Schmitt. Un diario inglés que se publica en Alejandría, galófono furibundo no pudiendo criticar en lo más leve la correcta forma en la que procedió el jurado, censura el resultado, diciendo que se procedió con ligereza en el juicio. Con todo, es manifiesto que la riqueza imaginativa se perfiló en los arquitectos franceses.

Perros de guerra

El general Sommer, jefe francés de la 38ª brigada de infantería, pasó hace poco en Zvornik, Bosnia, en presencia de varios oficiales de estado mayor, la revista de los perros de guerra. En todo había 150 de aquellos cuadrúpedos, cuyo exámen, produjo viva sensación de interés. Traían partes de cuerpos de ejército, acantonados en las montañas, á dos y tres horas de distancia y les transmitían las órdenes. Cada perro tenía en el pescozo un collar con la inscripción: *expedido ó devuelto*.

En Austria el siglo XVII

Hace poco que al demolerse una casa en Waidhofen, se encontraron dentro de una pared, un gallo y una gallina por completo momificados. Se cree que estos animales fueran emparedados vivos, cuando se construyó la casa, en 1.606.

En aquella época este sacrificio *ahuyentaba los espíritus*; y la precaución era tanto más necesaria, cuanto que el edificio estaba cerca de un camposanto.

Sin comentarios

Una señora compraba ciertas cosas en un almacén de Londres, y cuando se disponía á pagar, un individuo que entró precipitadamente, le dijo:

—Cuántas veces te he prohibido comprar cosa alguna sin mi consentimiento?

Y apoderándose con presteza de la bolsa de la señora, desapareció. El tendero se quedó estupefacto; y la pobre señora, aterrada, á penas pudo explicar al comerciante, que aquel hombre no era su marido, sino un.....desconocido.

Por hábito

Un fotógrafo fue llamado cerca del lecho mortuario de una suegra, pues el yerno deseaba obtener el retrato, para presentarlo á su señora.

El fotógrafo dirige el objetivo, y por costumbre exclama:

—No os pongáis tan seria. Ah! excusad.....Olvidaba.

—Que queréis, repuso el yerno, no se comunica, nó, la alegría.

Un periódico extranjero dice que por medio de un corcho de tapón en una copa de champagne, puede conocerse en una mesa la nacionalidad de su vecino. Basta observar para esto lo que ocurre:

El inglés llama al criado y le pide una cuchara para quitar el corcho que sobrenada.

El ruso pide otra botella.

El francés quita el corcho con los dedos.

El alemán se traga todo: el vino y el tapón.

El americano se bebe el vino, y se queda mascando el corcho hasta comérselo.

El chino se bebe el contenido y se lleva el vaso.

MISCELANEA

China-Japón

Como saben nuestros lectores por lo publicado en la prensa diaria, el tratado de paz entre estas dos potencias se ha firmado. El Celeste Imperio pagará al Japón la enorme suma de *doscientos millones de fuertes* y además le cede algún territorio é islas.

Con este motivo nos parece oportuno dar la siguiente descripción de la isla Formosa, que entra en las partes cedidas:

La isla Formosa está situada en el mar de la China y dependía del Celeste Imperio.

Su nombre chino es Tai-tan; el de Formosa diéronselo los navegantes portugueses, aludiendo á la belleza que ofrecían sus costas, cubiertas de exuberante vegetación.

Hállase entre el mar Oriental ó Tung-hai al N., y el mar Meridional ó Nai-hai al S., frente á las provincias chinas de Fu-kián y Kuang-tung, de las que le separa el estrecho de Fu-kián, canal de unos 150 kilómetros de anchura en su parte más angosta.

Tiene la isla forma prolongada de N. á S., aproximadamente entre los paralelos de 22 á 25° N., midiendo, en este sentido, unos 400 kilómetros, correspondiendo su parte más estrecha al extremo meridional, que termina con el cabo Chamakiten.

Por el O. se hallan las islas Pong-hu, que dependen de Formosa; al NE. las islas Liu-kiu, que la relacionan con el archipiélago japonés; al S. las tierras más próximas son las del archipiélago filipino, y de éstas las islas Bachi, entre las cuales y la punta meridional de Formosa se abre el canal de este nombre.

En el centro de la isla se alza una cordillera llamada Ta-chan, en la que descuellan picos muy elevados, tales como el monte Morrison, de 3.800 metros, en la parte central, y el Silvia, de 3.600, más al N. La costa oriental es muy escarpada y de abordaje difícil y peligroso. Los terremotos, las fuentes termales, y, sobre todo, la existencia de un pequeño volcán en las inmediaciones de Kiai-chan, prueban la actividad permanente de las fuerzas volcánicas.

Sus puertos son, por lo general, buenos, por más que en algunos sólo se puede fondear en determinadas épocas, y otros se van separando del mar ó cegando, á causa de los aluviones.

En general, el clima es muy cálido, y se afirma que la temperatura media no baja de 20°. La parte conocida de la isla es muy fértil y produce inmensas cantidades de arroz, mijo, maíz y batatas. La caña de azúcar prospera en la parte meridional, se cultiva alcañón en el Norte y se ha aclimatado el té, introducido por los chinos. También figuran, entre las producciones de la isla, la pimienta, jengibre, tabaco y álce. En el interior, la vegetación es asombrosa, y se ven todas las especies características de la flora tropical. En los bosques predomina el bambú.

Los animales domésticos, caballos, carneros, cabras y cerdos escasean; en cambio, abundan las aves de corral. Son innumerables los monos y los ciervos, y se encuentran también algunos leopardos. A falta de caballos y mulas, los habitantes de Formosa utilizan, como montura el ganado vacuno.

No es fácil precisar la población de la isla; sin embargo, se cree que tiene de tres á cuatro millones de habitantes, compuestos de dos razas diferentes: los chinos inmigrantes y civilizados, que viven en la llanura del Oeste, y los aborígenes salvajes de las montañas. Estos parecen, por su aspecto físico, de origen malayo, aunque de color más claro que el predominante en esta raza.

El padre Aguilar los compara con los igorrotos de Filipinas, y asegura que no son tan salvajes como se les supone, por más que merecen el dictado de feroces que les dan los chinos. El inglés Bullock dice que matan por el placer de matar. Entre las tribus citanse como más conocidas y civilizadas las de los tsai-hoans y sek-hoans; muchos de estos últimos se hallan convertidos al cristianismo.

La capital, Tai-tan, tiene más de cien mil habitantes. Los puertos abiertos al comercio europeo son Tai-tan y Ta-har en la costa Sudoeste, y Tam-sui y Ke-lung en la costa Norte. Cerca de este último puerto se explotan minas de carbón de piedra.

Las Geografías chinas de los siglos XIII y XIV dan á la isla de Formosa el nombre de Tung-fan, ó país de los bárbaros orientales.

Gallinas

El valor de los productos del corral de gallinas excede al de los productos de los campos sembrados de trigo ó de los algodonales en los Estados Unidos, puesto que se calcula en no menos de 400.000.000 por año, ó sea considerablemente más que el valor de la cosecha de trigo. Edward Atkinson, estadístico económico experto, ha dicho que "el valor de los productos de los gallineros excede al de los productos de los hornos de fundición de hierro, es casi dos veces más grande que el valor de los productos de lana y tres ó cuatro veces más que el producto de las minas de plata." Pero no obstante su manifiesta energía, las gallinas americanas no han podido abastecer la demanda doméstica, pues, según el *American Economist*, se han importado en los Estados Unidos desde 1883 hasta 1890, un año con otro, más de 15.500.000 docenas de huevos cada año.

Curación del Cáncer

En la última sesión de la Academia de ciencias, los doctores Reclus y Terrier, anunciaron el descubrimiento de un nuevo suero, para curar el cáncer y los tumores cancerosos. Se han curado radicalmente varios enfermos, que se creían casos perdidos.

El sistema seguido para la cultura de los bacilos del cáncer, es el mismo que adoptó el doctor Roux, para la cultura de los bacilos de la difteria. Para curar el cáncer, se emplea el suero proveniente de la sangre de perros, á los que se les había inoculado el virus del cáncer.

En estos días se hacen nuevos experimentos con el suero descubierto por los doctores Reclus y Terrier.

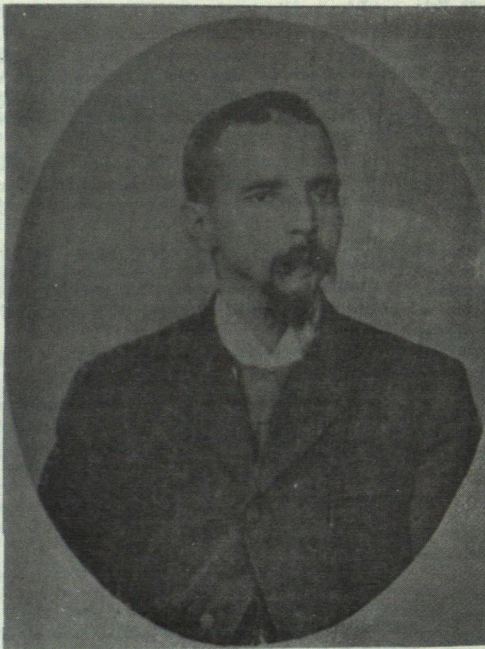


ANTES

En el Hospital Vargas

SERVICIO DE CIRUJIA—ANTES Y DESPUÉS

Dada la importancia que cada día toma el Hospital Vargas, hoy publicamos dos grabados de un mismo enfermo del servicio de Cirujía General. Fue operado por el Dr. A. Couturier, quien cuando tuvo a su cargo ese servicio hizo varias operaciones que podríamos llamar de la *estética*, pues muchas de ellas iban dirigidas a reponer músculos que se habían perdido



DESPUES

por heridas ó por otras causas. Para conseguir este objeto es necesario gran tenacidad de parte del enfermo como del cirujano, pues en casi todos los casos se requieren varias intervenciones que siempre son precedidas de una cloroformización completa. Como se ve en el grabado *antes*, faltaba el labio y la piel que cubre al mentón, en *después* se ve a un tipo perfecto. Nos prometemos publicar otros grabados más que nos han ofrecido los cirujanos del Hospital Vargas.

Curación del reuma

Mr. E. Grawitz ha dirigido á la Sociedad de Medicina interna de Berlín una comunicación interesantísima sobre el empleo de los baños de arena caliente.

Estos eran muy usuales entre los griegos, y en Alemania se han puesto en práctica desde el año 1880.

A petición del profesor Gerhardt se han ensayado en los hospitales de Berlín, con objeto de apreciar su eficacia, pues Gerhardt había obtenido con ellos gran éxito en Wurtzbourg.

Para su empleo calientase al fuego la arena y luego se esparce por una caja donde esté encerrado el paciente.

Tan sencillo procedimiento se recomienda para el reuma de las manos y los dedos.

Grawitz emplea un aparato más complicado y suficientemente grande para que el enfermo quede enterrado hasta el cuello en la arena. En invierno colócase un paño sobre ésta para conservar el calor, y en verano puede operarse al aire libre.

De los veinte enfermos sujetos por Grawitz al tratamiento, se han curado todos los que padecían de artritis deformantes.

Dos jóvenes que tenían artritis deformante en los dedos de la mano y en las rodillas y que no podían andar se restablecieron por completo, hasta el punto de conseguir volver á sus ocupaciones de costureras.

Cuando se trata de reumatismo crónico, ese tratamiento disminuye los dolores y la hinchazón, y con frecuencia acaba por curar.

Cuatro casos de ciática han sido curados ó mejorados.

Los baños obran favorablemente sobre la resorción, y disipan las hidropesías en las alteraciones de la compensación.

Los edemas en la nefritis experimentan gran mejoría.

Los cardíacos soportan perfectamente estos baños.

La arena se calienta hasta una temperatura de sesenta grados, y los enfermos pueden permanecer en el baño de media hora á una hora. Los sudores profusos vienen en seguida, y los sujetos pierden de un kilo á kilo y medio por sudación.

Conveniente sería el ensayo, para juzgar de su utilidad.

Variabilidad y transformismo de los bacilos

El doctor Phisalix, se ha dedicado al estudio de la variabilidad y transformismo de los microbios patógenos. Ha creado una nueva raza, que él llama *bacillus anthracis claviformi*, con auxilio del bacilo carbonoso. En efecto, en vez de los largos filamentos que constituyen el último organismo, se notan pequeñas y delgadas rayas, las cuales tienen en las extremidades un aspecto más voluminoso que el resto del cuerpo. Esta forma se aproxima mucho á la del bacilo del tétanos. Puede obtenerse esta transformación, por varios procedimientos. El Dr. Phisalix describe uno de ellos. Es con el bacilo carbonoso, modificado por cultivos en oxígeno bajo presión, como el Dr. Chaveau enseñó hace algún tiempo, la preparación con la que el autor ha realizado esta metamorfosis, por lo menos en apariencia. Como se sabe, este último bacilo es completamente inofensivo y comunica una inmunidad absoluta contra el carbón, á los animales que se les inocular. Este bacilo modificado, se ha inyectado á su vez, en la economía animal; luego se han abierto los ganglios más cercanos al punto inyectado, que son los sitios donde se acumulan los bacilos. Son estos bacilos los que se han examinado y los que parecen salidos de la especie, por su aspecto morfológico. Con el intento de precisar hasta qué punto podrían provenir del bacilo original, el Dr. Phisalix inoculó con estos últimos bacilos, animales á los cuales se les inyectó más después el carbón. Se hizo la experiencia con dos partidas de carneros; al primer grupo de estos animales, se le puso el virus así preparado, y al segundo, se le inyectó un virus proveniente de una inoculación del virus precedente, practicada en idénticas condiciones; de tal manera, que el último virus había circulado dos veces en el cuerpo del animal. El primer grupo presentó considerable resistencia al carbón; de cuatro carneros, sólo uno murió el primer día; los tres restantes sobrevivieron nueve días. En el segundo grupo hubo un fallecimiento al cabo de algunas horas, y tres muertos en el espacio de treinta y seis horas.

Se ve, pues, agrega el Dr. Chaveau, que si no se está en presencia de un caso de transformismo, se anda muy cerca de él, puesto que no es únicamente la forma, sino las propiedades del bacilo primitivo las que se han cambiado.

Por lo demás, la opinión de aquel sabio fisiólogo, se inclina en favor de las transformaciones.

Carbido

Una sociedad que tiene el nombre que encabeza estas líneas, se ha constituido en Berlín, para la aplicación del *carburo de calcio*, nuevo producto del horno eléctrico, para el alumbrado. Son miembros de esta compañía, además de algunos banqueros, la Sociedad general de electricidad de Berlín y la casa de Siemens & Halske.

Por lo que parece, la acetilene electroquímica, hará concurrencia al foco eléctrico.

Gas microbicida

Según Mr. Pictet, procediendo á la liquefacción de ácido carbónico y el ácido sulfúrico, y mezclando ambos líquidos, se obtiene una combinación química que produce por medio de la ebullición un gas especial. Para combinar ambos gases necesitase una proporción de 4 por 100 para el ácido carbónico y 96 por 100 para el sulfúrico.

El gas que se desprende de esta mezcla tiene, según Arsonval, propiedades microbicidas notabilísimas. Posee, en primer término, un poder difusivo tan enorme, que atraviesa todas las membranas y pasa por el caucho. Su potencia difusiva es 12.000 veces mayor que la del hidrógeno.

Por eso da resultados maravillosos en la desinfección de objetos contaminados.

Las sustancias que deben desinfectarse colócanse en un cilindro, donde se produce el vacío, y después se hace entrar el gas por medio de presión. Transcurrida una hora, los microbios, de cualquier género que sean, aparecen muertos.

Háse ensayado con culturas de gérmenes del tifus, el cólera y el carbunclo, puestos sobre las hojas de un libro y cubierto con tablas y paños, y con efecto, á la hora no quedaba allí un germen vivo.

En cuanto á los esporos, mucho más resistentes, han sido precisas tres horas para destruirlos.

Este gas no altera los objetos ni los tegidos con los cuales se pone en contacto.

Parece que Koch ha emprendido en Alemania experimentos análogos y con el mismo resultado.

Actualmente se desinfecta empleando el sublimado corrosivo; pero tiene el peligro de impregnar con algo de veneno cuanto toca.

El nuevo gas es utilísimo para la desinfección de las habitaciones donde hayan vivido personas atacadas de enfermedades contagiosas.

Batista Laborie

Decíamos en el número anterior de esta revista, que este individuo había decapitado á su hermano Alfonso, para sustraerlo así, de que viviera con el padre.

Este desgraciado fue llevado á presencia del juez, que lo esperaba en unión de dos médicos alienistas. Sobre una mesa fue colocada la cabeza del infeliz muchacho, la cual vió Laborie sin la menor emoción.

—Tome usted esa cabeza y llévesela á su calabozo, le dijo el juez. Laborie la cogió, pero por estar amarrada no pudo cumplir la orden, y contemplándola con fijeza, dijo:

—No vale la pena; ahora me cortarán el pescuezo, é iré á reunirme á mi hermano que es feliz y que me espera en el cielo.

Los médicos examinaron en seguida, el estado mental del fraticida; y declararon que estaba loco á consecuencia de una patada que le dio nn buey, un día que dormía en un establo.

Las excavaciones en Delfos

Continúan en Delfos las excavaciones en busca de antigüedades arqueológicas, que hasta ahora han dado un buen resultado.

En tres sitios distintos se practican en la actualidad, una en el templo de Apolo, otra en el Tesoro de los atenienses, y la tercera en el *Hellenico*.

La planta del templo se está delineando por un Arquitecto con bastante claridad, pero parece será difícil obtener una precisión absoluta.

El edificio completo ocupa una superficie de 1.200 metros cuadrados. No existe señal alguna de escalera.

Lo que fue en un tiempo el Tesoro de los atenienses, según el plano conocido desde el año pasado, se ha reconstruido y decorado con suma habilidad.

A corta distancia de la pared en que se encontró hace apenas un año el Apolo arcaico, se han extraído además el tronco y las piernas de otra estatua de iguales dimensiones.

Del *Hellenico* ha sido descubierto un nuevo hemiciclo, rodeado por un muro de un metro de altura. El nombre del autor, Antífane de Argo, figura en él con una inscripción, junto con las de Alba Acrisio, Linceo, Perseo y Heraclio.

Y cosa curiosa; en tanto la firma del Arquitecto está hecha de izquierda á derecha, los nombres de los héroes lo están de derecha á izquierda; con esto se demostraba mayor suma de respeto para aquéllos, cual convenía á la antigua familia de Argos, pues se trata del monumento descrito por Pausanias (libro X, página 105.)

Contigua á aquel monumento hay una larguísima construcción, análoga en la forma, que es rectangular, y en la estructura, que se supone sea el magnífico trofeo de Lisandro, que tenía unas cuarenta estatuas colocadas en varias líneas á diferente altura, y después, en un saliente de la pared, una pequeña habitación cuadrada, y además otra detrás de dos urnas y un trozo de pared, y los restos de un edificio en forma de templo, con arquitebo y columnas dóricas.

Estas excavaciones, que continúan con el mayor ardor, se llevan á cabo bajo la dirección y por cuenta de la escuela francesa de Atenas.

Centenario

El 22 de abril último se celebró en París, el centenario de la Escuela normal; y con este motivo se decretaron tres días de fiestas.

Uno de los números del programa era presentar una medalla conmemorativa al doctor Pasteur, el químico tan universalmente conocido.

El señor Poincaré, ministro de Instrucción pública, pronunció un discurso que fue muy aplaudido.

Desafío ruidoso

En Alemania la gran noticia del día es el triple desafío del barón Koetze, el chambelán a quien hace pocos meses mandó prender el emperador, con gran escándalo de la corte.

Entonces, los personajes más importantes de la corte alemana, empezaron a recibir circulares anónimas en que se contaban secretos del género más escandaloso respecto a la vida privada de multitud de damas y galanes, sin excluir a los individuos de la familia imperial. Las circulares estaban escritas a mano y con evidente afán de disfrazar la letra. Hicieron multitud de pesquisas para descubrir al autor de aquellos anónimos, que era sin duda algún personaje de la corte. El emperador estaba irritadísimo, y el escándalo iba aumentando. En esto empezase a sospechar del barón Koetze, chambelán de palacio, que pasaba por estar dominado por su mujer, una de las más hermosas damas de Berlín, y según malas lenguas, una de las más envidiosas. Las sospechas llegaron a tomar tal cuerpo, angostándose contra el barón tal calidad de indicios, que el emperador le mandó a arrestar.

El barón es militar, y se constituyó un tribunal de honor para juzgarle. El acusado pudo probar su perfecta inocencia. Mas no por eso volvió a la gracia, y sobre todo, a la confianza de su soberano.

Desde aquel momento el barón Koetze se consagró a la tarea de descubrir a los verdaderos autores de los anónimos. Ignórase a punto cierto si lo ha conseguido. Pero cuando menos ha logrado la evidencia de que poderosos enemigos que tenía en la corte se habían confabulado para perderle, y que ellos eran los que le habían presentado como autor de los anónimos al emperador y habían provocado la irracunda medida de éste.

Los enemigos desemascarados por el barón eran tres: el barón Reischach, mariscal de la corte de la emperatriz viuda; el barón Schrader, gran chambelán, y el príncipe Heriberto de Anhalt.

A los tres envió un cartel de desafío en regla invitándoles a que se sortearan a combatir con él, uno detrás de otro.

Los desafiados sometieron el caso a un tribunal de honor designado por la junta directiva del Club de la Unión, el círculo más aristocrático de Berlín. El tribunal falló que procedía al sorteo, pero que el barón Koetze no tenía derecho a batirse más que con el adversario que designara la suerte. Esta señaló al barón Reischach y el barón Koetze encargó a sus padrinos que arreglaran con él las condiciones de un lance a muerte, pero reservándose el derecho a desafiar después a sus otros dos calumniadores.

Las condiciones del desafío fueron que éste se verificara a pistola y que los adversarios dispararan tantos tiros como fuesen necesarios hasta quedar uno de ellos fuera de combate. Uno de los padrinos del barón Koetze se había batido ya con el barón Schrader por la misma cuestión de los anónimos.

El lance se llevó a cabo en el arrabal de Halensee y se cruzaron nada menos que siete tiros. Al octavo disparo el barón Koetze cayó herido de un balazo en el muslo. Hubo que llevarle a toda prisa al Hospital Real, que era el más cercano, y se cree que no podrá abandonar el lecho hasta dentro de un par de meses. Su propósito es batirse luego con sus otros dos enemigos. Créese, sin embargo, que logrará disuadirle de ello el emperador, el cual ha anunciado su propósito de darle una reparación completa y de reiterarle en su cargo de chambelán de palacio.

Mujeres ejecutadas durante este siglo

Gracias a los informes que ha obtenido el señor Jorge Grison, autor de los interesantes *Recuerdos de la plaza de la Roquette*, puede saberse el número de las principales ejecuciones femeninas, así como el nombre de las decapitadas.

En la primera mitad del siglo, las ejecuciones de mujeres fueron muy frecuentes. A medida que nos acercamos a 1.900, la guillotina ha funcionado menos; sin embargo, cometería error el que creyera que se ha abolido la pena capital para los asesinos. Es muy cierto, que siempre se tuvo miramientos para el bello sexo criminal; mas, también si algunas son absueltas 6 agraciadas, el mayor número sufre la última pena. He aquí la lista de algunas guillotinas célebres:

La joven *Brunet*, costurera; y la mujer *Bragier*, tapicera, ejecutadas el 31 de enero de 1804.

La joven *Dommangeot*, en 1806.

La muchacha *Jamot*, en 1807.

La joven *Limousin*, en 1808.

La muchacha *Bonhourt*, llamada *Manette*, condenada a muerte el 30 de abril de 1808 y ejecutada el 16 de mayo. Cometió dos asesinatos y una tentativa frustrada: se vestía de hombre: ella misma se defendió con brillantez.

La mujer *Perchette*, envenenadora, que aunque se sentona, la ejecutaron el 22 de junio de 1813.

La joven *Hebert*, sirvienta, tuvo igual suerte en 1816. Los esposos *Williamme*, perecieron en la plaza de la Grève, el 23 de agosto de 1817, por haber pretendido asesinar su criada, la muchacha *Baqin*.

Los esposos *Lecouffe*, fueron guillotinados en 1824. Desde esta época, el instinto sanguinario de las mujeres parece haberse calmado, ó los perdones son más frecuentes, pues no se cita ninguna ejecución femenina hasta 1852. La mujer *Henry*, lavandera, pagó con su cabeza, el 20 de enero de ese año, el asesinato de su hijo.

De 1871 a 1896, no ha habido más que cuatro ejecuciones de mujeres: *Catalina Gerbaud*, en San Miguel—Mosa—el 27 de febrero de 1872; *Felicidad Lombin*, en Charleville—Ardennes—el 17 de abril de 1872; *Softia Gautier*, en Bourg, el 4 de enero de 1876; por último, la mujer *Thomas*, en 1886.

Fuego

Un incendio ha destruido en Châlons-sur-Marne, Francia, en la escuela de artes y oficios, los modelos de las máquinas que debían figurar en la exposición de París, en 1.900.

Las pérdidas materiales alcanzan a un millón de bolívares.

El péndulo cronoscopio

Este es el nombre de un nuevo instrumento que acaba de inventarse nada menos que para medir el pensamiento y saber con exactitud hasta dónde puede llegar. Este instrumento fue exhibido ante los miembros de los Departamentos de Pedagogía y Sociología del Instituto de Artes y Ciencias de Brooklyn, a principios del mes de Marzo último y ha llamado mucho la atención del mundo científico. Mide exactamente hasta la milésima parte de un segundo y se espera que reemplazará desde luego los cronoscopios de estilo antiguo de los laboratorios científicos.

La idea del instrumento la indicó primero el Profesor Charles B. Bliss, de la Escuela Pedagógica de la Universidad de Nueva York. La máquina la hizo y perfeccionó Mr. J. J. Hogan, jefe del Departamento de Mecánica del Laboratorio Sociológico de Yale.

El Profesor E. W. Scripture, de Yale, lo exhibió durante su disertación sobre sociología práctica en el Instituto de Brooklyn. Puede usarse con la ligereza que un reloj de reten; y construido bajo el principio del péndulo, mide el tiempo de reacción entre la vista, el oído ó la operación de la voluntad del movimiento muscular. El instrumento es puramente mecánico con accesorios eléctricos sencillos. La velocidad de la bala de cañón puede determinarse con este nuevo instrumento, marcando el lapso de tiempo transcurrido desde el disparo de un revolver hasta el alcance final de la bala. El nuevo instrumento es de dos pies de alto, montado sobre una armadura de plata ó níquel y cuesta \$ 200 construir uno.

La transformación del Japón

“Ha sido necesaria la guerra entre chinos y japoneses para que la opinión europea comprendiera todo el alcance de la transformación efectuada desde 1867 acá en el Imperio del Sol Naciente. Y no porque se ignorase que el Japón tenía ferrocarriles, telégrafos, Universidades, Cortes, Constitución, Ejército organizado a la moderna y escuadra relativamente poderosa. Mas se creía que, con todo esto, los japoneses eran un pueblo disfrazado a la europea, que por puro afán de imitación había adoptado los adelantos occidentales. Y no faltó algún literato que lamentase esta mascarada que envolvía en los horribles trajes de los pueblos civilizados y sujetaba a las prosaicas costumbres de las viejas naciones de Europa, las encantadoras figuras de abanico del Imperio del Extremo Oriente, despojado de su originalidad y poesía por transformación tan anti-estética.”

Los sucesos ocurridos desde que comenzó la guerra de Corea han demostrado que, por lo menos en lo tocante a la organización militar, tienen los japoneses algo más que el barniz europeo que se les concede. La movilización de sus fuerzas y los hechos culminantes de la campaña han admirado a los que, no conociendo exactamente los adelantos realizados en aquel país durante los últimos veinticinco años, han seguido con interés las peripecias de la lucha. La Prensa inglesa, con su perspicacia habitual, saludó a la nueva gran potencia que acababa de revelarse en el extremo de Asia, y ya los diplomáticos de las naciones que tienen intereses y territorios en aquella parte del mundo, hacen cálculos sobre las eventuales que implica para lo porvenir el rápido desenvolvimento de ese pueblo, aislado del mundo hasta mediados del presente siglo.”

Labrantio eléctrico

Nuevos ensayos para labranzas, se han practicado en Halle, Alemania.

Sobre un arado, se coloca un electro-motor que recibe la corriente eléctrica de una línea de dos conductores, puestos sobre carretillas para impedir el roce contra el suelo, y que lleva el movimiento a una nuez dentada, sobre la cual pasa una cadena de cierta magnitud, fija en ambos extremos. El arado eléctrico funciona de este modo, sobre una cadena, de la misma manera que lo hacen los barcos que se mueven por espías, en los ríos. Los datos que se han publicado, dan los siguientes resultados:

El arado de dos líneas, que trabaja en tierra arcillosa, dura ó gredosa, requiere una potencia del electro-motor inamovible, de doce caballos (8.900 wats.) La generadora de la corriente, desarrolla, en números redondos, quince caballos. El arado labró dos surcos de 0 m., 60 de largo por 0 m., 24 de profundidad: la tracción de la cadena era por término medio de 650 kilogramos, y alcanzó a veces 700. La velocidad del arado fue de 0 m., 90 por segundo, lo que acusa la fuerza de 8 caballos. El precio total de este aparato con un arado de dos rejas, importa diez mil bolívares; lo que hace que un día de labor por la electricidad, no valga más de 51 bolívares 25. Como en un día de 12 horas, la superficie surcada midió dos hectáreas, se desprende que el labrantio por hectárea valdría 25 bolívares 65, precio inferior en más del doble, al que cuesta igual trabajo hecho con bueyes, que importa 62 bolívares 50 diarios por hectárea. Estos precios se refieren a Alemania.

Instituto Pasteur

Según noticias de Albany, las dos cámaras de la legislatura del Estado de New York, votaron por unanimidad, un proyecto de ley relativo a subvención un hospital, que no es otro sino el Instituto Pasteur, fundado en New York, por el Doctor Gibier, para el tratamiento del virus rábico.

Según los términos de este proyecto de ley, se pagará una subvención anual de seis mil pesos fuertes, a aquel Instituto, durante cinco años; y los directores de asilos de pobres de los Condados del Estado, podrán enviar al establecimiento toda persona que hubiere sido mordida por animal hidrófobo.

El hecho de que ambas cámaras votaron por unanimidad el referido proyecto, es un homenaje tributado al doctor Gibier, que de propia iniciativa fundó el Instituto Pasteur en la metrópoli americana, el cual ha prestado a la humanidad doliente importantes servicios.

Todas las naciones europeas tienen ya sus institutos Pasteur, fundados y sostenidos por el concurso público. En América, el Estado de New-York será el primero que contribuirá al sostenimiento de un asilo de esta clase.

Sistema de bancos en China

Generalmente se supone que China es muy pobre, pero, al contrario, es un país rico que debe necesitar mucho dinero para su movimiento comercial. Verdad es que los pobres se cuentan por millones; pero también lo es que las personas acomodadas ascienden a millones. Pocos países han en que sea más común el uso de alhajas y donde sean más costosos los vestidos de la gente rica. Hay millares de personas de la clase media, vestidas con largas batas de magníficas telas de seda, y especialmente entre las mujeres, la seda es de uso general, hasta en el calzado. Las muchachas acostumbran también emplear con profusión el oro para el tocado de la cabeza, y lo mismo que en los vestidos, usan muchas joyas. El uso de sortijas es común en ambos sexos, y todo chino rico se considera en la obligación de surtir bien de alhajas de oro a sus hijas cuando estas se casan. El cambio del precio del dinero les parece a los chinos que significa una alza del oro más bien que una baja de la plata y con frecuencia preguntan por qué se está encareciendo tanto el oro. Palpan verdaderamente el cambio cuando se les casa una hija, y el alza es en verdad tan sorprendente para muchos que se desahacen de sus ornamentos de oro, y están sacando a luz los tejidos de oro que han estado atesorando; de modo que del país está saliendo muchísimo de aquel metal.

NUESTROS GRABADOS

Señor doctor Juan José Mendoza

Los apuntes biográficos recordarán a nuestros lectores los grandes merecimientos de este notable ciudadano, servidor eminente de la causa de la instrucción y miembro distinguido de nuestra sociedad.

Vuelvan cara!

(CUADRO DE ARTURO MICHELENA)

Eterna ha de ser la epopeya americana. Causas bien explicables no la han hecho conocer enteramente de todos los pueblos: nunca, en sus días homéricos, tuvo nación alguna tan insignes hechos, realizados por tan excelsos varones. El cuadro de Michelena immortaliza el episodio sin segundo de *Las Querseras del Medio*, el momento grandioso en que Páez, tras sus llaneros invencibles, vuelve grupos a su bridón cerril y aparenta huir por la pampa de los formidables escuadrones castellanos. El autor inimitable é inspirado de “*Venezuela Heroica*” ha trazado esa “escena de la tragedia antigua.”

—“Nuevo estrépito de pisadas,—dice don Eduardo Blanco,—de sables que se chocan, de arneses sacudidos, de voces que se alientan, de gritos de venganza, de imprecaciones y amenazas, conmueve la llanura donde aún resuena el eco de los rugidos del cañón, y el trueno de la fusilería.”

“Los bravos apureños galopan en una sola línea paralela al horizonte que tienen frente a ellos.”

“A su espalda y en medio del espacio que los separa de los regimientos españoles, se ve a Páez, ladeado en la silla hacia el enemigo, á quien provoca y enardece con su actitud y sus sarcasmos.”

“De esta manera, perseguidos y perseguidores, recorren largo trecho. El ejército realista, nuevamente alineado en batalla, se divide a dos millas de su caballería.”

“Los llaneros acortan la carrera; la distancia que los separa de los ginetes enemigos se estrecha más y más; éstos aguijan sus bridones, cortan el viento con los inquietos sables, y ciegos, aturridos, frenéticos, se esfuerzan por acercarse a nuestra línea y acuchillarla por la espalda.”

“Dos cuerpos de caballo apenas los separa del codiciado instante: los brazos se extienden, los sables se levantan, la sangre va a correr. Llegó el momento.”

“Un grito agudo resuena de improviso dominando el estrépito; grito imperioso y breve, que encierra orden terrible. La da Páez: todos la oyen, y simultáneamente la obedecen los suyos con la pasmosa rapidez del rayo.”

“Aquella orden suprema, aquel heroico grito encerraba esta frase estupenda: “vuelvan cara!”

“Lo que entonces pasó no tiene un solo ejemplo en los fastos del heroísmo humano.”

“La pluma se extremeció al describir aquel suceso, la razón se resistió a creerlo; pero ahí está la historia, y la tradición y los contemporáneos, y el testimonio de Bolívar, y medio siglo de incontestables alabanzas, y los mismos émulo de Páez que no se atreven a negarlo.”

“Con la velocidad del pensamiento, los llaneros vuelven sus caballos; centellean las enristradas lanzas, y un choque terrible, formidable, como el encuentro de dos rápidas nubes, de dos furiosas tempestades, hace retremblar la tierra.”

“La primera fila de la caballería española queda en el sitio revolcada; la segunda vacila; nuestros lanceros la acuchillan; el centro embarazado por los caballos de las dos filas destrozadas, se repliega en desorden; gira sin tino buscando reponerse y da el flanco a la cuchilla de aquellos diestros segadores que cortan sin piedad.”

Muerte de San José

(CUADRO DE PLOVERINI)

La sana tranquilidad de las costumbres galileas, la santidad de sus hogares a donde nunca llegó la intrusión romana, se revelan en el cuadro en que copia Ploverini los últimos instantes de San José. De esa alocura humilde, aunque ilustre en el pueblo de Heber, habla de salir el Redentor y Maestro.

Música

Dos bellas composiciones engalanen esta sección: *Myosotis*, de la señora Pachano de Mauri, delicada obra de sus notables aptitudes y conocimientos artísticos; y *Retir y Llorar*, valse del señor Francieri, continuamente solicitado.

R. Cabrera Malo

En otro lugar de esta edición, encontrarán nuestros lectores, el retrato y algunos apuntes biográficos, relativos al señor Dr. R. Cabrera Malo.

Mucho nos complacemos en ambas cosas, porque el señor Cabrera Malo, ya suficientemente conocido entre nosotros como joven inteligente, será en no lejano día, ornato de nuestro foro y gladiador gallardo en las lides del pensamiento.

El COJO ILUSTRADO saluda al aprovechado joven.

Una carta de Bolívar

Cuando fue enviado, muy niño todavía, el general Bolívar á Europa, escribió desde México esa carta: contaba diez y seis años de edad y nada en ella, ni el estilo, ni la forma, ni la ortografía, revela al futuro y sublime *Libertador*. No siempre hay, en la vida de los grandes hombres, tempranos síntomas de lo que llegan á ser: el infantil alumno de Brienne no parecía guardar el corazón del héroe de Arcole y dominador de Europa. ¡Cuánta distancia de esa carta de Bolívar al Manifiesto de Cartagena!

Debemos el original á la bondad del señor Juan Antonio López de Ceballos, hijo, á quien damos las gracias.

Cleopatra

(CUADRO DE GUIDO RENT)

El ilustre Guido ha perpetuado en uno de sus famosos cuadros la vieja leyenda de la serpiente. Los halagos que la astuta reina de Egipto ejerció sobre Antonio para vencerlo y dominarlo fueron inútiles ante la fría reserva de Octavio: temiendo sufrir encadenada y humillada los ultrajes del populacho romano, toma la resolución de suicidarse. Se la encontró en su lecho, en medio de sus mujeres también moribundas, ceñida la diadema, coronada de flores y envenenada por un áspid que se había hecho traer en un canastillo de higos.

Maracaibo

Continuamos la publicación de la serie de vistas de la importante ciudad occidental. El grabado de este número representa la Jefatura Civil, el Cuartel de Policía y el Juzgado Municipal. Obras de utilidad pública y de ornato que hacen honor á los hijos de la tierra zuliana, preocupados noblemente por el buen nombre y la dignidad de su patria.

Carora

El grupo lo forman los directores, profesores y alumnos del Colegio de "La Esperanza," establecido en aquella ciudad de la cual seguiremos publicando otras vistas importantes.

Ciudad Bolívar

Dos vistas publicamos hoy de la capital guayanesa. Una de la Jefatura Civil y Cuartel de Policía y otra del Orinoco, la inmensa y codiciada arteria fluvial.

Barquisimeto

Durante las festividades del Centenario del general Monagas, se realizó en la capital larense una gran parada que presidió el general Aquilino Juárez, Primer Magistrado de aquella importante Entidad. El grabado es copia de fotografía que se nos ha remitido.

En el asfiteatro

En la sección MISCELÁNEA verán nuestros lectores la reseña de la operación practicada por el Dr. A. Couturier en el Hospital Vargas. En el grabado se observa el paciente antes de la operación, y después de ella ya curado.

Barcelona

A la cortesía del señor Arturo Delfín Francieri debemos la fotografía que reproducimos de la Banda marcial del Estado Bermúdez. Esta banda fue formada por el señor Nicolás Constantino, que la dirige actualmente.

Instantáneas

Conocen ya nuestros lectores el lápiz correcto de Angel Pons, el dibujante que ilustra los artículos de nuestro compatriota Miguel Eduardo Pardo publicados en esta Revista. Son también del distinguido artista madrileño las ilustraciones del séptimo de los artículos de Pardo, *Instantáneas*, y la de *Primavera de fugas*.

Cécuba

De fotografía con que nos obsequió el señor Eugenio Mendoza Coveño, tomamos la vista de la *Quinta Teresa*, propiedad del señor Andressen Moller.

LOS MATRIMONIOS

Son las ocho de la noche, y delante de la casa donde hay unas bodas, está ya el coche *vis-à-vis* de "La Equitativa," á la cabeza de quince ó veinte carruajes más, cuyos aurigas, que ostentan todos librea de gala, calman desde los pescantes, con el conocido *shooó* gangoso, la impaciencia de los enormes troncos americanos que bufan, pifan y hacen en la calle otras cosas tan perjudiciales para el aseo público como para las natices de los vecinos y de los curiosos que forman la barra, quienes sólo

á condición de recibir primero los olores acres, pueden aspirar después el regalado aroma de los nardos y gardenias, lanzado á torrentes por la puerta y las ventanas de la casa donde se divide en innumerables focos luminosos la resplandeciente antorcha de Himeneo.

Un movimiento de aproximación de los curiosos hacia el primer carruaje indica el momento en que aparece en la puerta interior del zaguán la blanca figura de la novia, que emocionada y ruborosa, y de bracero con el papá, precede á la pareja que forman el novio y la mamá, en pos de la cual vienen los padrinos é íntimos de asistencia obligatoria á las ceremonias civil y religiosa.

La novia, el papá, la mamá y el padrino más caracterizado ocupan el lujoso coche de "La Equitativa," no sin que preceda el indefectible embarraso ocasionado por la cola descomunal de la primera que llena toda la parte del vehículo donde á duras penas queda un ángulo para refugio de los pies del padrino y los papás, quienes en el trayecto parece habrán de entretenerse en obligado juego de *pico-pico*.

El segundo coche recibe al novio, á la madrina principal y á dos personas más de las de más importancia en la familia. Es cuánto le está concedido al que media hora después será dueño y señor del alma y los encantos de la tímida torcaz que no aparta los ojos del ramillete de azahares, ni la punta de la lengua de los labios cuya frescura es fuerza conservar para el logro de cierto efecto artístico que concluirán la transparencia del velo y el brillo de las luces. No puede aspirar á un asiento en el primer carruaje aquel á quien aún no han dado ni la Iglesia ni la Ley el derecho á que una y otra no hacen sino dar el pase, y de antemano acordado por la novia sobre su suerte futura. ¡No faltaba más! ¡Ir el novio en el mismo coche con la novia á la Iglesia y al Palacio Municipal, en compañía de los futuros suegros? ¡Qué escándalo! ¡Qué dirían las naciones extranjeras?

Acomodada la comitiva en los carruajes, parten estos con ruido ensordecedor. Nosotros, que no podemos seguir el trote de los caballos americanos, esperemos á la puerta el regreso y la ocasión de entrar y dar nuestros parabienes á los nuevos esposos.

El mismo ruido anuncia una hora más tarde la aproximación del cortejo. Démosnos prisa, lectores, y penetremos en la casa para presenciar la entrada de la nueva pareja conyugal.

Ya están ahí. Del primer coche bajan los desposados, y, después de aguardar la descarga de la cola y el desenredo del velo nupcial de entre los sobre-puestos adornos de la portezuela, bajan los papás que entran de bracero detrás de los flamantes cónyuges, á quienes parece urgir mucho la necesidad de ir á sentarse juntos en el sofá que figura en una testera del salón. Esto es de ley, indefectible, necesario, ineludible, casi esencial. Sin esta circunstancia, es decir, si los nuevos consortes ocuparan cualesquiera otros asientos, ni aquellos se creerían totalmente casados, ni la concurrencia podría dominar el nervioso cosquilleo producido por la inexcusable infracción de regla tan respetada y principal. Allí reciben de los invitados á la boda, que entran en seguida, abrazos y apretones de mano el novio, que está entre grave y afable; respetuosas genuflexiones y ligeros sobamientos de mano la novia, que con los ojos bajos y en medio de las torturas del corsé, escucha los cumplidos entre satisfecha y tímida, disimulando una significativa sonrisa cada vez que se oye llamar "Señora."

La casa está iluminada á *giorno* por la experta mano del *viejito Izquierdo*, y sellada de ramos de flores blancas, de todas formas y tamaños; artísticos, de primoroso trabajo los más, ridículos no pocos, porque hasta lo que produce á manos llenas la naturaleza y sale acabado de sus talleres misteriosos ha de sufrir en ocasiones atropellos de las manos del hombre, tan amigo de corregir la plana

á la madre sabia y pródiga. No es raro ver adelfos de flores que parecen quererse desprender de donde han sido puestas en berlina. Aquella inmensidad de flores que sale de la casa dos días después en carretadas de basura, cuesta centares de pesos, y, lo que es peor, representa no pocos sacrificios por parte de los obligados á demostrar con esta especie de obsequios su regocijo y su amistad. Dejemos que esa forzada asociación de la vanidad humana con la naturaleza poética enriquezca el fondo del cuadro poblado de caballerías de frac y damas escotadas, y sigamos los apurados pasos de los dueños de la casa y de los íntimos, que van de aquí para allá, seguidos de criados portadores de enormes bandejas, donde traquetean en inminente peligro de ruidoso desastre apiñadas copas rebosadas de *champagne*, y á nuestro turno aceptemos la que nos ofrece el complacido papá, sin olvidarnos de decir, antes de apurarla, que brindamos «por la felicidad del nuevo hogar.»

Hemos ya felicitado á los recién casados, pasado revista á los ramos, y leído una por una las tarjetas prendidas en ellos, bebido con el anfitrión, admirado por la milésima vez en nuestra vida los racimos de globos cuajados de *Polidoro* y de *El Viejo*, y los festones de tricolores farolillos que figuran desde hace algunos años en todas las fiestas nacionales y domésticas, y ponen charreteras de estearina á todas las casacas y levitas sin respetar edades, clases, ni condiciones.

Nos falta algo que hacer: la visita de ordenanza al salón donde se exhiben los regalos. Vamos allá.

Hagamos lo que los demás invitados que nos han precedido en la visita á la exposición: admirarlo todo, hallarlo todo de muy buen gusto, desde el gran centro de mesa, regalo del padrino, hasta las zapatillas de estambre, regalo de la criada. No olvidemos que las paredes tienen oídos, y más que las paredes, cierta persona del sexo femenino que está sentada junto á la mesa donde figuran las joyas. Y cuidadito con tocar nada de lo que hay allí, porque la persona consabida pone ojos de basilisco y refunfuña como sigue: «No sé cómo estoy aquí.» «Estoy como sobre ascuas.» «Esta es una gran responsabilidad.» «Jesús me ampare y me favorezca: nadie se contenta con *ver las cosas*, todos quieren tocar.»

Esto quiere decir que hemos cometido gravísima imprudencia en llevar nuestros relojes, nuestros anillos, nuestros alfileres de corbata. ¡Santo Cristo! ¡Y mi costilla que ha vaciado el cofre! ¡Por qué no pondrían en la escuela de invitación, 6 á la entrada, como en los sitios públicos de Inglaterra, estas palabras: «cuidado con los rateros.» Es mucha ocurrencia invitar á bodas gente de presidio!

Salgamos, salgamos pronto del peligroso lugar. Puede ser que los temidos rateros permanezcan sólo junto á los regalos y que en el resto de la casa estemos libres de ellos.

En menos de media hora hemos hecho todo lo que queda dicho. Ahora le llega su turno al fastidio, que como atmósfera de plomo pesa durante cuatro larguísimas horas sobre la concurrencia, la cual, para evitar la influencia del ambiente soporífero que la envuelve, se da á mover las piernas y la lengua. Hasta los recién casados parecen experimentar esta necesidad, porque abandonan el sofá consabido y se dedican á mesurados paseos por corredores y salones, con no poco agrado para la novísima «señora,» que encuentra en ello la ocasión propicia para el majestuoso arrastre de la estupenda cola. Pero ni esto tiene poder suficiente á contener el aburrimiento general que toma proporciones alarmantes y se manifiesta en bostezos indiscretos y mal disimulada pesadez de párpados, cosas estas que determinan el instante preciso de proceder á la rifa del *bouquet* de la novia «para animar á la concurrencia mientras se sirve la cena.» Lógase el objeto en parte: las caras de todas las solteras se animan como

por arte de magia. Hasta en los labios de aquellas pasadas de cuarenta que aún esperan el santo advenimiento del soñado Romeo, hay una sonrisa de esperanza que á luégo se convierte en gesto de amargo desengaño, cuando, merced á cierta trampa en el acto de la rifa, sale favorecida la primita de la novia que está comprometida y ya para «salir en los carteles.»

Acto seguido se sirve la cena, de que sólo disfrutaban á sus anchas las señoras y los caballeros de respeto. Unos y otros se instalan, como quien no tiene prisa alguna, en la primera mesa, quedando la segunda para la juventud de ambos sexos y las personas de la familia. De todo lo cual resulta que las personas «de respeto» comen que se las pelan, y, plenamente satisfecho el apetito, se levantan de la mesa pidiendo sin miramiento alguno á la cultura los abrigos y sombreros, con lo que obligan á los de segunda mesa á comer á traguijones lo absolutamente indispensable para no caer desmayados antes de llegar á la puerta de la calle.

Ya se ve que todo esto es sumamente agradable y divertido, y que nadie debe desperdiciar una invitación á matrimonios, es decir, siempre que se desee pasar una noche en vela, comido de fastidio, ser sospechado de ratero y salir en la madrugada cruzando las piernas y con cinco horas de hambre detrás y otras tantas por delante.

EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA.

SUETOS EDITORIALES

Cecilio Acosta.—He aquí un nombre que resuena entre nosotros, como la dulce vibración de un arpa eolia.

Hombre de gran talla intelectual, el señor doctor Acosta escribió muchos y muy notables artículos sobre diversos temas, siempre con aquel tino, maestría y erudición que le caracterizaban. Hoy engalanamos nuestras páginas con una producción inédita de aquel malogrado ingenio patrio, sobre economía política, la cual debemos á la cortesía del doctor Pablo Acosta.

D. José Antonio Calcaño.—Se encuentra ya en Caracas, de regreso de Europa, este distinguido amigo nuestro y notable poeta, gala de las letras nacionales.

Enviámosle nuestro atento saludo de bienvenida y le reiteramos el ofrecimiento de nuestras columnas.

Los Matrimonios.—Creemos que nuestros suscriptores leerán con agrado el bello artículo que bajo el título que encabeza estas líneas, publica hoy en nuestra Revista el señor D. Eugenio Méndez y Mendoza.

Manual de Historia de Venezuela.—En el número 29 de *Las Tres Américas*, periódico ilustrado muy importante, de que es Director en New York el señor Nicanor Bolet Peraza, encontramos el siguiente suelto:

“MANUAL DE LA HISTORIA EN VENEZUELA; por Felipe Tejera (venezolano.)”

Dos copiosas ediciones agotadas ya, y una aún mayor y engalanada con excelentes grabados, que acaba de aparecer, confirman, por parte del público, los juicios que escritores de nota y educadores respetables han emitido acerca del mérito de esta obra del muy ilustrado señor Don FELIPE TEJERA, Individuo de número de la Academia de la Lengua y de la Nacional de la Historia en Venezuela.

Escribió el señor TEJERA su Manual con el propósito de que sirviese á las Escuelas y Colegios, en donde, en efecto, notábase para entonces la falta de un texto del primero de los conocimientos en que debe iniciarse á las generaciones: el de la Historia Patria; y tuvo la acertada elección del estilo y tono en que debía de presentar los magnos sucesos á la

mente de la juventud. Para algunos estas calidades de la obra parecen demasiado exquisitas, y preferirían que la narración fuese más sencilla, sin fijarse para tal opinión, en que cada día anda más lejos de los tiempos nuevos, el ideal que encendió la mente y el corazón de los padres de nuestras libertades, y que si queremos formar patriotas para lo futuro, conviene tomarlos desde los bancos de las escuelas y colegios, y levantar sus ánimos con el enamoramiento de las hazañas de los tiempos gloriosos, contadas de modo que impresionen, se graben en el corazón y allí perduren.

En suma, el “Manual de Historia” del señor TEJERA, nos ha parecido siempre uno de los libros beneméritos de nuestra literatura patria.

La edición está hecha con esmero en los excelentes talleres de imprenta y grabado de EL COJO ILUSTRADO.”

En los próximos números publicaremos lo que sobre el mismo tema han dicho los diferentes periódicos de Venezuela.

La señora Manuela Martínez de Meneses.—Nimbo invisible para nuestros ojos mortales, pero radioso para los del alma, circunda en el lecho de muerte la frente de la madre de familia que cumple con ejemplar cabalidad su augusta misión sobre la tierra. Aquel reflejo de la imperecedera luz que descubren los ojos de la fe en el rostro no animado por el alma, es la huella impresa en el supremo instante del tránsito á la eterna vida, cuando los esplendores que acompañan el desprendimiento del espíritu envuelven su morada material para que de pronto lo reciba la celestial, ansiada é inmutable. Tal acontece con los desposos mortales de la que fue viviente dechado de altísimas virtudes, de la que pudo exclamar al despedirse del mundo: ¡cuán grato es el deber!

La sociedad de Caracas lamenta, profundamente dolorida, la muerte de la muy respetable señora Manuela Martínez de Meneses, cuya desaparición es motivo de justísimo duelo para numerosos y muy notables miembros de aquella, principalmente para las familias Meneses, Martínez, Núñez y Mendoza, á las que enviamos esta pequeña muestra de sincera condolencia.

Sobre tribus indígenas.—Nuestro amigo y colaborador, el señor Francisco de P. Alamo, tan conocido por sus importantes trabajos sobre ciencias naturales, nos ha remitido el artículo que publicamos hoy.

Íntil nos parece agregar consideración alguna, á las conclusiones del señor Alamo, cuya pluma fácil y docta, corre con galanura, sobre el tema que trata.

Agradecemos al señor Alamo el envío de su artículo.

Señor Federico Legórburn.—Hállase de duelo el hogar de este apreciable caballero, comerciante de La Guaira, por la muerte de su primera hija, acaecida en la semana anterior.

Enviamos nuestro sentido pésame á las familias Legórburn y Romero.

Myosotis.—Es este el nombre del vals que hoy publicamos con placer, producción de la señora Pachano de Mauri.

No es la primera vez que esta inspirada pianista, nos favorece con sus melodiosas composiciones. Al presentarle la sincera expresión de nuestros respetos, nos es grato decirle que las columnas de EL COJO ILUSTRADO están siempre á sus órdenes.

Pésame.—La niña Carmen Teresa, hija del señor José Francisco Frías, ha volado á la mansión de los ángeles dejando sumido en el dolor á su infeliz padre.

Rogamos al Cielo le envíe la resignación que sólo él puede dar en tan duro trance,

y le ofrecemos como homenaje nuestra participación en su pena.

Audición.—En el salón de pianos del señor E. Heny dio el joven artista señor Salierup una audición á la cual nos hizo el honor de invitarnos y de la que no podemos hacer hoy completa reseña por falta de espacio. En el próximo número daremos cuenta de este nuevo triunfo del talentoso pianista.

Señor Ramón Páez.—Dámosle las gracias por la fotografía que nos ha servido para el grabado del cuadro del señor Arturo Michelena “*Vuelvan Cara*,” y al cual nos referimos en otra sección.

General Simón de la Madriz.—Con pena registramos el fallecimiento de este importante miembro de la sociedad caraqueña, ocurrido el 21 de este mes.

Como individuo sociable brilló en el hogar por sus virtudes; como ciudadano, sirvió al país; como hombre de trabajo, deja huella de laboriosidad, constancia y honradez.

Reciban sus estimables deudos el sentido pésame que le enviamos por tan triste suceso.

Condolencia.—Cayó en la tumba la señora Herclia Rodríguez de Rey, modelo de esposas y madres. Belleza, bondad, virtud, amor, todo se hundió en el abismo del tiempo, todo es preciso que pague su tributo á la muerte. De toda esa hermosa existencia no quedan sino ejemplos, lágrimas y flores. Ya es mucho para la sociedad que la contempló honorable y buena; pero no basta para los corazones que palpitaron al calor de su ternura y se nutrieron con la savia de sus virtudes.

Que se haga la voluntad de Dios y llueva el consuelo como rocío celeste en ese hogar mustio y dolorido.

Folletos recibidos.—Discurso del General B. Milá de la Roca, como Presidente de la Junta del Centenario del Mariscal Sucre. Cumaná.

Oda á la Verdad, por el señor Presbítero J. M. Jáuregui.

Elogio del General José G. Monagas, por el doctor Ezequiel M^a González, en la fiesta del Centenario en Villa de Cura.

Discurso leído por el señor Angel Carnevali Monreal en la velada literaria celebrada en la ciudad de Valera el 3 de febrero, en honor del Mariscal Sucre.

Hoja de servicio del General José G. Monagas, ofrenda de la Sociedad Popular Cooperadora.

Discurso pronunciado por el señor Santiago González Guinán, en la velada literaria celebrada el 4 de mayo en Valencia, en honor del General José G. Monagas.

Pío VII y Napoleón I.—Un volumen de 371 páginas, por el Presbítero doctor Enrique María Castro, venezolano, imprenta de Segrestáa. Puerto Cabello.

Centenario del Ilustre prócer general José G. Monagas, en el Estado Lara. Descripción.

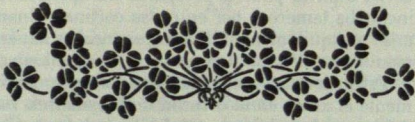
Ofrenda del Estado Lara en el Centenario del Ilustre prócer general José G. Monagas, *Gaceta Oficial del Estado Lara*, números 407—408.

Mina de petróleo “El Encontrado”, Estado Zulia (Venezuela.) Informe que presentan los promotores á la consideración del público.

Explicaciones necesarias por Rómulo R. Bigott.

Estudio histórico acerca de la esclavitud y de su abolición en Venezuela por J. M. Núñez Ponte, laureado en el certamen que promovió el señor Doctor Alejo Zuloaga h., rector de la Universidad de Valencia, con ocasión del centenario del General José Gregorio Monagas.

Damos las gracias á los señores remitentes.



CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

VIENTOS

(Continuación)

VIENTOS ALISIOS.—Una causa enteramente análoga á la que hemos explicado en el artículo anterior, pero en muy grande escala, es la que produce: los llamados *vientos alisios*. En efecto: el sol baña con sus rayos más directamente las regiones próximas al Ecuador que el resto de la superficie de la Tierra, por cuya razón, estos climas intertropicales son mucho más cálidos, y la inmensa masa de aire que está sobre el Ecuador, más calentada por el sol que el resto de la atmósfera se dilata y se levanta tendiendo á producir un inmenso vacío sobre la región ecuatorial, lo que hace, que el aire de las inmediaciones venga, soplando en dirección de los polos hacia el Ecuador, á llenar el vacío. Después que el aire levantado llega á las regiones altas, se enfría y se produce idéntico fenómeno al explicado en el número anterior y diseñado en la figura 4; es decir que allá arriba se derrama la gran masa de aire ascendente del Ecuador hacia los dos polos.

Es por eso, que aquí abajo en la superficie de la Tierra y en las regiones no muy distantes de la línea ecuatorial soplan vientos como si vinieran de los polos llamados *vientos alisios*, y allá en las regiones elevadas de la atmósfera soplan vientos del Ecuador hacia los polos, á los que se da el nombre de *contra-alisios*.

Estos son los que trasportan las partículas orgánicas desde el Orinoco y el Amazonas hasta Francia é Italia como dijimos en el artículo del número 81.

En realidad los vientos alisios no soplan directamente del polo hacia el Ecuador, sino que sesgan un poco y aparecen soplando del Noroeste, y en algunas partes como si vinieran del Este porque el movimiento de rotación de la Tierra que es de Oeste á Este los trastorna cambiándoles su primitiva dirección.

El primero que observó los vientos alisios fue Cristóbal Colón, cuando vino á descubrir la América; grande fue el desaliento que causaron, y hasta terror produjo entre sus compañeros la creencia de que, á su regreso les iban á ser contrarios y á impedirles la vuelta á España.

La verdadera explicación de los vientos es moderna, y llama la atención que un fenómeno tan simple y tan frecuente no haya sido explicado antes.

Los antiguos creían que salían del interior de la Tierra, sobre todo en los países montañosos, y suponían que existían cavernas por donde brotaban al exterior. En realidad hay cavidades en algunos puntos de la Tierra, donde sopla un viento fuerte que parece venir del interior, pero es á causa de que estas cavernas se comunican con otras que salen también á la superficie de la Tierra formándose galerías en las que el aire penetra por una boca, y sale por la otra, con más ó menos fuerza según la diferencia de altura de las dos bocas y sus diferencias de temperatura.

Hadley y Franklin son los que primero han dado una explicación exacta de la causa de este fenómeno.

**

BRISAS DE TIERRA Y DE MAR.—BRISAS DE LAS MONTAÑAS.—Se llaman *brisas* unos vientos periódicos que soplan en las costas, alternativamente del mar hacia tierra, y de la tierra hacia el mar.

Desde un rato después que sale el sol hasta las 4 de la tarde más ó menos, sopla del mar hacia tierra y se llama *brisa del mar ó de la mañana*. Los buques de vela la aprovechan para entrar al puerto. Luego sopla desde la tarde hasta la salida del Sol de la tierra hacia el mar la llamada *brisa de tierra ó de noche*. También los buques de vela esperan generalmente esta hora para salir de los puertos ayudados por ella.

En la zona tórrida se las observa mejor, porque en las zonas templadas son apenas sensibles en el verano. A corta distancia de las costas ya no son sensibles y con frecuencia modifican mucho su dirección é intensidad bajo la acción de los vientos accidentales que se presentan en diversas circunstancias. Estas brisas se explican siempre con la misma teoría á saber: el sol calienta en la mañana con más facilidad la superficie de la tierra en las costas que á las aguas del mar, (1) razón por la cual levantándose el aire en tierra sopla viento del mar hacia la costa.

Luego, entre cuatro y cinco de la tarde, cuando el sol está ya muy cerca del horizonte y sus rayos calientan muy poco la superficie de la tierra, porque caen muy inclinados, sucede que la tierra bota el calor que recibió del sol con más facilidad que las aguas del mar porque tiene mayor poder emisor (véase el artículo del número 76) y por tanto baja más rápidamente su temperatura, enfriándose más que aquellas y estableciéndose en consecuencia durante toda la tarde y toda la noche, una corriente de aire inversa, es decir, de la tierra hacia el mar.

La brisa de la tarde es mucho más suave que la brisa de la mañana.

**

En los valles, y sobre todo si son un poco estrechos, se han observado brisas análogas á las que acabamos de describir y soplan alternativamente de las montañas hacia el valle y del valle hacia las montañas más ó menos á las mismas horas que aquellas.

Se producen porque el sol al levantarse baña primero las cumbres de los cerros y la temperatura de estos sube más á estas horas que la del valle, y esto hace que sople viento del valle hacia la montaña. Luego que el sol se levanta más sobre el horizonte penetran sus rayos en el valle, éste se calienta entonces más que los picos de los cerros y el aire más frío arriba, desciende hacia el valle.

**

MONZONES.—Por análoga causa á la que produce la brisa del mar hacia tierra durante el calor del día y luego de la tierra hacia el mar cuando baja la temperatura en la tarde y en la noche, sucede en algunos mares y sobre todo en el mar de Arabia y en el mar Indico que, durante la época de los grandes calores soplan vientos del mar hacia los continentes y en sentido contrario en el invierno.

Se da á estos vientos el nombre de *monzones*.

**

VIENTOS CALIENTES DE LOS DESIERTOS.—En los desiertos del Africa, de la Arabia y de la Persia se observan unos vientos secos y abrasadores que levantan la arena y la trasportan á grandes distancias. Estos vientos han recibido diversos nombres según las localidades. Todos hacen bajar la columna barométrica, secan las plantas y producen en los hombres y animales por su alta temperatura y extrema sequedad, efectos muy desagradables, dificultan la respiración hasta hacerla jadeante, inflaman la garganta produciendo una sed ardiente, secan y producen dolor en los

labios y los ojos, la evaporación se activa muy fuertemente y llega la piel á irritarse por la extrema sequedad y hasta á rajarse lo que obliga á los indígenas á untarse en el cuerpo manteca y á veces lodo.

Simoun se llama el que sopla del Sur en el desierto de Sahara y aparece en los momentos de más calor. La arena del piso muy calentada, la gran dilatación y el extremo enarrecimiento del aire, por tan fuerte temperatura producen una gran disminución en la presión atmosférica en esos puntos y la arena se levanta aun cuando reine una calma completa.

El *simoun* se anuncia por una mancha oscura que se observa hacia el Sur y que va creciendo poco á poco. La atmósfera aparece como inflamada porque se cubre de un tinte rojo producido por la arena que contiene; ésta cubre al sol como con un velo y le quita la fuerza para producir las sombras. El viento arrastra la arena y la deposita en capas ó montones que tienen hasta 7 metros de altura y donde han perecido envueltas y sepultadas muchas caravanas.

Estos grandes montones de arena ruedan, llevados por el viento, á grandes distancias, variando constantemente de forma.

Cuando los viajeros ven venir el *simoun* se envuelven la cabeza para defenderse del polvo.

Este viento suele trasportar las arenas á través del Mediterráneo á España, á Sicilia y aun hasta Italia. Los italianos lo llaman *siroco*. Algunos creen que el *siroco* nace en las rocas áridas de la Sicilia. Hay un viento análogo á éstos que se forma en las llanuras de Andalucía y se conoce con el nombre de *solano*.

El *harmattan* es poco fuerte, sopla en la Guinea con dirección al mar en los meses de diciembre, enero y febrero.—Trasporta una arena fina y blanca, tan espesa algunas veces, que tapa el sol, y es un viento tan seco que bajo su acción la madera de las puertas y muebles se tuerce hasta romperse.

El *khamzin* en el Egipto sopla en el equinoccio de primavera y dura 50 días más ó menos.

Existen vientos calientes que tienen mucha analogía con los de los desiertos, aun en algunas llanuras cubiertas de vegetación, como sucede en la India, en algunos puntos de los Estados Unidos, en Chile y en los llanos del Orinoco.

No se ha explicado de una manera satisfactoria la formación de estos vientos calientes. Algunos sabios creen que provienen de grandes masas de aire impelidas de las regiones altas de la atmósfera á las capas inferiores, las que, ya muy secas, se secan aun mucho más con el calor que se desarrolla en la compresión que sufren al penetrar en las capas inferiores.

Babinet cita en apoyo de esta hipótesis una masa de aire que descendió de los cerros á la llanura en la isla de Chipre secando y destruyendo todas las plantas que encontró á su paso.

¿Qué causas motivan este descenso del aire de las regiones superiores á las capas inferiores? Hay que encontrarlas.

**

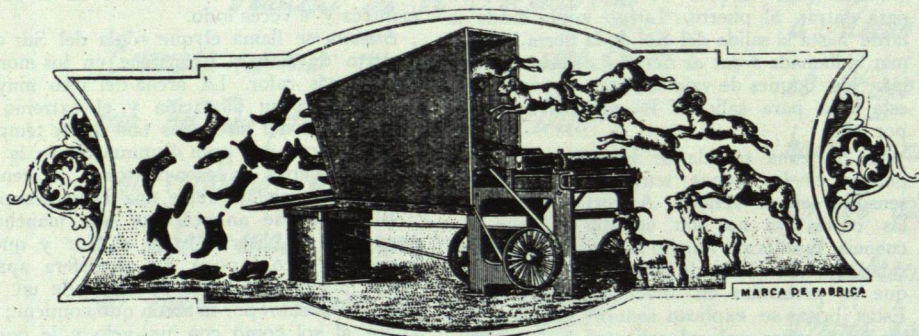
La diferencia de temperatura entre dos puntos más ó menos distantes en nuestra atmósfera y los fenómenos consiguientes, ya descritos no son la única causa capaz de producir el viento.

Este meteoro también se produce, cuando una gran cantidad de vapor de agua se condensa repentinamente y licuándose produce lluvia; porque el vapor de agua ocupa un volumen 1.700 veces mayor que el agua que él produce al condensarse, por tanto al licuarse repentinamente queda en el espacio un gran volumen vacío y el aire de las regiones vecinas se precipita á llenarlo produciendo un viento que á menudo tiene mucha fuerza.

A. SMITH.

(1) La temperatura de las aguas se conserva casi siempre la misma, es decir, que la presencia ó la ausencia del sol hace subir y bajar muy poco la temperatura del mar comparada con lo mucho que sube ó baja la temperatura del suelo según esté expuesto ó no á la acción de los rayos solares.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

CANTO DE BODAS

POR
ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE
PEDRO SANCHEZ-MARIN
DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

—Sí, he concluido; es decir, no, tengo que decirte una palabra: ¿Has abandonado á tu mujer? pues ten cuidado no encuentre quien la consuele. Buenas tardes.

Armor quedó como clavado en tierra: ¡no había pensado en eso! Luégo, haciendo un gesto deliberado:

—¿Albina?—se dijo:—¡No tengo nada que temer! Pobre muchacha, es demasiado prudente.....

Sin embargo, el resultado de esta doble reprimenda le hizo reflexionar. Amaba todavía bastante á su mujer para hacerse ilusiones sobre sus propios sentimientos, y además, ¡estaba tan linda, tan conmovedora con su palidez y su ternura de joven madre!

Comenzó un nuevo aprendizaje de joven marido para con su Albina y supo lo encantador que era hacerse perdonar, no la infidelidad, que esto lo ignoraba su mujer, sino la negligencia con que tanto le había hecho sufrir.

Con los templados días de Mayo, con la frescura de las nuevas hojas, con el nacimiento de las rosas en las canastillas de su jardín, Albina se sentía animada de otra vida. No volvió á recordar el pasado más que como un vago ensueño; el presente le ofrecía mil goces, y ella no quería desperdiciarlos.

XI

Cuando una joven vuelve á entrar en sociedad después de la consagración de la maternidad, parece ocupar otra posición en medio de sus amigas que la reciben con mayor simpatía, y le guardan mil consideraciones, estableciéndose entre ella y las demás la masonería de las madres, cuyo inagotable asunto de conversación es el niño. La esposa de Félix Armor experimentó todo esto en mayor grado de lo que esperaba. Su aparición en las tertulias de sus amigas, fue saludada con sentidas frases y delicadas atenciones, que agradeció sobremanera, pues lo que le había faltado hasta entonces en sociedad era un poco de calor en los cumplidos que recibía: alentada de esta suerte, se atrevió á mostrarse tal como era, y pocos la conocían: espiritual á veces, inteligente y buena siempre.

Fue la mujer de moda en aquel invierno, la que todo el mundo visitaba y quería tener en sus reuniones.

Armor se sintió orgulloso de semejante éxito, as como de la belleza de su mujer, realzada por el reflejo de la felicidad que en ella se revelaba; estuvo mejor dispuesto á mostrarse amable, y una nueva luna de miel brilló en su casa.

La benevolencia de Félix acaso se hubiera nublado conociendo una de las causas del favor tributado á su esposa.

El misterio de la trágica jornada que había señalado el nacimiento de Juanito era del dominio público. ¿Quién lo divulgó? Nunca se sabe cómo tales cosas se descubren; aquél que se creía único depositario de un secreto peligroso permanece en silencio para descubrirlo por un exceso de sabias preocupaciones.

Buena parte del interés tributado á la mujer de Armor procedía de conocerse por todos el contraste entre el peligro que ella y su hijo habían corrido y el asunto en que Félix se ocupó aquel día.

Juanito iba creciendo. Era un niño delicioso, algo débil aún, pero de una belleza inmaterial, que encantaba á su madre, mientras las amigas cambiaban entre sí á espaldas de ella miradas llenas de compasión.

Hay niños que parecen nacidos para morir, no enseguida, sino después de haber resumido en una florescencia cortísima todos los goces que pueden procurar seres tan pequeños. Juan era uno de ellos. Apenas tenía algunas semanas cuando ya conocía á su madre y le sonreía. A los seis meses reía á carcajadas, intentando palmotear con sus manitas cuando veía que su padre se acercaba.

La inmaterialidad de Juan no estaba en la transparencia de su color ni en la delicadeza de su cutis; residía en su mirada inteligente, en las revelaciones de su sonrisa, en el cariñoso llamamiento de sus manitas extendidas y en la indecible tristeza que se apoderaba de su infantil fisonomía cuando era llevado lejos de su madre. Casi nunca lloraba, pero cuando lo hacía, no eran gritos, sino ahogados sollozos lo que dejaba escapar su pecho, sacudido por el dolor como el de un hombre.

A medida que crecía, este aspecto personal, tan diferente de la vulgaridad de todos los niños se acentuó cada vez más. A los dieciocho meses Juan Armor era alguien con quien su madre podía ya hacerse entender.

Albina le adoraba, esta pasión la absorbía por completo; sin duda que amaba tiernamente á su marido, pero según Juanito avanzaba en edad era más y más su constante preocupación.

El temor de una muerte precoz la perseguía á todas horas.

—Es demasiado hermoso para que se logre—decía, mirándole con los ojos arrasados en lágrimas.

De noche permanecía inmóvil ante la cuna espionando su débil respiración, cual si temiese que aquel

tierno espíritu pudiera escaparse sin apercibirlo. Se inclinaba temerosa por entre las cortinas. Juan dormía tranquilamente. Entonces tocaba su cerrada manita, y sitiéndola templada, se tranquilizaba.

Tales son las angustias que afianzan profundamente el amor en el corazón de las madres. Juan, desde que le habían destetado, tenía la costumbre de ver á su madre inclinada sobre él cuando despertaba.

Costó algún trabajo separarle del seno de la nodriza, por la cual sólo sentía, no obstante, una afección relativa, pues amaba instintivamente á su madre por encima de todo. Aprovechando la ocasión de haber estado malo, fue como Albina le llevó á su habitación.

Tentado de murmurar en un principio, Félix no dijo nada, sin embargo. En efecto, un niño que no lloraba podía apenas incomodarle. Lo que le fastidiaba sobre todo era la lamparilla en el cuarto, sombrío hasta entonces; pero como tenía buen dormir, se acostumbró pronto. Además iban á salir para Étratat, donde podría arreglar su vida de otro modo.

Excitábase, cuando por casualidad despertaba, ver á Albina en pie junto á la cuna, ó sentada en la butaca, teniendo en brazos al niño, enteramente despierto, pero callado. La idea de hallarse muy á sus anchas en tanto que su mujer pasaba tan malas noches, le ponía de mal humor.

—¡Qué! ¿No puede dormir en su cama ese chico?—preguntó más de una vez de mal talante. Albina le respondía con una sonrisa y posaba un dedo sobre sus labios. El niño volvía la cabeza rápidamente, diciendo con voz clara:

—¡Papá!

¿Qué responder á semejante lenguaje? Armor se callaba y reanudaba su interrumpido sueño.

En aquellas largas noches de silencio que ambos pasaban desvelados, el uno contra el corazón del otro, solos, por decirlo así en la inmensidad que parecía rodearlos más allá de la cerrada habitación, Albina y su hijo se amaron entrañablemente.

Habíanse posesionado uno de otro mediante ese amor peligroso que anula á los demás. La madre amaba quizás demasiado á su hijo, pero éste amaba seguramente demasiado á su madre, pues llegó á no poder vivir un instante sin ella. Diríase que arrancado antes y con antes del seno materno, se asía á él fuertemente para recuperar las semanas de vida interior que le habían sido robadas y que le faltarían siempre.

En Étratat hallaron una vida más apacible; reserváronse para sí el cuarto del balcón por donde Félix había subido al venir de casa de Desroches, y el padre tomó otro contiguo.

Fue un estío delicioso. Juan se tendía sobre el césped como una flor de invernadero expuesta al sol, y que adquiere de improviso fuerza y color, sin perder nada de su delicadísimo encanto. Su padre estaba orgulloso, porque era el niño mimado, la maravilla de la playa, y su cotidiana aparición atraía en derredor suyo á todas las mujeres jóvenes ó viejas; las muchachas estaban locas por él, y al cogerle, tenían modales de mamás enteramente cómicos.

¡Feliz Armor! ¡Todo le sonreía! ¡Primero él mismo, luégo su música! Su mujer y su hijo venían á completar la triunfal guirnalda que ceñía su cabeza. ¡Feliz Armor! Trabajaba, además, con ardor y se conducía de modo ejemplarísimo.

¿Se sabe cómo el diablo se desliza en un alma perfectamente tranquila y le sugiere la tentación? ¿Por qué un hombre que escribe un poema sinfónico y que reina en todos los corazones á causa de la doble cualidad de músico y padre de un niño hermoso como el sol, es víctima de la idea de ir á Dieppe á pasar una semana? ¿Por qué se encuentra con una linda muchacha, antigua conocida, aunque perfectamente olvidada, lo cual le presta el encanto de lo imprevisto, unido al recuerdo de un agradabilísimo pasado?

Así fue cómo Armor fue por segunda vez infiel á su mujer sin la más leve sombra de disculpa.

¿Experimentó algún escrúpulo de conciencia? No. Sólo sentía remordimientos cuando la aventura terminaba mal. Era uno de esos hombres que no ven la falta más que si se vuelve en desventaja propia.

Por lo demás, se mostraba buen marido, buen padre, ¿qué otra cosa se le podía exigir? Por naturaleza, tenía necesidad de la adoración de una mujer. Enferma, debilitada, teniendo apenas fuerza para vivir, Albina le había perdido por vez primera antes del nacimiento de Juan; esta vez, su amor apasionado por el hijo, fue lo que le arrebató á su esposo.

XII

Juan sufría una dentición penosa, que preocupó a su madre hasta el punto de pasarse semanas enteras sin ver a nadie, excepto a las personas que se tomaban el trabajo de subir al chalet.

Desroches era de éstas; había cobrado al niño una de esas afecciones singulares de célibe, nacidas al calor de los encantos infantiles. Juanito le atraía con esa especie de inclinación que produce en el alma de un poeta cuanto es hermoso y está destinado a perecer; le hacía charlar, rodaba con él sobre la alfombra y no se cansaba de tenerle en brazos.

Desroches quería también a Albina; antes la había encontrado algo gazmoña y reservada; el silencio de la joven le parecía una muda reconversión; pero conociéndola mejor, la juzgaba muy pura y algo tímida; su afecto se convirtió en amistad al verla indulgente con ciertas pequeñas debilidades, por las cuales no creyó que pasaría.

Una tarde fué a buscarla al chalet después de comer. Ella había hecho que sus padres asistiesen a la representación de una comedia festiva, desempeñada por buenos actores, y completamente sola, paseaba por el salón con su hijo en brazos a fin de dormirle.

La pieza estaba sin luz, pero todavía penetraba mucha claridad por una de las ventanas, que se hallaba abierta de par en par. Albina iba y venía a lo largo de la estancia, ligera como una sombra, llevando al niño en sus brazos y cantándole a media voz una de esas melodías propias para arrullar a las criaturas; de cuando en cuando se paraba creyendo que Juanito se había dormido. Con su delicada y ya armoniosa voz, el niño comenzaba entonces la canción, y Albina, volviendo a marchar, la continuaba, muy cansada, pero resuelta a no dejarle en la cuna hasta que estuviera completamente dormido. ¡Había sufrido tanto aquel día!

Continuará

Cura la tisis y reconstituye el sistema.

Dr. Leonidas Agüero M., Médico Cirujano y Partero de la Universidad Central de Venezuela, Profesor del Colegio Federal de la Categoría del Estado Lara, etc., etc., Certifico: Que hace más de diez años he venido usando en mi práctica la "Emulsión de Scott" con satisfactorios resultados. Como tónico reconstituyente en las enfermedades de larga duración en que el organismo ha sufrido pérdidas considerables, en las afecciones de las vías respiratorias, especialmente en la tisis tuberculosa haciendo uso de ella oportunamente, y en el raquitismo, escrófula, bronquitis, etc., etc. Y en todos aquellos casos de debilidad general producida por una mala alimentación ó nutrición insuficiente, sobre todo en los niños, en quienes este agente obra de una manera maravillosa.

Me es satisfactorio hacer esta pública manifestación para bien de la humanidad doliente.

DOCTOR L. AGÜERO, M.

Barquisimeto, Abril 7 de 1894.

LA OBRA DEL DIA

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA

POR FELIPE TEJERA

EDICION DE LA EMPRESA EL COJO

CON MAS DE 70 GRABADOS

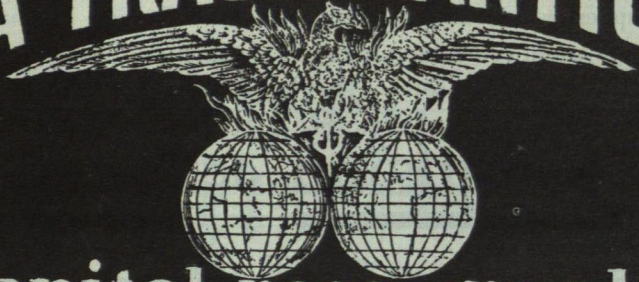
ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:

Empresa El Cojo	Caracas
L. Puig Ros y Hermanos	"
Planchart y Velutini	"
S. N. Llamozas & Ca.	"
Urdaneta, Falangon & Ca.	"

Pedro A. Sosa	La Guaira
Rafael Hernández	Puerto Cabello
M. Jiménez Solórzano	Valencia
J. Orsini é hijos	Carúpano
S. Dominici é hijos	Barcelona
A. C. Natera	Ciudad Bolívar
R. Nones é hijos	Maracaibo
Jesús María Graterol	Los Teques
Luis Corrales & Ca.	Calabozo
Gonzalo Picoñ Febres	Mérida
Isaac Chapman	Coro
Francisco A. Bolaños	Barquisimeto
Alejandro Benitz	Ciudad de Cura
J. M. Rauseo Guerra & Ca.	Río Caribe
Climaco Serrano	Maturín

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable

Bs 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ACEITE

HOGG



Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO

El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

EMULSION

HOGG



Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda

Deliciosa Crema preparada en el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina a los niños.

ANEMIA, TÍSID, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, etc.
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Cassinière, PARIS, y Farmacias.

AU BON MARCHÉ

PARIS Casa ARISTIDE BOUICAUT PARIS

NOVEDADES

Almacenes de Novedades donde se encuentra reunido el surtido más completo, el más rico y el más elegante de todos los artículos de primera cualidad.



El sistema de vender todo con un pequeño beneficio y artículos de absoluta confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHE.

El BON MARCHE manda franco sus Catálogos, así como Muestras variadas de todos sus tejidos y Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del BON MARCHE posee surtidos considerables de: Sedas, Lanas lisas y de fantasía, Telas, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas de boda y de bautizo, Muebles, Alfombras, Artículos de viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado que esta Casa ofrece grandes ventajas tanto al punto de vista de la cualidad como de la baratatura de todos sus géneros.

La Casa del BON MARCHE hace expediciones para todas las partes del mundo y contesta en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin intermediario.

El BON MARCHE (PARIS) no tiene ni sucursal ni representante y aconseja a su clientela de desconfiar de los que se sirven de ese título.

Los almacenes del BON MARCHE son los más grandes, los más surtidos y los mejor organizados del mundo; contienen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y son a este título una de las curiosidades de París.

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

EDICION INTERNACIONAL
Del **RETRATO de S. S. LEON XIII**
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado **SENTADO**, con su
vestido de recepción.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos **versos latinos** que van reproducidos **autógrafos** sobre todas las reproducciones:
Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce
Cromolitografía — Fotocolia — Fototipia — Cromo tipografía — Imágenes de color.

Aceite de Hígado de Bacalao
DEL
DOCTOR DUCOUX
Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las
ENFERMEDADES DE PECO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,
al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr. DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparación ningún sabor desagradable y porque su composición la hace únicamente **tónica y fortificante**.

Depósito General: 7, Boulevard Denain, en PARIS
Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES




DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA
LEOTY
8, Plaza de la Magdalena,
PARIS
Los Célebres
Gorsés
LEOTY
Perfectamente modelados,
higiénicos, y de un costo áulico,
están adoptados por las
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en Paris.
Se ruega á las Señoras escriban directamente á
M^{me} LEOTY, ó vayan á su casa, 8, Plaza de la Magdalena



La Fábrica de **HIELO**
de las casas de **CAMPO**
produce en 10 minutos de 450 gramos á 8
kilos de Hielo artificial empleando una ma-
quina sencilla que sirve siempre.
J. SCHALLER, 332, rue Saint-Honoré, PARIS
Prospectos: G. STURUP y C^o Suer, en Caracas.

MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS
RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES
G. LACROIX (A. & M.)
177, quai Voltaire, PARIS

Se envía franco el
resumen del catálogo y
por 1 franco el catálogo
completo.

Especialidad de
paleas de hierro,
sistema Robeuss.

Túnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g.
Hornos para cocer los productos cerámicos.



**BOTONES Y YUNTAS
PARA CAMISAS
EN EL COJO**

Vals ejecutado á grande orquesta en la velada de la Apoteosis

Introduccion
marcial

Moderato

Слѣд.

dim

Quempe de Valse

pidar

OP

§ Sento con mucha espres.

p dolce

Bien marcado el canto con espre.

eres

80 bajas

ruAard

L

4 Viro animado

П

Recommend

dolce

Handwritten musical score for piano, consisting of ten staves. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The piece concludes with a double bar line and the word "FIN".

Key markings and annotations include:

- Tempo lento* (Tempo lento)
- p con espress.* (piano con espressione)
- a tempo P* (a tempo piano)
- cres.* (crescendo)
- molto. dim.* (molto diminuendo)
- f precipitando* (forte precipitando)
- cres.* (crescendo)
- SS* (Sforzando)
- FIN**

LLORAR Y REIR

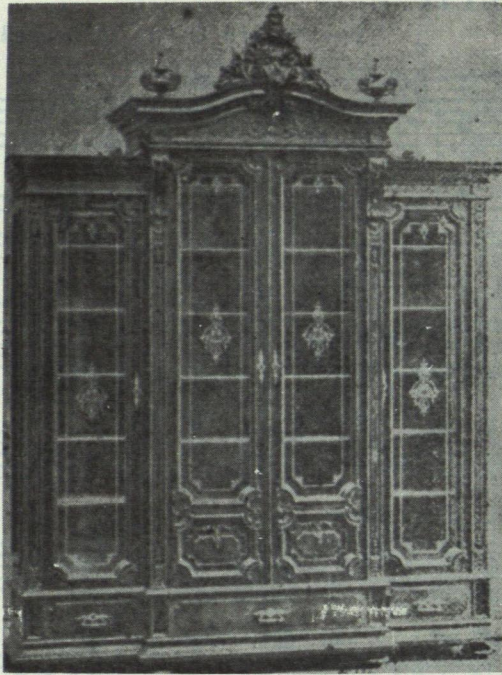
VALSE

por Arturo Delfin Francieri

dolce:
 pp.
 f.
 Ped.
 PP.
 f.
 Ped.
 cresc. — cen. — dec.
 ff.
 PP.
 Ped.
 Scherzando
 PP.
 ff.
 Ped.
 Grandioso
 ff.
 Ped.
 pp.
 Ped.

1.
 2.
 1.
 2.

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA



Fabricado para el señor Olegario Meneses M.

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia no ha tenido un sólo reclamo.

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros avorecedores gran economía de tiempo, que redundará en favor para ellos.

23 — MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR — 23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas General J. G. Carrera, doctor Aficio Díaz Guerra, Luis Ustáriz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Hartado Manrique, doctor Martín Herrera, Joaquín Núñez Meneses, "El Eden," Julián Osío, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arteaga Revenga y C^{ía}, Francisco A. Domínguez y C^{ía}, General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, S. Ruiz Jaime y C^{ía}, Ramón Gordillo, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Rus y C^{ía}, Fullié y C^{ía}

Caracas: Enero de 1895.

CONDE A PADRE SIERRA, NUMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.

LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & Ca

Caracas: noviembre 30 de 1894.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16